

LETRAS

ORGANO DE
LA FACULTAD
DE LETRAS
Y PEDAGOGIA



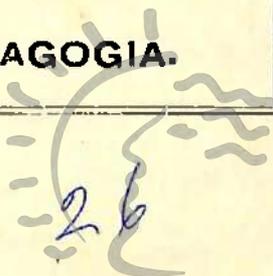


Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

LETRAS

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

ORGANO DE LA
FACULTAD DE
LETRAS Y PEDAGOGIA.



Biblioteca de Letras
«Jorge Fucinielli Converso»



TERCER CUATRIMESTRE
DE 1943

Facultad de Letras y Pedagogía

PERSONAL DOCENTE

DECANO

Sr. Dr. Horacio H. Urteaga.

DELEGADO DE LA FACULTAD ANTE EL CONSEJO UNIVERSITARIO

Sr. Dr. Roberto Mac-Lean y Estenós.

CATEDRATICOS

Sr. Dr. Horacio H. Urteaga.	Sr. Dr. Aurelio Miró Quesada Sosa.
" " Luis Miró Quesada.	" " José M. Valega.
" " José Gálvez.	" " Teodosio Cabada.
" " Mariano Iberico Rodríguez.	" " Oswaldo Hecelles García.
" " Pedro Dulanto.	" " Raúl Porras Barracoechea.
" " Ricardo Bustamante Cisneros	" " Elías Ponce Rodríguez.
" " Jorge Basadre.	" " Manuel Beltroy.
" " Julio C. Tello.	" " Luis F. Xammar.
" " Juan Manuel Peña Prado.	" " Augusto Tamayo Vargas.
" " Enrique Barboza.	" " Francisco Miró Quesada Can-
" " José Jiménez Borja.	" " tuarias.
" " Roberto Mac-Lean y Estenós	" " Francisco J. Cadenillas.
" " Julio A. Chiriboga.	" " Nicandro Pareja.
" " Luis E. Valcárcel.	" " Ricardo Mariátegui Oliva.
" " Alfonso Villanueva Pinillos.	" " Carlos Cueto Fernandini.

SECRETARIO

Sr. Dr. Héctor Luzo Torres.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

DIRECTOR DE LA REVISTA

Sr. Dr. Luis Miró Quesada

COMITE DE REDACCION

Sr. Dr. José Jiménez Borja.
Sección Literatura.

" " Roberto Mac-Lean y Estenós.
Sección de Pedagogía.

" " Julio A. Chiriboga.
Sección de Filosofía.

" " José M. Valega.
Sección de Historia.

SUMARIO

- La Transrealidad del Objeto Poético, por Mariano Iberico.
El Primer Congreso Demográfico Inter-Americano, por Roberto Mac Lean y Estenós.
Sobre el Descubrimiento de la Cultura Chavín en el Perú, por Julio C. Tello.
El Arte Barroco y su Repercusión en la Literatura, por Augusto Tamayo Vargas.
El Método de los Seminarios en el Perú, por Delfín Ludeña.
La Trotaconventos, por Alejandro Miro Quesada Garland.

APRECIACIONES Y JUICIOS CRITICOS

SEMINARIO DE LETRAS

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

ACTIVIDADES DEL CLAUSTRO

- La Creación del Seminario de Pedagogía en la Facultad de Letras.
Delegado de la Facultad de Letras y Pedagogía al Consejo Universitario.
Comisión Académica de la Facultad al Catedrático titular de Sociología, en México.
Elección de Catedrático Titular de Metodología General.
Grados de Bachiller en Humanidades.
Grados de Doctor.
Títulos de Profesor de Segunda Enseñanza.
Índice Onomástico del Tomo IX, (Nos. 24, 25 y 26) Año 1943.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

351016

La Transrealidad del Objeto Poético

La aparencialidad significativa del objeto poético, consiste en que éste puede ser una mera apariencia, una simple imagen; en otras palabras, en que posee una cierta independencia respecto de lo real —entendiéndose esta palabra “real” en el sentido limitado de realidad material o más propiamente histórica. Así, por ejemplo, el caballero Amadís de Gaula es poético, como son poéticos los personajes de los cuentos de Andersen. Ninguna de estas figuraciones corresponde a la realidad histórica. Ni Amadís de Gaula ni los personajes ni las acciones de los cuentos de Andersen han existido en ningún lugar del espacio ni en ninguna época del tiempo. Son fantasías, creaciones imaginativas, apariencias. Sueños, dirían los románticos alemanes.

A esta condición de aparencialidad significativa la llamamos *transrealidad*, para indicar que el objeto poético no es necesariamente irreal, que puede ser en sí mismo real— como un paisaje o como una escena de la vida cotidiana — pero que su calidad poética no reside en su realidad sino en su apariencia significativa. Si en una aparición tomamos únicamente el significado, hacemos obra de lógica, de metafísica o de ciencia; si, por el contrario, tomamos la mera apariencia sensible sin alusión al significado, podemos experimentar un placer o un dolor sensoriales, pero no un sentimiento poético. La poesía es un sentimiento del alma, y todo sen-

timiento del alma tiene un sentido, es decir un objeto que está más allá del mero sentir. Y bien, esta calidad del aparecer que trasciende así la realidad como la irrealidad del objeto poético es la transrealidad. En ella el objeto adquiere su plena autonomía estética, su absoluta incondicionalidad. Ya no depende de ninguna contingencia material. Se levanta por encima de su mera realidad, de su simple existir y luce en una nueva esfera de existencia más etérea, más pura, inalcanzable y eterna.

Esta eficacia de la apariencia, con abstracción de lo que los filósofos llamarían su facticidad, esa calidad noética de sus imágenes, infunde en el ámbito de la experiencia poética, una atmósfera onírica. Poetas y estetas de todos los tiempos han encontrado cierto parentesco entre la poesía, el sueño y los sueños, o mejor entre la poesía y las visiones que pueblan la noche del hombre dormido. Y en efecto, en el estado fisiológico del sueño y en los estados afectivos, e imaginativos que lo acompañan nos sentimos transportados a otra esfera de existencia, que no es sin duda irreal, puesto que la vivimos, pero que no corresponde tampoco a la realidad histórica ni a las condiciones normales del acontecer ni de la inteligibilidad.

Simultaneidades inexplicables, misteriosas transposiciones entre los más distintos planos de la experiencia, metáforas que no son simples analogías entre las imágenes sino modos de vida; y todo ello envuelto, impregnado en el sentimiento de su transrealidad, es decir en un sentimiento que al par que vive estas apariencias como algo interno y profundo —a veces con intensísima angustia— las proyecta en el espacio misterioso de la noche como un espectáculo lleno de mágico atractivo. Con lo cual, los sueños como la poesía o la poesía igual que el sueño o los sueños, nos llevan a una región donde las distancias, las resistencias y las posibilida-

des de la vida se transfiguran en el resplandor nocturno del aparecer. Y así, escribe Dilthey, caracterizando la fantasía poética y refiriéndose al sueño como su manifestación inicial: “Gracias a la acción de la fantasía, levántase un nuevo mundo, distinto del mundo de la actividad utilitaria, y su fuerza de configuración manifiéstase de modo involuntario en las imágenes del sueño, que es el más antiguo de todos los poetas”. (1).

Algunas breves referencias a la estética de la poesía, en relación con las ideas sobre el sueño y los sueños servirán para poner en claro nuestro punto de vista.

Recogiendo, sin duda, ideas más antiguas, inspiradas en la intuición popular y en la experiencia artística y conectadas con profundas corrientes del sentimiento religioso y del anhelo místico en Grecia, Platón distinguía en el *Fedro*, cuatro clases de delirio divino según los dioses que lo inspiran, atribuyendo la inspiración profética a Apolo, la de los iniciados a Dionisos, la de los poetas a las Musas y en fin la de los amantes a Afrodita y a Eros. Con ello reconoce que la poesía es un transporte en que el alma, más allá de la normal regularidad de la existencia, vive en un mundo de visiones incorpóreas, de ilusiones, de sueños. Al mismo tiempo, al considerar el delirio como su origen común, establece el parentesco profundo entre estos cuatro modos de comportarse el alma ante la imagen. Y de esta suerte, por último, asienta la doctrina de que la poesía, como la mántica, al par que trasciende la inmediata y corpórea realidad del mundo circundante, nos entrega un mensaje de profundidad y encierra un sentido de misteriosa identificación del alma con

(1) *Das Erlebnis und die Dichtung*, Leipzig, 1929, pág. 185.

las fuerzas creadoras de la vida y con la oscura fatalidad del destino.

Para venir a los tiempos modernos, pasando por el mundo de visiones oníricas legendarias y poéticas en que abunda la fantasía medioeval, observaremos que las más grandes creaciones de Shakespeare pasan en una atmósfera de sueño, que lejos de contradecir el profundo sentido de realidad que poseía el poeta les confiere su trascendencia, su poder, su significación universal. Hamlet, Macbeth, Ofelia son figuras poéticas en el más absoluto sentido de la palabra, porque más allá de su realidad o irrealidad histórica, fáctica, tienen en su propia fulgurante apariencia, su verdad.

Pero si, por modo general, estéticos y poetas han pensado y sentido la poesía como una transposición de la experiencia a un nuevo plano de la realidad, definible dentro de la categoría vital del sueño, fueron sin duda los poetas y pensadores del romanticismo alemán quienes con mayor intensidad realizaron, comprendieron y explicaron esa transposición. El sueño (*Traume, rêve*), según ellos, es la inmersión del alma en la oscura región donde la propia vida y la vida universal se identifican y confunden. Las visiones del sueño son las presencias simbólicas en que se configura esa abisal identidad, y sus analogías, sus incomprensibles amalgamas y metamorfosis, la expresión de la continuidad creadora de la actividad de animación universal a la vez cósmica y humana. Y la poesía no es sino la expresión rítmica y melódica de la maravillosa realidad del mundo onírico.

Más cerca de nosotros, en la estética de Federico Nietzsche, se afirma este parentesco —y si se quiere esta identidad entre sueño y poesía— en forma llena de significación. Primeramente, al contraponer lo que él llama espíritu apolíneo y espíritu dionisiaco, asimilándolos respectivamente al sueño y la embriaguez, Nietzsche asienta que todas las for-

mas de la plástica, y entre ellas las de la poesía épica, pertenecen al mundo del sueño, mundo en que el artista y el poeta, emergiendo del dolor y del frenesí de la oscura voluntad dionisiaca, se calman y encantan contemplando una teoría de fúlgidas y armoniosas imágenes.

Por otra parte, Nietzsche considera la música como la forma de arte en que se expresa directamente la oscura voluntad metafísica de la vida, y piensa que la poesía lírica, incluida en la esfera de la música y en que también se exhala la trágica profundidad de la existencia, es de naturaleza contraria a la épica. Pero en el fondo, si la poesía lírica evoca imágenes, éstas, al igual que las figuras de la épica, se dan, según la propia comparación del filósofo, cual condensaciones del humo de la embriaguez; y así unas y otras son imágenes de sueño y expanden una como claridad errátil sobre la oscuridad primordial de la embriaguez y de la música.

En su hermosísimo libro "L'Áme Romantique et le Rêve", (París 1937) Albert Béguin, después de estudiar de modo minucioso y profundo las doctrinas poéticas del romanticismo alemán, analiza otra escuelas afines a él y que van desde Rousseau y Senancour hasta Proust y el surrealismo, deteniéndose en las tendencias poéticas representadas por Gerard de Nerval, Víctor Hugo, Baudelaire, Mallarmé y Rimbaud; y en todas ellas, con mayor o menor intensidad, se encuentra ese carácter misterioso del objeto poético que consiste en lucir mas allá del mundo, en el sueño, y en brotar sin embargo de la más oscura y recóndita región metafísica del alma.

Bergson, considera la vigilia como un estado de adecuación entre la memoria y las sollicitaciones de la acción, estado en que la memoria proyecta sobre el plano del presente los recuerdos oportunos, los que convienen a la situación

de hecho que la vida plantea a nuestra actividad. El sueño, en cambio, es un estado en que la tensión entre la memoria y el presente que es el plano de la acción, se afloja permitiendo a la memoria actualizar un número indeterminado de espontáneos y de libres recuerdos, y lo que es más, de imágenes sin relación aparente con lo ya visto y vivido. Y así, dentro de esta doctrina el arte, y en especial la poesía, ¿no sería el gran sueño que por encima de la acción utilitaria, proyecta ante la mirada del alma sus mil radiantes y cambiantes imágenes. El “détachement” de la vida de que habla Bergson en “Le Rire” ¿qué otra cosa es por relación a la apariencia sino su transposición a un plano en que se clarifica y depura de su contaminación con la práctica y en que luce con toda la plenitud de su irreductible individualidad? ¿Y qué es ese “détachement” en cuanto al artista sino un modo de ver la apariencia que por su autonomía de las sollicitaciones apremiantes de la acción puede compararse al sueño? En el fondo, el realismo estético de Bergson implica una visión directa de la imagen y esta visión directa de la imagen sólo se obtiene por un medio que constituye un término de enlace entre el sueño y el arte a saber: la liberación del mecanismo utilitario, de los esquemas inánimes y abstractos de la acción.

Según Klages, la característica fundamental del mundo de los sueños es la incorporeidad o mejor, la extra-corporeidad de sus visiones, calidad que, por una parte implica su independencia de la mera sensación y determina la ausencia del dolor físico en el sueño y que, por otra parte, hace que el espectáculo onírico no esté sometido al imperio de las que podríamos llamar leyes geométricas del espacio ni a la relación lineal de ahora y ayer que caracteriza la sucesión temporal. En el sueño, como en algunos incomparables paisajes de los pintores chinos, se diría que todo es lejano, aunque no lo es propiamente, ya que en él no existe la definida ten-

sión polar entre lo distante y lo próximo que es propia del espacio sensible. De nada podría decirse tampoco que es cercano con la palpable y aprehensible proximidad que se da en la vigilia.

El espacio y el tiempo de los sueños son pues un espacio y un tiempo en que, estando abolidas las leyes de las relaciones posicionales de los cuerpos y la relación lineal del acontecer, lo distante y lo próximo, lo simultáneo y lo sucesivo se dan según modos intraducibles en el lenguaje conceptual, corpóreo de la conciencia despierta. No nos encontramos ya en el fluir del tiempo, en el cual cada ahora se vuelve inconteniblemente un ayer, sino en un continuo presente, con infinitos y movibles ahora, y no estamos tampoco en un espacio exterior que para ser atravesado requiere tiempo, sino en un ilimitado, movable aquí. “La esencia del espacio sensible como la del tiempo sensible estriba en la polaridad de lo próximo y lo lejano. Sustituyéndolos por un ilimitado movable ahora habremos despojado de realidad así lo lejano y lo próximo como el movimiento que los une a entrambos, en el cuerpo de un espacio fantasma. El espacio del sueño, el fasma del espacio sensible, carece por la labilidad de su ahora y de su aquí, de la controposición de lo lejano y de lo próximo, y de este modo representa, más bien, el fasma del presente”. (1).

Creo que podría resumirse la concepción de Klages sobre la naturaleza del mundo de los sueños diciendo que en él las apariencias son autónomas por relación al mundo sensorial y que una como misteriosa ubicuidad del alma llena el espacio y el tiempo oníricos. Calidad de los sueños que, entre otras, constituye una evidente analogía con el mundo poético y mítico. También aquí, el alma suprime las distan-

(1) *Der Geist als Widersacher der Seele*, Leipzig 1932. pág. 995.

cias y transtrueca la situación espacial y temporal de los sucesos. La botas de las siete leguas podrían ser, entre otras mil expresiones, folklóricas, míticas y poéticas, los símbolos de la ubicuidad del alma y de lo que Klages llama labilidad del aquí onírico. Las visiones míticas sobre el tiempo son ejemplos del ahora movable de los sueños. Así, el hombre que sueña al igual que el poeta, vive en la más remota e inexpresable profundidad del espacio y del tiempo como en un misterioso e inexpresable aquí y ahora.

Hay una lejanía en el espacio poético, y el poeta tiene el sentimiento de su absoluta inaprehensibilidad pero aun así el poeta vive en esa lejanía inaprehensible, y la ansiedad, la melancolía, la nostalgia de su emoción se alimentan en una doble fuente: en la visión de lo lejano, que aparece como una esfera de existencia inasequible y absoluta y en el amor a esa lejanía, que aboliendo la distancia forja el sueño del retorno y une al aquí del anhelo el más allá del remoto horizonte.

Biblioteca de Letras

«Jorge Puccinelli Converso»

Hemos hecho todas estas referencias no tanto para demostrar el parentesco entre la poesía y el sueño, cuanto para deducir de ese parentesco lo que llamamos *transrealidad* del objeto poético, palabra que designa un cierto modo de ser de la apariencia, que se independiza de las limitaciones espaciales y temporales de la corporeidad y de la acción, pero que no debe tomarse como sinónima de insignificancia, vanidad o irrealidad del objeto poético, puesto que su transrealidad le confiere, al contrario, un misterioso e inexpresable coeficiente de profundidad y de sentido. En el lenguaje popular de Cajamarca —en que se conserva el oro del viejo fondo español— cuando se quiere aludir a la calidad espiritual y poética del aroma se dice que trasciende. Con ello se

expresa de manera admirable y llena de sentido y de encanto que el objeto aromático sale de sí, abandona su corporeidad e irradia la magia de su apariencia odorante, como una canción o como un poema, en el espacio del sueño y del alma.

Hay diversos planos en la apariencia, planos que se suceden desde el mero contacto sensible —auditivo, visual— con el objeto poético, hasta el oscuro fundamento ontológico de la aparición. La estructura de colores o sonidos que es en sí misma una imagen, evoca otra imagen —que llamaremos significada— la cual despierta acaso una nueva apariencia, y así en número indeterminado hasta el fondo primitivo e inefable. Es como si asistiéramos a una serie de refracciones de la apariencia a través de zonas cada vez más profundas del alma, o como si proyectáramos el objeto poético transfigurándolo en término de una creciente lejanía y significación. De donde resulta una tensión entre la apariencia y la profundidad, tensión en que a veces se diría que la apariencia —ya podemos llamarla expresión— es aspirada por la profundidad de donde emerge, y otras que la apariencia atrae hacia sí la profundidad y como que la desvanece y anula en la radiante claridad de su transparencia.

Es difícil dar ejemplos, de evidencia objetiva, de esta tensión en el campo concreto de la experiencia poética, porque en ella, tanto el sentimiento de la apariencia como el de la profundidad dependen en gran parte de la intervención de elementos subjetivos. La profundidad, tanto como la apariencia, existen objetivamente pero no todos las perciben. Unos sólo perciben la apariencia y carecen de la intuición de la profundidad. Otros olvidan la apariencia para concentrar su atención en un cierto sentido intelectual que descubren en ella. Hay en fin muchos que no perciben ni la apariencia poética ni su profundidad.

Hay estrofas de San Juan de la Cruz que no obstante la

clara melodía de sus imágenes, parecen aspiradas, atraídas por la profundidad. Se siente que no todo el contenido de la emoción inspiradora del artista se declara en ellas. Se ve que las palabras y figuras más bien aluden que propiamente expresan. Como si algo invisible en la inmediata aparición de las imágenes, las envolviera y transportara a otra esfera de realidad y de vida.

En cambio los versos de Fray Luis de León tienen una perfecta transparencia. No porque no exista en ellos la profundidad, sino porque ella es como una onda de silencio o de sombra que viniera a expirar en la clara armonía de la superficie. Como ilustración de este concepto merece citarse, entre otras, la famosa composición dedicada a don Francisco de Salinas, y en la cual el poeta hace de la música audible algo así como una figura o un grado para llegar a otra música que se oye de otro modo y que, así mismo, conduce el alma a un como anegamiento místico, extraño a todo lo accidental y perecedero.

Y he aquí como la imagen de la cítara, en este poema, puede servir a nuestro intento de definir, desde el punto de vista de su transrealidad la calidad del objeto poético. La cítara de que habla Fray Luis de León no es una cítara material, no la pulsa ninguna mano palpable y visible. Con ella quiso aludir el poeta, traduciendo alguna reminiscencia neopatónica al orden perfecto de las esferas siderales y, mejor aun, a la armonía suprasensible, al orden inefable de las esencias ideales. Pero al pronunciar la palabra cítara, creó la realidad de la imagen, en el espacio de la poesía. Y de este modo el alma

Ve cómo el gran maestro
A aquesta inmensa cítara aplicado,
Con movimiento diestro,

Produce el son sagrado,
Con que este eterno templo es sustentado.

En el lenguaje de la prosa, entre la apariencia y el significado hay un enlace meramente convencional, como el que existe entre los signos algebraicos y las relaciones numéricas o entre las señales verdes o rojas de los semáforos y la continuación o detención del tránsito. Este enlace es de tal naturaleza que pueden cambiarse los signos sin que ello altere en lo más mínimo el modo de ser de las entidades o de las relaciones que en ellos se hacen visibles. En la poesía en cambio, el sentido es inherente a la apariencia, de tal manera que tal sentido sólo en tal apariencia puede configurarse y aparecer. Por eso, toda vez que la prosa no puede ser el lenguaje expresivo de la poesía, en sentido poético no puede configurarse en términos abstractos. Y bien, a esta indefinible relación entre la apariencia y el sentido en el objeto poético la llamamos transrealidad, palabra que expresa, junto con la autonomía de la apariencia por relación al destino pragmático de la percepción, su calidad de manifestación, revelación, aparición de la profundidad ontológica de lo real.

Y así nos explicamos que la poesía no sea tan sólo aquella rara esencia que contiene el poema —por más que acaso sea éste la forma más adecuada a tan sutil materia— sino que, en cierto modo sea coextensiva con lo real, y que para gustarla baste con desprender la apariencia de los mecanismos abstractos en que se desvirtúa y pierde para mirarla en la trascendencia de su profundidad y de su luz.

MARIANO IBERICO.

El Primer Congreso Demográfico Inter-Americano.

En el mes de octubre último se realizó en la Ciudad de México el Primer Congreso Demográfico Inter-Americano en el que se ventilaron muy importantes problemas sociológicos relacionados con los movimientos migratorios de la post-guerra. Sociólogos y peritos en estadística integraron la mayor parte de las Delegaciones de los veintiún países americanos representados en ese certamen. El Catedrático Principal Titular de Sociología de nuestra Facultad, Dr. Roberto Mac-Lean y Estenós concurrió al Congreso, presidiendo la Delegación del Perú; y a su regreso al país, en diversos artículos especialmente escritos para "El Comercio" de Lima, analizó la significación y trascendencia de ese importante certamen internacional en el que se definió la política demográfica inter-americana de Post Guerra.

"LETRAS" reproduce ese estudio que constituye, en realidad, el aporte de nuestra Facultad en la investigación de la demografía continental.

I

Los veintiún países de este continente, representados por sus delegados especiales, se dieron cita del 12 al 20 de octubre de 1943 en el Castillo de Chapultepec, atalaya dominador de las maravillas del paisaje mexicano, sede precortesiana de los emperadores aztecas y posteriormente, en sucesión cro-

nológica, de los virreyes del Coloniaje, de los primeros caudillos de la emancipación, del infortunado emperador Maximiliano, de los Presidentes de la República; convertido ahora en un Museo histórico, evocador de las inquietudes, angustias y glorias pretéritas; y que durante ocho días fué el magnífico escenario de la confraternidad continental.

La conflagración que ahora flagela al orbe ha planteado, entre otros, en forma ineludible, problemas migratorios de la población mundial, los cuales seguramente se agudizarán en la post-guerra y que, por su naturaleza, afectan por igual a todos los países de América y no podrían, en consecuencia, ser planteados ni resueltos con acierto dentro de los estrechos linderos de cada jurisdicción nacional. Exponer y coordinar los puntos de vista de los Estados Americanos, en lo referente a esos problemas y formular las conclusiones y recomendaciones que sirvieran de base para determinar la Política Demográfica de América fueron los dos principales objetivos del Primer Congreso Demográfico Inter-Americano convocado por iniciativa de México y realizado en la Capital de esa República.

Nuestro continente tiene incalculables posibilidades inmigratorias y está destinado a proporcionar los elementos de vida a los otros super-poblados. De Europa y de Asia llegaron frecuentemente al Nuevo Mundo, y se filtraron en sus distintos países, masas de hombres en busca de nuevas perspectivas para su acción creadora o de algunas oportunidades para su sustento. América no tenía en esa época una política migratoria definida y, por ello, los inmigrantes crearon serios problemas en los distintos pueblos que los acogieron. Fué necesario entonces que cada país adoptara las medidas sugeridas por sus propias condiciones. En 1917 terminó en los EE. UU. el principio de la libre inmigración. La Ley General de Población de México "prohíbe por tiempo indefini-

do la entrada al país de inmigrantes trabajadores''. La ecuación mexicana es de dos millones de kilómetros cuadrados y de veinte millones de hombres.

Cálculos estadísticos consideran que dieciseis millones de personas han sido removidas de sus países o de sus habituales distritos o zonas de vida por la furia persecutoria del racismo en la actual guerra. Se estima que cuatro millones y medio de ellos son obligados a trabajar en Alemania para sus dominadores. Los países que más han sufrido con esta política han sido Francia, Polonia, Rusia y Yugoslavia. No es aventurado afirmar que centenares de miles de esos infortunados, tan pronto como la guerra termine, han de emigrar del teatro de sus sufrimientos inenarrables y venir al Nuevo Mundo, la tierra de las cuatro libertades definidas por Roosevelt, y en donde estén al abrigo de la violencia, de la venganza y de la miseria. Urgía, por lo mismo, estudiar la capacidad receptiva de los países americanos para dar asiento y trabajo a los inmigrantes. No abrir las puertas de cada país, sin plan ni método, a toda laya de aventureros sino antes bien, y sobre todo, planificar la redistribución de los grupos humanos, inspirándose en la necesidad de que esas olas migratorias que nos arrojan la crisis post-bélica no perturben el ritmo económico-social de los distintos países americanos; no revivan en nuestras tierras los problemas de las "minorías" políticas, étnicas o nacionales que tan graves convulsiones provocaron en los pueblos que las permitieron; y de que, por el contrario, contribuyan a acrecentar la potencialidad creadora de nuestros países, a vigorizar con nueva savia el mestizaje americano; y a constituir factores de elevación del nivel de vida, de trabajo y de cultura de este continente.

Hasta hace muy pocos años casi ningún país de América había tenido una conducta definida en las cuestiones demográficas, para encauzar tanto sus movimientos internos de

población como las migraciones; y hasta que se reunió el Primer Congreso Demográfico Inter-Americano, el continente, como tal, no había precisado su política en este sentido.

La Demografía estudia el problema de la población en sus diferentes aspectos: en sus alteraciones naturales (nacimientos y defunciones) y en su proceso migratorio (inmigraciones y emigraciones). Al principio se le consideró como una rama de la ciencia estadística. En 1855 fué bautizada con el nombre que tiene por Aquiles Guillard. Y desde entonces ha venido ampliando sus funciones. Su contenido estadístico fue una simple aplicación de los matemáticos al estudio de la población. Luego enriqueció sus perspectivas de investigación con otros problemas vinculados a la estructura misma de la población, al de su densidad por regiones, a su descomposición en distintos grupos étnicos, a la acción e influencia de cada uno de ellos en el proceso de las respectivas nacionalidades, a la condición física de los grupos humanos, señalando la morbilidad y la natalidad, a las diversas ocupaciones, a los cambios de estado civil, de ocupación y de domicilio, al proceso de las migraciones en su doble aspecto, a la eugenesia, a las condiciones económicas y a las relaciones entre todas estas investigaciones puramente descriptivas. Por lo mismo es imposible señalarle a la demografía límites precisos. Hacerlo sería incurrir en una arbitrariedad o en un error. Nada de lo que afecta al hombre puede limitarse. En el Primer Congreso Internacional de Higiene y Demografía, reunido en París en 1881 se reconoció el nexo entre todas esas ramas de la ciencia y se definió la demografía como "la ciencia de las estadísticas aplicada a las cuestiones que afectan el bienestar social de los pueblos". He ahí precisamente su significación como un valioso auxiliar del Estado. La Demografía ha adquirido ya su plena autonomía y, por eso, en no pocas uni-

versidades—entre ellas en la de México— se dictan cátedras independientes sobre esta materia.

Las grandes conmociones sociales, económicas y políticas, signos distintivos de nuestra época de transición entre un mundo que declina y otro que nace, imponen la ineludible revisión de las ideas demográficas. La política racista de los estados totalitarios ha provocado la natural reacción de la humanidad que condena todos los prejuicios raciales. La actual conflagración mundial es a manera de crisol gigantesco en donde se funden pueblos y razas. Así es de estrecha la solidaridad que liga todos los seres humanos—blancos, amarillos o negros— que luchan por el advenimiento de un mundo mejor.

Una sana política demográfica aconseja establecer el equilibrio estable entre el interés del continente y el interés de cada pueblo que lo integra. Por fortuna ambos intereses no son antagónicos. La fraternidad internacional, en los procesos migratorios puede y debe conjugar con el derecho de cada país para seleccionar a los inmigrantes, no—claro está—en cualidades raciales sino de acuerdo con las posibilidades de su propio desarrollo económico, a fin de obtener los mejores rendimientos posibles en beneficio suyo y del continente.

Stefan Zweig en su libro sobre el Brasil afirmó fundándose en la más legítima interpretación de los hechos, que la inmigración de cuatro o cinco millones de europeos ha significado para esa República “un enorme aumento de energía, a la vez que una inmensa ventaja cultural y económica”. Explica que la raza brasileña amenazaba con volverse cada vez más obscura, más africana por efecto de una importación de negros que duró tres siglos, proceso que fue enérgicamente contrarrestado por la inmigración europea a partir de 1890 y acelerada cada vez con mayor intensidad. “El italiano, el alemán, el eslavo— subraya Zweig— traen de sus respectivos países, por una parte una energía y una voluntad

de trabajo completamente íntegra aún, esto es no gastada todavía por el clima y el ambiente, y por otra parte la aspiración de un standard de vida más elevado. Saben leer y escribir, tienen conocimientos técnicos, trabajan con un ritmo más acelerado que la generación mal acostumbrada por el trabajo de los esclavos y debilitada, a menudo, en su calidad productora por el clima. Gracias a la singular fuerza de asimilación del Brasil los elementos venidos de fuera se adaptan con rapidez asombrosa, y la próxima generación, la que resulta de la mezcla y de la convivencia, ya contribuye naturalmente, y en igualdad de derechos, al viejo ideal de los comienzos: una nación unida por un solo idioma y un solo modo de pensar. Una vez más acredita el Brasil su viejo arte de la mezcla y la adaptación recíproca”.

En México no se presenta igual panorama. “Abiertas nuestras fronteras a todos los perseguidos, auténticos o ficticios—afirmó en uno de sus editoriales el diario mexicano “Excelsior”— nos hemos encontrado con un proceso migratorio sumamente irregular. No fueron siempre las consideraciones de humanidad, sino las políticas y las propagandistas, las que rigieron en los movimientos de población hacia nuestro territorio. Sobre todo cuando el cuidado de la inmigración se encomendó a líderes, a agentes doctrinales o políticos de determinadas ideologías en turno, no fué precisamente el bien de México lo que predominó a la hora de decidir quienes podían establecerse aquí, ni tampoco fueron sus capacitaciones técnicas las que fundaron el pase a nuestras tierras. Ni fueron las conveniencias nacionales las que determinaron la apertura de nuestras puertas, ni tampoco ha correspondido la inmigración a los objetos que saben esperarse de ella. Si nuestro gobierno ha sido suficientemente generoso para recibir inmigraciones, no existe ninguna razón justa para pretender convertir a México

en una especie de sumidero indiferenciado de todo lo que los mareas mundiales empujen a nuestras playas. Tenemos obligaciones de universalidad humana. Tenemos deberes para todos los hombres. Pero más imperiosas y más inmediatas y más naturales obligaciones tenemos para con nuestra propia Patria. Nuestros propios derechos son anteriores a todos los deberes hacia los demás”.

El publicista mexicano Don Jorge L. Tamayo reafirma igual situación con distintos conceptos y consideraciones. “Nuestro país —dice— nunca ha tenido una línea de conducta definida que encauce nuestros movimientos internos de población y menos aún las migraciones. Gracias a su extraordinaria vitalidad y a su resistencia contra las calamidades, dando tumbos y golpes, México ha caminado por una ruta tortuosa, con riesgo de que se generaran graves problemas. El Estado debe preocuparse por incorporar lo más pronto posible al extranjero por medio del uso de nuestra lengua y adopción de nuestras costumbres. Sobre todo está obligado a ganar a sus hijos, ya que se dispone de la mejor arma que es la educación. Todo lo contrario hemos hecho. Los extranjeros forman entidades, quistes, dentro del país, donde procuran mantener las condiciones de vida de sus naciones de origen y evitan que sus hijos sean ganados por el país que reciben en su seno. Así estamos llenos de colegios de denominación extranjera, donde se desarrolla la mentalidad de los niños y de los jóvenes dentro de cánones y objetivos ajenos al país, aunque no siempre opuestos al mismo. Como si eso no fuera poco, hasta en los panteones se quiere eludir la permanencia en nuestro país y así tenemos el panteón francés, el panteón inglés, el panteón español, etc”.

La demografía de América comprueba la formación de dos grandes regiones disímiles en cultura, tradiciones y mentalidad individual y colectiva: la América sajona con ciento

cuarenta millones de habitantes de habla inglesa, espíritu emprendedor, fortísima potencialidad económica, sentido pragmático de la vida y cultura avanzada; y la América Latina desde México hasta la Patagonia, con un volumen total de población casi idéntico al anterior, grandes mayorías indígenas y analfabetas, escaso espíritu de empresa, débil economía y—en el orden espiritual —orgullo de las maravillosas culturas pretéritas, pero carencia de la envergadura mental para intentar igualarlas en el presente y superarlas en el porvenir.

Acentúan aún más esta disimilitud las posibilidades dispares de los hombres en cada una de las dos grandes regiones culturales de nuestro hemisferio. El extraordinario desarrollo de la ciencia y de la técnica, tanto en los EE. UU. como en el Canadá, ha producido un elevado standard de vida cuyo porcentaje medio puede considerarse de cuatro dólares por individuo. No ocurre lo propio en la América Latina en donde, por lo general, ese coeficiente apenas si llega a veinticinco centavos oro americano por cabeza, prueba inequívoca del bajísimo standard de vida.

El problema de las migraciones tampoco puede enjuiciarse desde un mismo ángulo para los pueblos anglo-sajones y para los pueblos indolatinos de este continente. Los primeros, que se encuentran en la plenitud de su potencialidad económica, con superabundancia de brazos y de capitales, frente a las grandes traslaciones de núcleos humanos, de Europa a la América, en la post-guerra, tienen que afrontar problemas distintos al de los países latinoamericanos para los que esas migraciones pueden representar la posibilidad de obtener un gran desarrollo económico en breve plazo, en mérito a las fuertes inversiones capitalistas en conjugación con el esfuerzo muscular de los inmigrantes trabajado-

res. Recordemos—para reafirmar nuestra tesis—el valioso aporte de la inmigración en el proceso de la nacionalidad tanto en Argentina como en el Brasil.

En la América Latina los movimientos migratorios de post-guerra deben tener un carácter ecológico. No debe olvidarse nunca que el hombre está en función de su ambiente y que, por lo mismo, en nuestros países los torrentes inmigratorios deben poseer adecuadas condiciones de adaptabilidad al binomio clima-altura de tan notoria influencia económico-social. Es menester tener en cuenta, además, entre otros múltiples factores, las condiciones biológicas de los inmigrantes. En algunos países ansiosos de enriquecer su potencialidad demográfica se considera, erróneamente, que el principal elemento para ello es la inmigración cualquiera que sea su matiz. Y no es así. Nada va a obtenerse en ese empeño si las inmigraciones sólo traen elementos maduros que ya han cumplido sus posibilidades vitales porque lo que necesita un organismo para renovarse con rapidez es el aporte de los elementos jóvenes. La edad de los inmigrantes tiene que constituir, de esta suerte, un factor imprescindible en las leyes que encaucen, para hacerlos provechosos y fecundos, los aluviones migratorios de la post-guerra.

Un sentido de prudencia y de previsión, en el orden migratorio, puede dar muy benéficos frutos conjugando la sobriedad, resistencia y adaptación climática de las razas autóctonas con la perseverancia, el empuje trabajador y el espíritu de empresa de las otras razas que puedan venir a nuestras tierras.

En un elevado clima de comprensión y de serenidad, el Congreso Demográfico maduró en trascendentales debates, sus orientaciones continentales cristalizadas en múltiples recomendaciones entre las que merecen citarse las que se refieren a las relaciones del potencial económico con la capa-

cidad de absorción de inmigrantes de cada país, la que será comprobada mediante estudios técnicos que en cada región se realicen; el procedimiento común en la formación de los índices demográficos; la cooperación de los distintos estados para corregir en la medida de lo posible y hasta el máximo de lo que pueda conseguirse, los desniveles en el standard de vida de las respectivas poblaciones; la creación de uno o más organismos encargados de financiar los movimientos migratorios, particularmente los de los campesinos; la investigación de los presupuestos familiares, aprovechando la experiencia de la Oficina Internacional del Trabajo; la reafirmación de la conciencia familiar y de la responsabilidad de la procreación; la planificación industrial con tendencia a la producción diversificada; el estímulo en todos los países al estudio intensivo de los problemas demográficos en todos sus aspectos; la adhesión a las conclusiones a la Conferencia de Alimentación realizada en Buenos Aires, a la de Agricultura realizada en México y a la de Alimentación efectuada últimamente en Hot Spring (U.S.A.), en particular en el plan aprobado por esta última sobre la expansión económica de los distintos países para evitar la miseria; y las directivas de una política inmigracionista en forma en que se conjuguen los intereses continentales con los de cada uno de los países, admitiendo, en principio, la libertad de inmigración, pero restringiéndolo, en sus aplicaciones prácticas, con el derecho de selección que se otorga a cada país para recibir a los inmigrantes que necesite a fin de impulsar su desarrollo dentro de los requisitos específicos que cada legislación determine. El ejercicio de este derecho implica la realización de estudios previos en cada agregado nacional para precisar su coeficiente de absorción y la calidad de inmigrantes que necesite (agricultores, artesanos, braceros, industriales, colonizadores, etc).

EL RACISMO EN AMERICA Y EL CONGRESO DEMOGRAFICO

La igualdad de todas las razas que pueblan este continente es un postulado doctrinario frente a las teorías racistas que tan pavorosos episodios han escrito en la historia contemporánea del Viejo Mundo. Pero en América esa doctrina igualitaria tiene algunas grietas. Negros y blancos no reciben igual trato en los Estados Unidos. Algunos sectores de la prensa mexicana han protestado que los millares y millares de braceros aztecas que han sido absorbidos por la demanda del trabajo en las faenas agrícolas estadounidenses, para reemplazar a los norteamericanos que combaten ahora por la libertad en todos los campos de batalla del mundo, tengan, en la América del Norte, el mismo trato deprimente de los negros. No se ocultaba, además, la preocupación continental ante el avance de las razas amarillas y la conveniencia de restringir su expansión en el Nuevo Mundo. El problema racista debió ser el punto neurálgico del Primer Congreso Inter-Americano Demográfico. No dejaba de ser significativa, en este sentido, la actitud de Cuba al enviar en su Delegación, al sociólogo don Fernando Ortiz, "apóstol de los negros", con una vasta producción intelectual dispersa en libros, revistas y conferencias, y quien opinaba en el sentido de que el Congreso hiciera una declaración expresa y categórica, condenatoria de todas las tendencias racistas en América.

La ciencia antropológica no ha podido, hasta hoy, definir con precisión el concepto de "raza". Mientras una tendencia, patrocinada por Pittard, la considera como "un hecho zoológico", otra, por el contrario, afirma que la raza no es una realidad objetiva sino un sentimiento. Dentro de estas

dos acepciones contradictorias caben todas las posibilidades intermedias, habiéndose tratado, por eso, de definir a las razas por un conjunto de índices somáticos diferenciales entre los diversos grupos humanos: 1) por la forma del cráneo, distinguiendo los grupos étnicos en braquicéfalos y dolicocefalos; 2) por la naturaleza de los cabellos, en rectilíneos o lisos pertenecientes a los chinos e indígenas americanos, ondulados a los europeos e indostánicos, crespos y lanosos a los negros y melanesios de la Oceanía (clasificación de Müller); 3) la pigmentación cutánea, dependiente de la distribución y acumulación en la dermis de granulaciones microscópicas, llamadas pigmentos, que separan a los agregados humanos en blancos, negros, amarillos y cobrizos; 4) el índice cefálico, relación existente entre los diámetros antero-posterior y transversal del cráneo; 5) las variedades geográficas que, mediante las condiciones climáticas y ambientales, determinaron los caracteres peculiares de los pueblos que las habitan (clasificaciones de Linneo y Blumenbach); 6) el lenguaje, que permite clasificar a los grupos humanos según las raíces comunes de sus lenguas en arios o indogermánicos y en semitas, según la hipótesis de Scheegel, quien no reparó en que esa comunidad idiomática pudo resultar, no de que todos pertenecieran a una misma raza, sino de que todos hubieran hecho vida común. Todos los cuadros ideados por la antropología para lograr una clasificación definitiva de las razas, encasillando las variedades humanas, han tropezado con la extraordinaria multiplicidad de las desviaciones individuales. La genética o estudio de las leyes de la herencia, que tan valiosos aportes debe a las investigaciones de Mendel, demuestra que después del cruce de dos linajes distintos, los caracteres originales lejos de fundirse como se creía antes, se reproducen en un sinnúmero de combinaciones. Es que las "genes", partículas de materia vivien-

te, vehículos de la transmisión hereditaria y cada una distinta de las demás, se reproducen perpetuamente y son susceptibles de ser recombinadas en infinitos sentidos.

El fracaso del intento antropológico para definir la raza con criterio somático estimuló la tendencia, inadmisible por lo exagerada, para hacerlo englobando cualidades síquicas, morales y aún políticas. Así el profesor Günther afirmó que “la raza es una combinación de caracteres físicos y morales”, atribuyendo a la raza nórdica los signos distintivos de “la voluntad reflexiva, el heroísmo más puro, la justicia caballeresca y las cualidades del jefe”. Fritsch fundamentó el criterio étnico en las cualidades morales, de suerte que “todos los que sienten y piensan de la misma manera, todos los que profesan los mismos ideales, están emparentados desde el punto de vista racial”. Esta actitud sofistica el concepto de “raza”. En la actualidad—afirmó por eso Marcellin Boule en su libro “Hombres Fósiles”—los autores más eminentes y más académicos usan la palabra “raza” en un sentido totalmente falseado cuando quieren referirse a los grupos humanos. Hay que penetrarse bien de la idea de que la raza representa la continuidad de un grupo físico, traduce las afinidades de sangre y constituye un grupo natural que generalmente no tiene nada de común con el pueblo, la nacionalidad, el idioma, las costumbres. No hay una raza bretona sino un pueblo bretón; no hay una raza francesa sino una nación francesa; no hay una raza aria, sino idiomas arios; no hay una raza latina, sino civilización latina”.

En definitiva el concepto de raza necesita todavía un mayor escudriñamiento.

Los movimientos racistas, que tan profundas y violentas perturbaciones políticas, sociales y económicas causaron en los estados totalitarios del viejo continente, pretendieron

apuntalarse sobre dos premisas igualmente deleznable: la existencia de razas puras y la división entre razas superiores y razas inferiores. Las razas puras suponen la absoluta conservación de los signos originarios, sin mezcla alguna con los de otros grupos étnicos. El mestizaje, cruzamiento de las razas, es la antítesis de esta concepción. Si todavía la ciencia antropológica no acierta a definir y precisar el concepto de raza, ¿cómo entonces hablar de la existencia de razas "puras"? ¿Cómo podrían existir esas razas puras en el gigantesco crisol de la historia que, a través de los siglos, ha entrecruzado a todas las razas del mundo, allí donde el hombre es un ser semoviente por antonomasia y el mestizaje constituye la suprema generalización antropológica?

Lapouge considera el mestizaje como un estado de degeneración tanto en los caracteres físicos como en los psicológicos. Su consecuencia sería la decadencia de los pueblos. El etnólogo Keane, ayudado por la estadística americana sobre la fecundidad de los mestizos, levanta la acusación de la esterilidad que algunos formulaban contra el mestizaje, vinculándolo al grave problema del despoblamiento. El antropólogo John Swanton—en un discurso pronunciado en el Instituto Smithoniano de Richmond (U. S. A.) en diciembre de 1938—afirmó que la hibridación de la raza humana reporta beneficios mucho más grandes que cualquier tendencia a la pureza racial. Y la historia que no olvida el papel que el mestizaje desempeñó en América da su rotundo mentís a quienes le atribuyen un sentido disolvente. Productos de la fusión de castas, casi todos los hombres de la historia continental tuvieron su sello.

El mestizaje es un signo étnico. Puede ser favorable o adverso, según las circunstancias que lo determinan. El cruzamiento entre razas desafina en cultura y estratificación

racial es casi siempre negativo. Tal ocurrió con la conquista de América. Las razas dominadoras como las subyugadas fueron creadoras de culturas magníficas pero disímiles. Las razas venidas de Europa, a raíz del descubrimiento, no comprendieron a las culturas autóctonas y las americanas no asimilaron la civilización europea. Ese drama vivieron entonces México y el Perú. El cruzamiento de razas homogéneas es, en cambio, benéfico a la nacionalidad. Argentina, Uruguay y Chile no presentan problemas raciales porque los aborígenes, allí escasos, fueron asimilados o destruidos por el organismo nacional. Los conquistadores sajones del Norte aniquilaron a los pieles rojas. Su grave problema étnico es de importación, posterior a la conquista. No se presiente hasta ahora la solución del problema negro en los E.E. U.U. extendiendo a las razas el criterio de la igualdad democrática.

Cae igualmente por su propia base la otra premisa del racismo que consagra la hipotética existencia de razas superiores y de razas inferiores. Con un criterio científico no puede establecerse una relación de prioridad ó de subordinación entre unas razas y otras. La experiencia histórica, muchas veces centenaria, demuestra que la superioridad o inferioridad de las razas no depende de sus signos étnicos constitutivos sino del momento en que actúan en la marcha de la historia. Pueden ser y han sido superiores o inferiores en el proceso histórico sin que en ese altibajo haya sufrido lo más mínimo su composición étnica. Cada raza ha tenido su momento de superioridad. Los griegos y los latinos, en la época antigua, consideraban a los sajones como bárbaros. La Grecia de Alejandro y la Roma de Julio César dominaron al mundo. La raza amarilla, creadora de una civilización milenaria que inventó la pólvora, la brú-

jula y el papel fué considerado durante mucho tiempo para Europa como una raza definitivamente subalterna. El mongoloide americano produjo, en la era precolombina, las brillantes culturas de los aztecas y de los peruanos, multiplicadas estas últimas en la costa y en la sierra, en Chimú, Pachacamac, Nazca, Chavín, Tiahuanacu y Tahuantinsuyu. Hubo un momento de esplendor para los chinos que construyeron la magnificencia de sus palacios, de sus pagodas, de sus ciudades y el asombro milenario de su gran muralla; para los egipcios que levantaron las pirámides y perpetuaron su arte en sus avenidas de esfinges, en sus templos y en sus tumbas; para los griegos de las Termópilas, de Solón y de Pericles; para los macedonios de Filipo y Alejandro; para los romanos de César y Augusto. La Edad Media ha perennizado en la historia el imperio galo de Carlomagno. El siglo XVI fue el siglo de España, descubridora de un nuevo mundo y en cuyos dominios, como se proclamaba jactanciosamente durante los reinados de Carlos V y de Felipe II, no se ponía el sol. Francia surge en los siglos XVII y XVIII, primero con el esplendor de los Luises que construyen Versalles y fomentan el arte y luego con el apogeo glorioso de Napoleón, rey de reyes, dominador de Europa, árbitro del mundo y dueño de su destino. Los siglos XVIII y XIX contemplan el poderío de la Gran Bretaña que extiende sus colonias por los cinco continentes y forma así uno de los imperios más vastos y fuertes que ha conocido la historia. Las razas permanecieron las mismas. Su misión cambió, empero, en el proceso histórico en un altibajo de encumbramientos y decadencias. Prueba evidente de que su superioridad o inferioridad no depende de sus signos étnicos. Por eso se explica, además, cómo una raza, en un mismo momento histórico, puede ser dominadora en un lugar y dominada en otro: los eslavos de Rusia dominaron a las tribus de raza

turca y finesa en las regiones orientales y septentrionales de Europa; pero los fineses y los turcos subyugaron a los eslavos en las llanuras del Danubio y de la Macedonia.

La acción doctrinaria de los certámenes internacionales ha sido uniforme en su condenación al racismo. Siguieron esa política el Congreso Internacional de las organizaciones de Eugenesia de Zurich (1934), el Primer Congreso Internacional de Antropología y Etnología (Londres 1935), el Congreso de Ciencias Demográficas de Berlín (verano de 1935), el Congreso de Ciencias Demográficas de París (1937) y el Congreso Internacional de Antropología y Etnología que se celebró a principios de julio de 1938 en Copenhague. Ese mismo espíritu inspiró al Primer Congreso Inter-Americano Demográfico realizado en México. En su sesión inaugural, su Presidente el Licenciado Alemán, al leer el discurso que le habían preparado hábiles secretarios y expertos consejeros, proclamó que "todos los hombres son iguales sea cual fuere su color, su estatura, sus superficiales diferencias y la latitud que habite".

El problema racista se ventiló, con toda amplitud, en el Congreso Demográfico, en la Comisión de Etnología y Eugenesia que me cupo el honor insigne de presidir, en mérito a la elección, para mí enaltecedora, de las demás delegaciones representativas de los veinte pueblos de América. La cuestión racista se debatió en sus cuatro aspectos fundamentales: los prejuicios raciales, el indigenismo, la inmigración amarilla y el problema negro.

Las Delegaciones de México, Costa Rica, Cuba y Haití presentaron sendas ponencias sobre las distintas facetas de los prejuicios étnicos. El debate fue amplísimo y trascendental, interviniendo las figuras sobresalientes del Congreso, entre ellas el Licenciado Alfonso Caso, vocero de la Delegación Mexicana, el sociólogo ilustre Don Fernando Ortiz re-

presentante de Cuba y el penalista Ramón Jugo, Presidente de la Delegación de Costa Rica. La Comisión de Etnología y Eugenesia, atendiendo a una recomendación de su Presidente, coordinó, en un solo cuerpo, el espíritu y la letra de las distintas ponencias; y aprobó, con la única reserva formulada por la Delegación estadounidense, las siguientes conclusiones condenatorias de los prejuicios racistas:

I.—Adherirse a la resolución del Octavo Congreso Científico Panamericano (1940) que dice:

“Considerando que la expresión “raza” implica una herencia común de características físicas en grupos humanos y que no se ha demostrado que tenga conexión alguna causal con realizaciones culturales, cualidades psicológicas, religiones ni lenguajes, se resuelve que la antropología rehusa prestar apoyo científico alguno a la discriminación contra cualquier grupo social, lingüístico, religioso o político, bajo pretexto de ser un grupo racialmente inferior”.

II.—Rechazar y perseguir, por los medios legales adecuados, y en caso de que no los haya promoviéndolos, toda acción que tienda a establecer diferencias económicas sociales o políticas en el tratamiento de las personas, fundadas en distinciones de raza o color, por considerarlas contrarias a los principios demográficos que propugnan las Naciones Americanas.

III.—Suprimir el concepto o palabra “raza” de la terminología demográfica oficial, en todo cuanto signifique condiciones o características especiales que no pueden apreciarse por un estudio de los individuos.

IV.—Recomendar que en el lenguaje oficial, legislativo, jurídico y administrativo se evite el uso del vocablo “raza” en un sentido que no sea el propio y preciso, basado en un criterio de clasificación por caracteres meramente corpo-

rales y hereditarios, sin implicación alguna de caracteres psicológicos ni culturales.

V.—Exhortar a los Gobiernos de las Repúblicas Americanas que eliminen de su legislación y de sus textos escolares toda discriminación racial tendente a hacer nacer o mantener entre las Repúblicas Americanas un ambiente de desconfianza susceptible de comprometer sus intercambios migratorios, económicos, culturales y la atmósfera indispensable para el examen de los importantes problemas que surgirán en la post-guerra.

VI.—Recomendar que en las Repúblicas de América se evite la celebración, así oficial como privada de efemérides históricas, políticas sociales o culturales y nacionales o internacionales de cualquier orden, invocando “la raza” sea esta la que fuere y cualquiera el grupo humano que con tal vocablo se indicara.

VII.—La inmigración llamada “seleccionada” y deseada por ciertos países de América no entrañará en ningún caso el establecimiento de una clasificación arbitraria entre las diferentes razas del mundo. En consecuencia, favoreciendo el establecimiento en sus territorios respectivos de emigrantes europeos y otros, los países interesados no tendrán sino como objetivo único la preocupación por ventajas de carácter económico, demográfico o cultural que estos inmigrantes puedan ofrecer.

VIII.—La Eugenesia debe entenderse estrictamente en su sola acepción científica, como factor propicio para el mejoramiento biológico y social del individuo cualquiera que fuera la raza a la que pertenece. En este sentido, es condenable toda tendencia que tenga por propósito asociar cuestiones de superioridad racial, consideradas como contrarias a las conclusiones de la ciencia y a los elevados principios de la Democracia.

IX.—Promover, por todos los medios posibles, el mestizaje de los distintos grupos étnicos que componen la población de los países americanos, basándose en las siguientes consideraciones:

a) el mestizo, por descender en parte de la población indígena, está mejor adoptado al medio que sus progenitores no americanos; y

b) el mestizaje según todas las experiencias históricas de que disponemos, se considera altamente favorable al desenvolvimiento cultural y económico de los países en que ha ocurrido.

X.—Además de las consideraciones de orden económico y político, que se tomarán en cuenta al determinar la forma en que se promueva la inmigración, debe tenderse a que el aumento de la población se realice con aquellos inmigrantes que, al través de la familia mestiza, favorezcan la homogeneización étnica, en lo físico, psicológico y cultural, de los países de América.

XI.—Incluir en las leyes, reglamentos y otras disposiciones de los países de América, los principios que informan las conclusiones antes expuestas.

El problema amarillo no fue enfocado con un criterio técnico, ni con miras a la definición de una política demográfica en esta materia, sino más bien vinculándolo a la actual guerra mundial y como un homenaje a la Nación China. La víspera de que el Congreso Demográfico Inter-Americano iniciara sus labores, el Presidente Roosevelt envió al Congreso Federal de la Unión un mensaje apoyando resueltamente la iniciativa que anula la ley de exclusión de los chinos y que permite a los chinos residentes en los EE. UU. nacionalizarse en este país y adquirir así la ciudadanía nor-

teamericana. Este mismo espíritu prevaleció en el Congreso Demográfico al aprobar la ponencia presentada por el Licenciado Román Jugo Lamicq, Delegado de Costa Rica, en el sentido de “recomendar la supresión, en la letra de todas las legislaciones del Continente, de la palabra o de la idea de “indeseable” referente a los nacionales de la República China”. Se dejó expresamente establecido, tanto en los considerandos de esa Ponencia como en el curso del debate que ella no se refería a “las posibilidades de inmigraciones futuras” y que sólo significaba “un merecido homenaje a la dignidad de la nación china que se encuentra luchando actualmente con todas sus energías y con todas sus fuerzas contra la barbarie y en salvaguarda de los principios democráticos que nos rigen”. Pero la Asamblea Plenaria, en su última sesión, invalidó este homenaje, limitándose a recomendar la “supresión de la palabra “indeseable” en las legislaciones del continente que la contengan referida a una nacionalidad determinada”.

Biblioteca de Letras

La política indigenista de la Comisión de Etnología y Eugenesia se tradujo en la aprobación de las conclusiones siguientes:

I.—Se recomienda a los Gobiernos de América, que como orientación fundamental de la política demográfica del Continente, dicten todas las disposiciones que sean necesarias para el mejoramiento económico, cultural, sanitario y político de la población indígena a fin de poder aprovechar las ventajas inherentes a la inmigración, en las siguientes modalidades:

a).—En la planeación de redes nacionales de comunicaciones tomar en cuenta las urgentes necesidades vitales de la población indígena.

b).—Provisión de tierras, estímulo en la explotación de sus propios recursos naturales, protección a sus artes y manufacturas, establecimiento de crédito en su favor, construcción de obras de irrigación y drenaje, conservación del suelo, protección de los bosques, mejoramiento de la técnica agropecuaria, forestal e industrial, fomento de la organización de cooperativas de producción, y compra-venta en común.

c).—Acción educativa que se proponga no sólo la instrucción primaria sino también la elevación técnica y cultural del indígena.

d).—Mejoramiento de las condiciones sanitarias de las zonas indígenas mediante el saneamiento del suministro de agua potable, la electrificación, el mejoramiento de la habitación, de la alimentación y del vestido, la atención médica, la lucha contra la endemias y epidemias, etc. ciales del indígena.

f).—Estímulo en la cooperación de todos los sectores sociales, incluyendo la industria y el comercio nacionales, los obreros y los campesinos.

II.—Para la realización de una política demográfica que tienda al mejoramiento de la economía, de la salubridad, de la cultura y de la organización política de los indígenas de América se tomen en consideración la resoluciones adoptadas por el Primer Congreso de Indigenistas Interamericano celebrado en Pátzcuaro Michoacán, México, entre los días 14 y 24 de abril de 1940. Al efecto se recomienda a los países de América, que todavía no lo han hecho, se adhieran al Instituto Indigenista Interamericano y creen los Institutos indigenistas nacionales filiales.

III.—Se recomienda a los gobiernos de América la adopción de una política de redistribución de las poblaciones indígenas, paulatinamente y con las precauciones necesarias

a su protección, cuando habiten en regiones dotadas de insuficientes recursos naturales o de malas condiciones de salubridad que no sea posible o costeable modificar.

IV.—Mientras las medidas antes expuestas no hayan producido sus efectos, se establezca la prohibición a inmigrantes extranjeros para radicarse en Municipios u otras jurisdicciones semejantes, cuya población indígena sea mayor en un cincuenta por ciento que la general, excepto a técnicos agrícolas e industriales con la finalidad garantizada de instruir en las ramas de su especialidad a las comunidades indígenas bajo la dirección y vigilancia de los Gobiernos.

V.—Recomendar a los países de América que se dé preferencia al estudio antropológico, etnográfico y lingüístico de los grupos indígenas en vías de desaparición, antes de que desaparezcan totalmente o se incorporen en la vida nacional.

Una de las clases de desadaptados sociales en América es la constituida por aquellos inmigrantes a quienes, por sus condiciones personales, por proceder de pueblos de cultura disímil a la nuestra o por meditado propósito negativo, se resisten a su adaptación a su nuevo ambiente social. Dos situaciones pueden determinar esta falta de aclimatación social. La una es espontánea y la otra es provocada deliberadamente. El primer caso se produce cuando el inmigrante, al desarraigarse de su nativa cultura y trasplantarse en otra que para él es nueva y muy diferente en lenguaje, religión, política y costumbres, lo hace en tales condiciones desfavorables que, por el trauma síquico de un desgarramiento cultural y por las hostilidades que con frecuencia suele hallar en todo el ulterior proceso de una transculturación, se produce en su carácter un estado crónico de sicosis que fácil-

mente lo arrastra a actividades antisociales. Preséntase el segundo caso —denunciado ante la conciencia de América en una de las Ponencias peruanas— cuando el inmigrante, cumpliendo instrucciones de sus respectivos gobiernos a los que sirven, se empeña deliberadamente en mantenerse culturalmente apartado del nuevo medio social, conservando no sólo para sí sino también para sus descendientes, sus características y originales divergencias, de manera que sus agrupaciones constituyen núcleos exóticos, enquistados en el seno de la sociedad que los recibe los cuales se niegan tenazmente a toda asimilación y constituyen, con frecuencia, peligrosos focos de desintegración social. Frente a tan grave problema, el Congreso Demográfico recomendó la adopción, en cada país, de las medidas conducentes a impedir la formación de tales núcleos de desadaptados y de manera especial las que faciliten el proceso de transculturación de los inmigrantes para el más pronto y completo tránsito de su cultura nativa a la del país de su residencia; obligándolos a adquirir un mínimun de educación indispensable para su concordancia con las normas que rigen la convivencia social del país americano y procurando que sus hijos, sean o no nacidos en territorio de América, reciban la instrucción primaria y secundaria que el respectivo Estado exige a sus propios nacionales.

Vientos de fronda anunciaron, en un principio, las declaraciones del ilustre sociólogo cubano, doctor Fernando Ortiz, defensor apostólico de los negros, fundamentando su Ponencia en defensa de esta raza. La Comisión de Etnología y Eugenesia, acogiendo con su habitual benevolencia las sugerencias de su Presidente, encomendó la ponencia de Cuba al estudio de una Sub-Comisión integrada por los señores



Delegados de los Estados Unidos de Norte América, México, Cuba y Haití. Consideró la Sub-Comisión que en numerosas naciones de América existen poblaciones negras las cuales, por razones de evolución social, no han logrado el estado de bienestar a que son acreedoras y en contra de las cuales existen discriminaciones, algunas de carácter legal, que impiden el desenvolvimiento de sus actividades en las mismas condiciones que disfrutaban otros grupos dentro del mismo país; y que la elevación del standard de vida de estas poblaciones afro-americanas es de gran valor cultural, higiénico y político para todos los pueblos del hemisferio.

A propuesta de la citada Sub-Comisión fué aprobada, por una reconfortante unanimidad de votos, incluyendo en ella la delegación estadounidense, la siguiente Resolución:

“Se recomienda a los Gobiernos de América que entre las medidas que adopten como fundamentales para una sana política demográfica del hemisferio dicten cualesquiera disposiciones que sean necesarias para impulsar lo más rápidamente posible por procesos educativos evolutivos que conduzcan al mejoramiento de las condiciones de vida de las poblaciones llamadas afro-americanas, negros o gente de color, con el fin de que:

1.—La discriminación por motivo de raza o color sea eliminada en todas las relaciones humanas en general y especialmente en aquellas situaciones que se refieren a las condiciones de trabajo, de la habitación, de la educación, de la sanidad, y de la distribución de los servicios públicos;

2.—El ejercicio de los derechos políticos resulte asegurado no solamente por la ley sino también por los preceptos y prácticas que son esenciales al espíritu demográfico de América;

3.—Se estimule el estudio científico de las poblaciones negras, de sus condiciones, sus potencialidades, sus culturas

en general, y de sus contribuciones a la herencia nacional y continental. Y que los resultados de dichas investigaciones o estudios sean publicados en textos escolares o en cualquiera otra forma apropiada y se les dé difusión general con el objeto de que se produzca una mejor comprensión entre las razas; y

4.—La cooperación efectiva entre todos los llamados grupos raciales sin distinción sea estimulada con el propósito de mejorar las condiciones de vida para la sociedad entera.

La Asamblea Plenaria vaciló en identificarse con estas conclusiones. Indiscutibles desde el punto de vista doctrinario, las dificultades surgían ante la situación de hecho de determinados países. Conciliando los distintos puntos de vista, en el laudable empeño de armonizar la teoría con la práctica, lo ideal con lo real, se aprobó, en definitiva, recomendar “a todos los gobiernos representados en el Primer Congreso Demográfico Interamericano el rechazo absoluto de toda política de discriminación de carácter racial”.

III

LAS PONENCIAS DEL PERU

Activo trabajo tuvo la Delegación del Perú, por mí presidida, en el Congreso Inter-Americano Demográfico y le correspondió singulares honores. Yo fui uno de los Vice-Presidentes del Congreso e integré, en tal carácter, la Comisión de Resoluciones, la cual tuvo intervención previa en todos los asuntos y materias que se sometieron a la consideración de la Asamblea. Fue el tamiz seleccionador entre todos los problemas estudiados por las comisiones formando entre ellos la agenda de las sesiones plenarias. Las Delega-

ciones de los demás países americanos me confirieron el honor de elegirme Presidente de la Comisión de Etnología y Eugenesia que estudió entre otras cuestiones capitales la del racismo, punto neurálgico de la Conferencia por sus aplicaciones prácticas en algunos países del continente. Mi compañero de representación, el doctor Alberto Arca Parró integró las Comisiones de Demografía y Política Demográfica.

La Delegación del Perú presentó cuatro ponencias fundamentales, relacionadas con la seguridad de las nacionalidades americanas, la creación del Instituto Demográfico Inter-Americano, la regulación eugénica del matrimonio en las legislaciones civiles, incluyendo la educación eugenésica desarrollada como disciplina independiente en ciclos progresivos y el levantamiento del Censo Continental en 1950.

Nuestra Ponencia sobre la seguridad de las nacionalidades americanas estuvo inspirada en la necesidad de evitar la repetición de esos graves hechos que precedieron al estallido de la guerra y que se caracterizaron en nuestro continente, por la propaganda totalitaria encaminada a socavar "desde adentro" a las democracias americanas. Contrariando la tradicional colaboración de los inmigrantes en el proceso étnico y económico de los países americanos, al amparo de la legislación de algunos de éstos, en los últimos tiempos, los hijos de extranjeros, de determinadas nacionalidades, se acogieron, en lo favorable al principio del jus-soli, manteniéndose en realidad estrechamente vinculados, en su espíritu, en sus costumbres y en su acción, a la patria de sus padres, encontrándose sometidos en forma directa e inmediata a la jurisdicción e instrucciones de los respectivos gobiernos extranjeros cuyas legislaciones mantienen el jus-sanguinis hasta el punto de estar obligados, al aproximarse a su mayoría de edad, a ausentarse del país de su nacimiento para radicar-

se en la patria de sus padres donde recibieron educación y cumplieron con las obligaciones impuestas por las leyes militares y otras análogas. Estos grupos de doble nacionalidad se aprovecharon de la correspondiente a la de los países americanos para burlar las leyes de extranjería, en el cómputo de extranjeros aceptados en cada país, en la evasión del pago de los respectivos impuestos, en la obtención de las ventajas que las leyes de los países americanos otorgan a los nacionales y en la formación de equipos disciplinados y militarizados que, al amparo de las garantías que las leyes conceden a los nacionales, se dedicaron a socavar, desde adentro, las bases de la nacionalidad respectiva y, junto con ellas, a las instituciones tutelares de la democracia.

La experiencia histórica de los últimos tiempos y el nuevo ritmo impreso al fenómeno político-social aconsejan imperiosamente la revisión del concepto de jus-soli, conjugándolo con el jus-sanguini en la determinación de las nacionalidades, a fin de que en la post-guerra no reaparezcan, en forma alguna, los graves peligros que, en este orden, se circunieron en los distintos países de América, en cada uno de los cuales debe mantenerse intangible su soberanía, salvaguardando, a su vez, el porvenir de la nacionalidad. Por eso la Ponencia peruana estableció los cuatro puntos cardinales de esa política: a) los hijos de extranjeros, nacidos en un país americano, serán considerados, mientras dure su minoría de edad, con la nacionalidad de sus padres; b) al llegar a su mayoría de edad, están obligados a definir su nacionalidad, pudiendo adquirir la del país de su nacimiento, siempre que hayan residido en él, ininterrumpidamente, durante los cinco años anteriores; c) serán considerados con la nacionalidad del país de su nacimiento los hijos de quienes sean oriundos de cualquier país del continente americano; y d) la nacionalización de los extranjeros procedentes de otros países

distintos a los americanos, requiere, por lo menos, diez años de residencia, sin perjuicio de los requisitos que cada país establezca. Para los naturales de los países americanos el requisito de residencia no podrá ser mayor de dos años.

Correspondiendo al Congreso Demográfico Inter-Americano señalar las orientaciones generales de la política demográfica para el estudio sistemático de los problemas de población en los países americanos, conforme a un plan de coordinación continental, el que, dada su complejidad, debe ser elaborado por un organismo técnico de carácter permanente, a fin de racionalizar el fenómeno migratorio externo, la Delegación del Perú presentó una Ponencia creando el Instituto Demográfico Inter-Americano cuyos fines, entre otros, sería el estudio sistemático de los siguientes asuntos: 1) el estado de la población en cada uno de los países americanos, en función de su respectivo potencial económico y su aprovechamiento social, conforme a un plan coordinado de política demográfica continental, vinculado al proceso de la economía mundial; 2) las medidas sanitarias y de otro orden que, según su naturaleza, deberían ser adoptadas, conjunta o separadamente, a fin de reducir los respectivos índices de mortalidad en cada país, particularmente el infantil; 3) medidas conducentes al aumento de la producción alimenticia correlativo, en cada caso, al crecimiento de la población, así como las necesarias para ampliar la capacidad de consumo o adquisitiva de las respectivas poblaciones, que permita el mejoramiento general del standard de vida; 4) las posibilidades técnicas y de otro orden para el establecimiento de grupos de inmigrantes en los países en que, sin afectar el bienestar económico-social de las respectivas poblaciones, se encuentren o puedan ofrecerse, entre otras, algunas de las siguientes oportunidades: a) zonas virtualmente deshabitadas, pero preparadas, mediante obras sani-

tarias, viales y otras, para la colonización agro-pecuaria o para la exportación forestal; b) establecimiento de industrias nuevas o prosecución del desarrollo de las existentes; y c) zonas habitadas y aptas para el incremento de la producción primaria en algunas de sus formas o modalidades.

Al formular las bases de la política demográfica continental, no podía el Primer Congreso Demográfico Interamericano prescindir de las medidas de carácter eugenésico que, por un lado, asegurara la salud y adecuado desarrollo de la población de los países americanos y garantizara, por otro, el aporte eugenésico de las corrientes migratorias de post-guerra que han de estimular el crecimiento vegetativo de nuestras poblaciones. Traduciendo estos propósitos la Delegación del Perú presentó otra ponencia, recomendando la adopción de las siguientes medidas: 1) campaña tendente a asegurar a todo habitante de los países americanos, el mínimun de condiciones necesarias para la conservación de su salud y para su desarrollo biológico; 2) planificación de las ocupaciones a efecto de garantizar al total de la población económicamente activa de cada uno de los países americanos, la ocupación individual que le permita sostener a la económicamente inactiva en condiciones favorables para disponer de la alimentación y habitación que el standard de vida de los países más progresistas exige, de acuerdo con las normas de la higiene y la salud pública; 3) regulación eugénica del matrimonio con referencia a los siguientes aspectos: a) examen médico prenupcial; b) impedimento de matrimonio por causas de enfermedad infecto-contagiosa y hereditaria; c) nulidad del matrimonio efectuado contraviniendo el precepto anterior; d) divorcio en los casos en que las causales eugenésicas sean sobrevinientes al matrimonio; 4) obligatoriedad de la educación eugénica, desarrollada como disciplina independiente, en ciclos progresivos, que comien-

cen en la escuela primaria, continúen en la secundaria y culminen en la Universidad. Creación de las Cátedras de Eugenesia en las Facultades de Derecho, Ciencias y Medicina y cursos de la misma materia en las Escuelas de Preparación del personal de los Institutos Armados (Ejército, Marina, Aviación y Policía). Preparación en las Facultades de Letras y Pedagogía de los maestros especializados en la enseñanza de la Eugenesia y en la metodología de esta ciencia; y 5) normas eugenésicas para la elección de inmigrante, con referencia especial a su salud y capacidad biológica para adaptarse al régimen de vida de las regiones en que pudieran establecerse.

Finalmente la Delegación del Perú presentó una ponencia recomendando el levantamiento del Censo Continental para el año 1950.

Todas las ponencias peruanas, fundamentadas verbalmente por los miembros de nuestra Delegación, merecieron la aprobación del Congreso.

Al clausurar sus labores la Comisión de Etnología y Eugenesia, que yo presidí, las Delegaciones de México, Argentina y Cuba propusieron un Voto de Aplauso para mí por la forma como había ejercido la Presidencia y dirigido los debates. Aprobado con la significativa unanimidad de las Delegaciones de los veintiún países americanos concurrentes al Primer Congreso Inter-Americano Demográfico, ese Voto de Aplauso constituye uno de los más altos honores a que pude aspirar en mi vida pública. Séame permitido, al hacer ahora el recuento de las labores del Congreso, reiterarles el testimonio de mi más vivo reconocimiento a las Delegaciones proponentes; a los señores Delegados Licenciado Alfonso Caso por México, doctor Fernando Ortiz por Cuba y doctor Luis Siri por Argentina por las palabras llenas de fraternidad americanista y tan pródigas en gene-

rosidad para juzgar mi actuación, conque fundamentaron su común iniciativa; y a todas las Delegaciones al Congreso que, al consagrarla con su voto, le otorgaron el más alto valor y la más alta ejecutoria de americanidad. Consideré entonces —y lo reafirmo hoy— que ese homenaje, antes de que a mi persona, era a mi Patria cuya Delegación al Congreso Inter-Americano Demográfico había tenido yo el honor insigne de presidir.

BALANCE

Desarrolladas en un clima elevado de armonía y cooperación, las labores del Primer Congreso Demográfico Inter-Americano han sido fructíferas en grado sumo. Todas las Delegaciones trabajaron activamente, rivalizando en noble competencia, prestándose recíproca ayuda, aunando sus empeños en el estudio de los problemas comunes al continente. Ninguna nota discordante, ninguna absolutamente, ni de menor cuantía, enturbió la serenidad de la atmósfera en que se desarrollaron los debates que sirvieron para coordinar los distintos puntos de vista afines y forjar las directivas o soluciones que, en la mayor parte de los casos, fueron adoptadas por una reconfortante unanimidad de pareceres. El Congreso ha definido, con claridad y con firmeza, la política demográfica de América y, al hacerlo, ha tenido el indiscutible acierto de conjugar los intereses continentales con los de cada uno de los países.

El Nuevo Mundo está, pues, preparado, en el orden demográfico, para afrontar los trascendentales problemas que plantea la post-guerra. No serán ya, por eso, aluviones de aventureros o desperdicios humanos los que, a manera de hordas vandálicas, arrojen Europa y Asia sobre la América. No. Los movimientos migratorios tienen ya diques que

los encauzan para evitar que sean fuerza ciegas y destructoras de todo cuanto encuentren y convertirlos en factores útiles al desarrollo creciente de nuestras colectividades. América será, al sobrevenir la paz, la tierra de promisión para las inmigraciones. Llegarán al nuestro, con mayor o menor intensidad, grupos humanos provenientes de todos los continentes y de todas las latitudes. Gentes de todas las razas, de todas las clases sociales, de todas las categorías económicas, de todos los credos religiosos. Pero todos estos agregados humanos no caerán simultáneamente sobre todos nuestros países. Un criterio de selección democrática predominará en la redistribución de la población de post-guerra. Cada país recibirá solamente los inmigrantes que necesite en armonía con su respectivo índice de asimilación. Los técnicos, los industriales, los agricultores, los colonizadores que vengan de otros continentes serán dirigidos, en el nuestro, a las regiones donde se demande sus servicios y en donde puedan ser útiles.

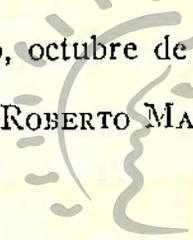
Definida de esta suerte, por obra del Primer Congreso Demográfico Inter-Americano, la política de población en el continente, condenados para siempre los prejuicios raciales, consagrada definitivamente la igualdad entre todas las razas del mundo, estructurados los organismos directrices de los movimientos migratorios, comprobada la capacidad de absorción de cada uno de nuestros pueblos, planteada igualmente la trayectoria eugenésica que revalorice los elementos humanos, la América, en el orden demográfico, puede contemplar tranquila y segura el advenimiento del período de post-guerra, trascendental época de reajuste de todos los valores individuales y sociales y de transición entre un mundo que declina y otro que surge.

Al pavor de una noche tempestuosa sucede la aurora resplandeciente de un nuevo día. La vorágine de la catástro-

fe es precursora de la paz y de la bienandanza. La angustia, el dolor y la sangre son los signos ineludibles en el alumbramiento de una nueva vida. Esa aurora resplandeciente, esa paz creadora, esa nueva vida está gestándose en la tragedia que ahora flagela al mundo. Y América tiene una misión trascendental en ese alumbramiento esplendoroso. Hoy está decidiendo la victoria de la libertad sobre la opresión. Mañana será la forjadora de una nueva cultura para la humanidad, puente magnífico tendido entre el pasado y el porvenir, cuna de un mundo mejor que el presente. Sus destinos son, por eso, incomparables. No en vano el meridiano de Dios está pasando ya por América.

Ciudad de México, octubre de 1943.

ROBERTO MAC-LEAN Y ESTENÓS.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Sobre el descubrimiento de la Cultura Chavín en el Perú. (*)

El presente artículo es una sinopsis de los estudios y exploraciones que he realizado durante los últimos años con el objeto de conocer las características de la Cultura Chavín, y determinar su área de propagación en el territorio de los Inkas o del Tawantinsuyo.

INTRODUCCION

El año de 1919 al explorar la cuenca del río Mariash o Pukcha, uno de los tributarios del Alto Marañón, descubrí en Chavín de Huantar los testimonios de una cultura que antes no había sido debidamente reconocida. Comprobé que ciertas estructuras y otros productos del arte aborigen encontrados allí, correspondían a un ciclo cultural bien diferenciado: al de la *Cultura Lítica de Chavín*. Monolitos estatuarios, representando cabezas humanas, de serpientes y felinos; estelas, obeliscos, utensilios diversos, y otros objetos adornados con figuras incindidas o talladas, en plano, alto y bajo relieve, representando felinos, serpientes, peces, lagartos y aves fantásticos, constituían los principales elementos característicos de esta nueva cultura, cuya área de propagación

(*) Reproducido de "American Antiquity" Vol. IX, No. 1, Julio 1943, con nuevas ilustraciones.

sólo se había reconocido por entonces, en las actuales provincias de Huari y Pomabamba. (1).

En los años posteriores de 1919 reconocí entre las colecciones de antigüedades peruanas existentes en el país y en el extranjero algunos ejemplares de alfarería y de oro decorados con motivos de estilo Chavín, tales como un cántaro de la Colección Elías y Elías formada en Morropón, Valle de Piura, (2) otro cántaro en la de Ramón Muñoz de Cajamarquilla, Departamento de Ancash, (3); varias especies de oro en la colección Dalmau de Trujillo, (4); dos cántaros en la de Lizandro Velez López de Trujillo, (5); una olla en la de Máximo Neira, también en Trujillo, (6); un cántaro en la de Antonio-Raymondi, hoy en el Museo de la Universidad, (7);

(1) Tello *Introducción a la Historia Antigua del Perú*, Lima, 1921, Lám. VI, VII y VIII; y "Wira Kocha", INCA, Vol. 1, No. 1, pp. 93,320, Lima, 1923.

(2) La colección Elías constaba de 1,200 ejemplares procedentes en su mayoría de los antiguos cementerios del Valle de Piura. En ella encontré un cántaro de color chocolate, gollete arqueado, figurando una taza llena de frutos piriformes. La cara externa adornada con figuras incisas de estilo Chavín. Este ejemplar se halla hoy en el Museo de Arqueología Peruana (Sp. 1/2905). Véase fig. 79 de Means, *Ancient Civilizations of the Andes*, New York, 1931, y sus similares en fig. 4, Lam. X, de Donald Collier y John V. Murra: *Survey and Excavations in Southern Ecuador*, Anth. Se., Field Museum of Natural History, Vol. 35, Chicago, 1943; y los ejemplares ecuatorianos que Jijon y Caamaño y Uhle consideraron como representativos de la influencia Maya en el Ecuador: J. Jijon y Caamaño: *Una gran Marea Cultural en el N. O. de Sud América*, París, 1930; y Max Uhle: *Las Antiguas Civilizaciones de Manta*, Bol. de la Acad. Nac. Hist. Vol. XII, Quito, 1931; e *Influencias Mayas en el alto Ecuador*, Bol. Acad. Nac. Hist. IV, pp. 205-240, Quito.

(3) Sp. 1/1132, Museo de Arqueología de la Universidad.

(4) En su mayoría discos semejantes a las placas-pectorales, tinkurpa o tinkullpa. Estas especies fueron publicadas por vez primera en el libro *El Centenario*, editado en Italia con motivo del Centenario de la Independencia del Perú.

(5) Las excelentes fotografías de estos ejemplares suministradas por el Dr. Velez se hallan en el Archivo del Instituto de Investigaciones Antropológicas.

(6) Neira la extrajo del Cementerio "El Cortijo" de Chanchan en 1919. Véase figs. 71 y 72 de *Antiguo Perú* del autor.

(7) Sp. 1/1133.

varios ejemplares de cerámica y de piedra publicados en las conocidas obras de Charles Wiener, (8); y Max Schmidt, (9) dos cántaros rotos hallados por Max Uhle en una de las tumbas abiertas por él frente a la waka de la Luna en Moche, (10); y varios ejemplares — en su mayor parte publicados por mí—en las colecciones de los hermanos Víctor y Rafael Larco Herrera de Trujillo, (11); Además reconocí testimonios claros del arte Chavín en varias piezas de oro y de cerámica descubiertas por los hermanos Gayoso en Chongoyape, (Lám 1), (12) y un ejemplar de Concha Strombus ex-

(8) Pérou et Bolivie, Paris, 1880, p. 603. El ejemplar ilustrado en este libro es análogo al otro encontrado por Uhle en Moche.

(9) Schmidt Max: Kunst und Kultur von Perú, p. 156, fig. 2; p. 211 y p. 462, fig. 3.

(10) Journal de la Société des Américanistas de Paris, t. 3, X, 95-117; y en A. L. Kroeber: The Uhle Pottery collections from Moche, Univ. Calif. Pub. in Amer. Arch. and Ethn. XXI, plate 57, figs. J, 1.

(11) Reproducidos en su mayor parte por Tello: Antiguo Perú, Lima, 1929, figs. 69 al 70; 73, y 74 al 77, los que se encuentran en el Museo de Arqueología Peruana.

(12) El año 1928, Floro Morroffú de 15 años de edad en compañía de otros niños menores que él encontró en el fondo de una zanja abierta por el rebalse de una acequia varios objetos de oro, en la hacienda Almendral, de los hermanos Gayoso, de Chongoyape. Morroffú recogió los objetos y se puso de inmediato a jugar con ellos, distribuyendo las piezas halladas entre sus camaradas; a uno le caló una corona, o otro una pulsera y él se puso en las piernas a manera de polainas, las láminas encartujadas, restos de grandes vasos. Vino a interrumpir el inocente entretenimiento de los muchachos, la presencia a caballo, de uno de los señores Gayoso, quién atraído desde lejos por el brillo del metal que lucían aquéllos, se acercó y convenciéndose que eran de oro, trató de adquirirlos. Fué difícil para Gayoso reunir todas las especies del hallazgo; unos le obsequiaron y recibieron una modesta gratificación, otros huyeron llevando el oro a sus padres o a las tiendas para canjearlas con bizcochos.

Es así como algunas piezas llegaron a poder de los joyeros y de otras personas, de quienes Gayoso las recuperó con grandes esfuerzos. El mismo señor Gayoso, poco después hizo un nuevo hallazgo tan importante como el anterior. Al practicar una excavación, con el objeto de reforzar el reservorio de agua potable de Chongoyape, encontró a tres metros de profundidad tres cadáveres echados. Entre cada uno de ellos halló restos de cenizas y tierra quemada que parecían corresponder a fogatas hechas al tiempo de la inhumación.

Junto a los pies de los cadáveres encontró varios wakos y entre ellos una preciosa fuente o bandeja; pero lo más notable de este hallazgo fueron los



Objetos de oro de Chongoyape, Lambayeque. Museo del Indio Americano. Heye Foundation, New York.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

traída por Abraham Pickman al cortar un montículo situado cerca de la base aérea de Chiclayo. (Lám. IV, V), (13).

A mediados de 1925 descubrí en los basurales y cavernas funerarias de Cerro Colorado, Península de Paracas, una nueva clase de alfarería ornamentada con los mismos motivos, y trabajada con la misma técnica del arte Chavín, aunque con el agregado de nuevos elementos tipológicos que la

brazaletes, sortijas y prendedores de oro que tenían los cadáveres cerca de las manos. La colección Gayoso se halla en el Museo Indiano de Nueva York. A raíz de su descubrimiento fué fotografiado y reproducida en *Antiguo Perú de Tello*; y ha sido motivo de la monografía de Samuel K. Lothrop: *Gold and Ornaments of Chavin Style from Chongoyape, Perú American Antiquity Vol. 6, No. 3, 1941.*

(13) "A fines del mes de Enero de 1937 encontrándome en Chiclayo, fui informado de que el Comandante de Aviación don Abraham Pickman poseía un ejemplar de concha marina decorada con figuras incisas, la cual había sido extraída al practicarse un trabajo de nivelación del suelo en las vecindades de la Base Aérea de aquella ciudad.

"La concha es la de un molusco de la especie *Strombus galeatus*. Es un hermoso ejemplar de color perla con jaspes sepia (longitud 23 cm.; ancho máximo 17 cm.; ancho mínimo 13 cm.; circunferencia máxima 51 cm.; mínima 24 cm.; grosor máximo del labio 2 cm. y mínimo 3 mm.) Está en buen estado de conservación, salvo ligeras erosiones en la cara inferior no decorada. Ha sido adaptada para su uso como instrumento de carácter sagrado o ceremonial. El apix está perforado; las espiras corporales o costillas niveladas y pulidas en casi toda el área de la caparazón y en particular, en la parte grabada.

"Cerca del borde de la espira extrema hay una perforación, sin duda, para el paso del cordón que facilitaba su uso como instrumento portátil. La concha en cuestión, es la trompeta de caracol marino o churu que desde la más remota antigüedad usaron los peruanos en sus ceremonias religiosas. En la época de la conquista española los indios del Perú designaban a esta clase de trompetas con las denominaciones de *Pututu* y *Waila kapa*.

La decoración consiste en un panel que ocupa la cara superior de la concha. En ella aparece representada mediante líneas incindidas una divinidad en actitud de soplar la trompeta *strombus*. En el fondo aparecen serpientes entrelazadas formando nudos dispuestos simétricamente en pares a uno y a otro lado de la figura central. Dichos nudos simulan a la vez cabezas entrelazadas de jaguares. (Una reconstrucción de la manera cómo se disponen estas cabezas se ofrece en la figura 2.).

"La divinidad representada es el jaguar humanizado que comunmente aparece en el arte clásico de Chavín. La humanización del jaguar es aquí manifiesta. En Chavín por lo general la fiera tiene los pelos transformados en serpientes; el cinturón y las ajoreas en cabezas estilizadas de jaguar, y los detalles somáticos son francamente felínicos. En este ejemplar los caracteres humanos son más resaltantes que los felínicos: la cabeza, el ojo, los de-

vinculan genéticamente con la clásica alfarería de Nasca, tales como las formas globulares derivadas de los tipos de lagenas, los golletes tubulares imitando huesos de aves, y la pintura policroma a base de tintes oleosos o resinosos. (14).

En los años de 1926 y 1927 al hacer una revisión de los trabajos de Max Uhle, con el objeto de valorizar los fundamentos de su teoría sobre el origen y desarrollo de las Culturas Peruanas, descubrí con sorpresa que los restos de alfarería hallados por él en los basurales de Ancón y Supe no eran otra cosa que restos de la alfarería clásica de Chavín. Uhle creyó que esos restos de alfarería hallados pertenecían a una cultura primitiva de pescadores caníbales que, según él, fueron los pobladores del Litoral antes de la aparición de los pueblos que trajeron del exterior las culturas adelantadas de Proto-Chimú y Proto-Nasca. (15).

La Cultura de Chavín, a pesar de estos hallazgos dispersos, no se había logrado individualizarla dentro de una verdadera entidad cultural. Sus escasos y esporádicos elementos integrantes parecían no tener una vinculación directa e inmediata. Por esto, los pocos testimonios conocidos

«Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

talles de la boca y el cabello son humanos; pero la nariz es felínica. El cuerpo y extremidades superiores humanos, y las extremidades inferiores y las patas felínicas.

“El uso del strombus en las prácticas religiosas indianas es muy antiguo en el Perú; se le puede seguir a través de las grandes eras de la evolución del arte aborígen. Este ejemplar viene a sumarse al encontrado en una tumba Chavín del templo de Punkuri, valle de Nepeña.

“La importancia de esta especie, estriba, principalmente en la peculiar decoración que presenta en su cara externa”. Tomado de Tello: *El Strombus en el arte Chavín*, Lima, 1937, con dos ilustraciones.

(14) Tello “Los Descubrimientos del Museo de Arqueología Peruana en la Península de Paracas” *Stratto de Atti del XXII. Congresso Internazionale degli Amer.* Roma, Setiembre, 1926.

(15) Con motivo del descubrimiento de templos Chavín en el Valle de Nepeña, yo hice la historia de los principales hallazgos e identificaciones de cerámica Chavín en la Costa en varios artículos titulados “Las ruinas del Valle de Nepeña”, “*El Comercio*”, Lima, 6, 9 y 14 de octubre de 1931.

del arte de Chavín, se consideraban unas veces dentro del dominio de la cultura de Tiahuanaco, otras dentro del de Nasca, siempre como expresiones de otras culturas ya identificadas.

VALLE DE NEPEÑA: CERRO BLANCO Y PUNKURI

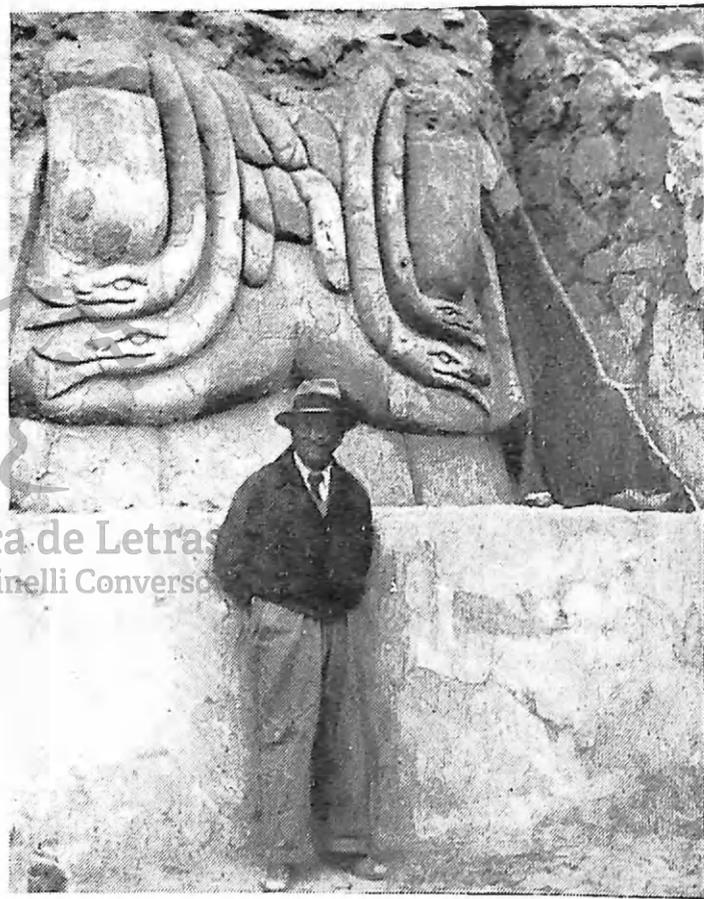
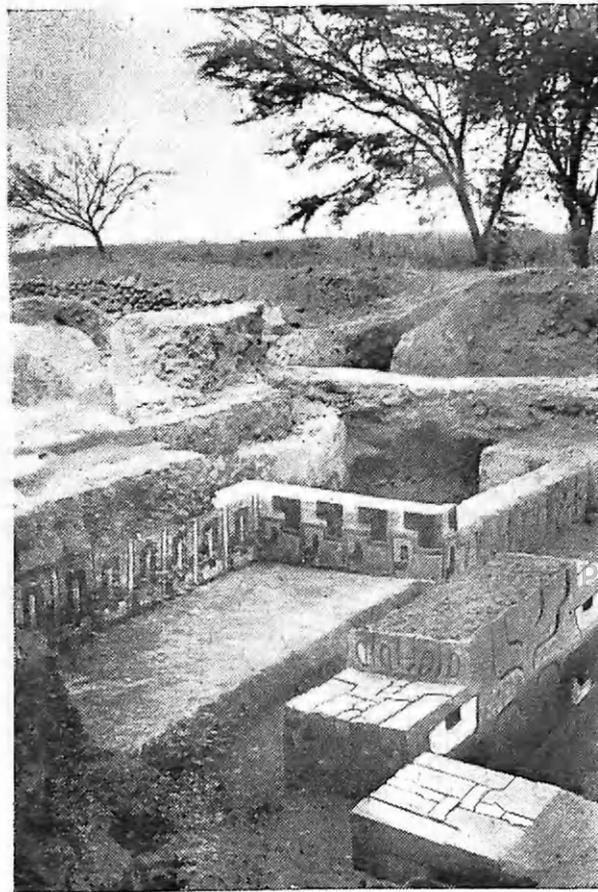
En 1933 descubrí en el valle de Nepeña dos magníficos exponentes del arte Chavín: los Templos de Cerro Blanco y Punkuri. Por vez primera yo probé que los restos de la civilización de Chavín, yacían sepultados bajo los escombros de las estructuras correspondientes a las culturas Muchik y Chimú consideradas hasta entonces como las más antiguas y adelantadas de la Costa peruana. (16). (Lám. II, a).

Las excavaciones realizadas en los monumentos aludidos aportaron nuevos datos acerca de los caracteres de la cultura Chavín en su adaptación a las condiciones físicas de la Costa, de sus dos fases o etapas de desarrollo y de su gran antigüedad. El Templo de Cerro Blanco había sido sepultado por una gruesa capa de lodo—restos de antiguas inundaciones—, sobre la cual se cultiva actualmente caña de azúcar. En algunos sitios cubrían el templo dos tipos de estructuras diferentes: uno que parecía ser sólo una nueva faz de la propia cultura Chavín; y el otro que correspondía a los edificios, tumbas y basurales de las gentes que vivieron allí ulteriormente. En el piso inferior, las construcciones eran de piedra; las paredes estaban revestidas con barro, y adornadas con figuras en

(16) La historia del descubrimiento de los Templos de Cerro Blanco y Punkuri en Nepeña, y de todos los restos Chavín hallados hasta entonces en la Costa, la di a conocer al público a raíz de los hallazgos en los periódicos de Lima.

relieve, admirablemente modeladas en arcilla fina, y pintadas con múltiples colores imitando las esculturas líticas del arte Chavín. En el relleno de los edificios destruidos y habilitados como subestructuras de otros edificios, se encontraron algunos fragmentos de vasijas negras del tipo clásico Chavín. En el piso medio las construcciones eran de piedra y de adobes cónicos pequeños, y las paredes empastadas, enlucidas y pintadas. En los escombros de los edificios que sobre este piso se levantaron y que llenaban las habitaciones, no se halló fragmentos de alfarería. En el piso superior se encontraron los restos de las viviendas, la basura y las tumbas de las gentes que vivieron allí utilizando en sus construcciones los materiales empleados por sus antecesores. Dichas gentes pertenecían a la cultura representada por las vasijas policromas de los tipos Santa y Nepeña último, coetáneas del Chimú.

En el Templo de Punkuri se repetía casi en su integridad el mismo fenómeno. La waka ha sido alguna vez sepultada en gran parte por una masa de lodo que parece haberse extendido por todo el valle. El piso inferior contenía estructuras de piedra con paredes ornamentadas en el estilo clásico Chavín. Estas estructuras fueron derrumbadas, y utilizadas después como fundamento de los nuevos edificios del piso medio, y éste, a su vez sirvió para los del piso superior. Como en el caso de Cerro Blanco, en los dos pisos inferiores se encontraron restos de la cultura Chavín: un ídolo hecho con piedra y barro, representando en bulto la figura de un felino pintado con diferentes colores; una tumba conteniendo el cadáver de una mujer sacrificada, en asociación con una concha caracol (*Strombus galeatus*), un pañito recamado con laminillas de turquesas, y un mortero provisto de su



a. Una sección del Templo de Cerro Blanco después de las excavaciones de 1933, Nepeña.
b. Porción inferior del Ídolo hallado en uno de los nichos de la terraza inferior del templo de Moxeke, Casma.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

respectivo pisón, ambos de ñorita, y pulido y grabado con figuras en el estilo clásico Chavín. En el piso medio las estructuras tenían las paredes fabricadas con adobes cónicos y adornadas con figuras incindidas y pintadas sobre una superficie previamente enlucida y restos de varias cámaras soterrados con pinturas murales (Lám. III. a). Sobre este piso se encontraron también restos de viviendas, basura y algunas tumbas de los períodos últimos Santa, Nepeña y Chimú.

En consecuencia, en Nepeña quedó plenamente probado que la cultura Chavín se había propagado a la Costa y adaptado a las condiciones propias del nuevo medio. En la primera etapa de esta adaptación había mantenido fielmente las características de la cultura originaria; y en la segunda se había modificado considerablemente. Así, las construcciones en la primera etapa eran exclusivamente de piedras, estaban adornadas con figuras que reproducían fielmente las empleadas en las ornamentaciones en piedra del templo de Chavín. En la segunda etapa las construcciones eran de adobes cónicos, imitando, sin duda, las piedras cunciformes empleadas en las anteriores, y las ornamentaciones pintadas con figuras que imitan las grabadas y en relieve del arte lítico originario. En la tercera etapa desaparecía por completo todo elemento característico del arte anterior; las construcciones eran de adobes rectangulares con paredes enlucidas y adornadas con figuras correspondientes a un arte completamente nuevo. Las estructuras de este período subsistieron seguramente hasta la conquista española.

La exploración del valle de Nepeña, desde la Bahía de Samanco hasta los confines de la región cisandina, permitió reconocer con cierta aproximación las principales características de las culturas allí existentes, entre ellas las si-

güentes: 1.º—Ruinas de poblaciones, unas construídas con adobes rectangulares hechos a molde, otras con piedras pequeñas y barro, y cementerios en las vecindades de ellas, con un contenido mas o menos uniforme, todo correspondiente a la última etapa de ocupación del valle, y ubicadas de trecho en trecho a lo largo de las hoyadas marginales. 2.º— Pirámides escalonadas en asociación con otras estructuras de amplias habitaciones rectangulares, construídas con adobes, y adornadas, en parte, con frescos policromos representando escenas guerreras o mitológicas, semejantes a las que ornamentan las vasijas Muchik, y cementerios en las vecindades con tumbas superpuestas y con un contenido más o menos uniforme, difícil de diferenciar en sus dos etapas de desarrollo, porque la última parece ser simplemente una continuación de la anterior. Existe un mismo tipo de alfarería que corre a través de las dos etapas manteniendo sus características morfológicas y ornamentales con la sola diferencia de un decaimiento en calidad, del arte en la última etapa. 3.º—Estructuras de piedras completamente distintas en estilo de las anteriormente mencionadas pero semejantes o idénticas a las megalíticas andinas, como las de Kusi Pampa, Pincha Marka, Kiske, Waka Partida, Paña Marka, y la segunda Waka de Cerro Blanco. En la parte inferior del valle estas estructuras se encuentran sepultadas por las otras de edad posterior; y en la parte superior están descubiertas, y tan puras en su estilo que se continúan al parecer sin diferenciación alguna hasta el Callejón de Huaylas; y, por último, en las estructuras de este tipo arcaico ubicado en la partes bajas se destaca el estilo característico de la arquitectura Chavín. Las wakas están construídas mediante plataformas superpuestas, comunicadas por galerías, con restos de altares, columnas, y paredes profusamente adornadas con figuras modeladas o pintadas en barro en el estilo de las figuras graba-



Fresco mural que adorna una de las cámaras soterradas del Templo de Punkuri, Nepeña, descubierto en 1933.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

das en piedra de Chavín de Huantar. Se emplea en ella el adobe cónico de diversos tamaños, desde 0.20 cm. hasta 0.80 cm. de alto para la construcción de las paredes y del relleno de las plataformas.

Antes del descubrimiento de la cultura Chavín en el valle de Nepeña se podía pensar —a base de los escasos y aislados hallazgos de restos de alfarería—, que las viejas poblaciones trasandinas se hubieran infiltrado incidentalmente por las tierras bajas del litoral o de la montaña, a la manera de colonias temporales o migratorias. El descubrimiento de Nepeña vino a aclarar de manera definitiva el verdadero carácter de la cultura Chavín en la Costa. En primer lugar, se comprobó que esta cultura era rica en elementos representativos, inconfundible en su diferenciación e idéntica a la trasandina en sus rasgos característicos esenciales. En segundo lugar, se demostró que sus restos ocupan el estrato más bajo entre los estratos correspondientes a las culturas consideradas por otros investigadores como las primeras y más antiguas del Perú. El hombre de Chavín desarrolló en el valle de Nepeña sobre un terreno virgen una civilización que no tiene antecedente, tanto por su originalidad como por la excelencia de su producción artística. El mismo estilo arquitectural, el uso de la misma clase de motivos decorativos y simbólicos y una manera peculiar de aprovechamiento de los recursos del medio, adaptándolos a las normas pre-establecidas, dan fisonomía propia a la cultura de Chavín.

En posesión del material que permitió diferenciar tal cultura se hizo necesario, en consecuencia, dirigir la investigación en el sentido de conocer mejor sus características e indagar acerca de sus centros originarios de difusión. Estas consideraciones me condujeron a explorar el va-

lle de Casma por su especial situación geográfica, en primer lugar, e hicieron así mismo indispensable el reconocimiento de la región de vertientes de la Cordillera Negra y del Callejón de Huaylas en segundo lugar; porque en ambas regiones los restos de la cultura de Chavín debían hallarse debajo de los estratos correspondientes a las culturas que parecen ser allí las predominantes y las más antiguas.

VALLE DE CASMA: EL TEMPLO DE CERRO SECHIN

Durante la segunda mitad del año de 1937 fui comisionado por la Universidad de San Marcos de Lima para realizar un reconocimiento arqueológico del Norte Peruano, y estudiar de preferencia los restos de las civilizaciones más antiguas que encontrara a través del territorio, entre la Costa y la frontera amazónica. La expedición equipada con este objeto se realizó gracias al apoyo prestado por el Institute of Andean Research de los Estados Unidos, y por el señor Nelson A. Rockefeller.

Fui acompañado durante todo el viaje por los señores Toribio Mejía X., Pedro Rojas y Hernán Ponce, empleados del Museo de la Universidad de San Marcos, por las señoras Honour Mc Creery y Bárbara Loomis de la Universidad de Nuevo México, y durante tres meses por el señor Donald Collier del Institute of Andean Research. También por dos semanas se agregaron a la Expedición los jóvenes estudiantes Edward Mc Cormick Blair y Deering Danielson.

Entre los sitios más importantes reconocidos por la Expedición figuran las ruinas de Sechín, Moxeke y Pallka situadas en el valle de Casma e identificadas como correspondientes a la cultura de Chavín; el acueducto megalítico de Kumbé Mayo, cerca de Cajamarca; los mausoleos mega-

líticos de Yanakancha cerca de Hualgayoc; las ruinas megalíticas de Kochabamba en la Provincia de Chachapoyas; las ruinas de Chokta en la Provincia de Celendín; y las de Numamarka cerca de Chilia, en la Provincia de Pataz. Exceptuando las del valle de Casma, todas ellas se hallan dentro de la cuenca del Marañón.

El informe integral de las exploraciones realizadas por la expedición arqueológica al Marañón contendrá los testimonios que prueban la extensa área de propagación de la Cultura de Chavín por la sierra y la costa peruanas. Por ahora me limito a dejar constancia del descubrimiento de los Templos de *Moreke*, (Lám. II, b.). *Palka* y *Sechín*, en el valle de Casma, algunos de los cuales, como el de Sechín, están adornados con esculturas monolíticas del estilo Chavín.

Cuando en julio de 1937 visité por vez primera la Waka Cerro Sechín que se halla situada al pie de la falda N. del peñón llamado de "Los Corrales" o "Cerro Sechín", a cerca de siete kilómetros al oriente de la ciudad de Casma, me llamó la atención de que a lo largo de la margen anterior de la hoyada donde se halla la waka aparecieran enfiladas cinco estacas de piedra casi en línea recta, a florando apenas a la superficie, tres hacia el E. juntas y dos alejadas entre sí, hacia el O. Inspeccionando los alrededores de la Waka descubrí además, que dentro de los terrenos de cultivo yacían otras piedras semi-sepultadas que presentaban figuras grabadas en una de sus caras. (Lám. VI, a.).

Las estacas probaron corresponder a unidades mayores sepultadas bajo una gruesa capa de tierra suelta, y todas ellas presentaban también en una de sus caras figuras grabadas que eran a la vez partes de otras mayores que se perdían en la profundidad.

Con el fin de adquirir una información más concreta

acerca de la presencia de estas piedras, en un lugar tan extraño como éste, orienté los primeros trabajos en el sentido de desenterrar primero todas las piedras sepultadas por la tierra suelta o tierra de desmonte.

Mi primera impresión fué que estas piedras hubieran sido extraídas de alguna otra estructura más antigua del Templo de Sechín Alto, por ejemplo, y traídas aquí por otras gentes y por motivos semejantes o diferentes a los que determinaron su uso original. Pronto me convencí, con el descubrimiento de nuevas estacas, que ellas seguían una línea continua, con cortos intervalos vacíos. Pensé entonces que estas piedras formarían tal vez parte de un monumento semejante al recinto o plaza de Kalasasaya de Tiahuanaco. Esto me obligó a ahondar la excavación por el lado N. de la hilera, a fin de alcanzar el piso sobre el cual se levantaban. Para ello dividí el campo operatorio en secciones de a 4. m. cada una, a fin de observar prolijamente los incidentes y detalles de la posición, forma, magnitud y ornamentación de las piedras, y a la vez adquirir datos sobre la estructura del terreno donde estaban sepultadas. Mientras, por un lado, se eliminaba cuidadosamente la capa de tierra suelta del piso superior que no contenía resto arqueológico alguno, hice practicar alrededor de la piedra hallada en el extremo Occidental un corte a pique siguiendo muy de cerca las caras de la piedra. Escogí este sitio porque detrás de la estaca de piedra, allí encontrada, había una extensa depresión del terreno como de dos metros de profundidad y de tres a cuatro metros de diámetro. Con facilidad se eliminó la tierra y piedras que ocultaban al monolito por delante y detrás, y se alcanzó la base o extremo inferior de éste observándose que estaba ligeramente inclinado sobre un montón de piedras colocadas por delante a la manera de cuñas y que presentaba

una figura grabada en plano relieve, un ser fantástico especie de engendro humano y felínico por ciertos de sus caracteres, con el cabello erizado y desgredado, por cuya razón, sin duda, las gentes del lugar llamaron a este sitio el de la "Waka del Indio Bravo".

La excavación fué fácil por detrás del monolito. Se extrajeron las piedras amontonadas allí y la tierra suelta hasta alcanzar la base por ese lado a dos metros de profundidad. Por la cara anterior y por los lados derecho e izquierdo de él, el trabajo fué más laborioso. Por la primera, la piedra descansaba sobre un terreno sólido de barro endurecido como concreto con algunas piedras incrustadas dentro de él. Por los lados, la base del monolito estaba acuñada por muchas piedras pequeñas encajadas entre él y los otros monolitos grandes contiguos. Para facilitar el trabajo y el aislamiento completo de aquél se procedió a enderezarlo e inclinarlo ligeramente hácia atrás. Sólo entonces se logró separar las piedras sobre las que se apoyaba. Dicho montón ocultaba a la vez otro pequeño. Ampliando la excavación de E. a O., se descubrió a uno y otro lado del monolito del Indio Bravo otros tres de la misma forma y tamaño. Los cuatro ostentan en una de sus caras cabezas humanas grabadas.

A pesar de que en el fondo mismo de la excavación se encontraron dos monolitos pequeños en posición vertical y en la misma línea del primero, no se observó dato alguno de importancia que permitiera explicar la curiosa posición de estas piedras. Sin embargo, uno de los pequeños había dejado en el barro sobre el que cayó la impresión nítida de su cara grabada. Este hecho revelaba que los monolitos en este sitio habían sido inclinados, volteados o arrastrados a cierta distancia por una masa de lodo producida y removida de la

parte superior de la hoyada. El terreno, por lo demás, estaba compuesto por un conglomerado de piedras pequeñas unidas entre sí, por una especie de arcilla bruna muy dura.

El trabajo se realizaba simultáneamente en otras secciones con el propósito de separar sólo la capa superficial y ubicar los monolitos existentes. Algunos otros fueron descubiertos, notándose que guardaban uniformemente una marcada inclinación hacia adelante. La excavación se continuó, llevándola en profundidad hasta el piso correspondiente a la plataforma sobre la que se levanta el muro de monolitos. Hacia el oriente la remoción fué laboriosa a causa de la gran cantidad de tierra suelta allí acumulada. Para alcanzar la base o extremidad inferior de las piedras, se hizo necesario eliminar esta tierra en un volumen considerable, el cual crecía a medida que la excavación avanzaba hacia el occidente. Además, a poca profundidad, aparecieron multitud de piedras que cubrían casi totalmente los monolitos. Como en el extremo opuesto, los mayores y menores guardaban la misma posición relativa; los primeros estaban inclinados o echados hacia adelante; los segundos estaban intercalados entre aquellos. Entre éstos los que estaban a mayor profundidad, se hallaban colocados verticalmente o con una ligera inclinación hacia adelante, y los que seguramente estuvieron encima de éstos fueron hallados a uno, dos y tres metros más adelante; monolitos menores debajo de monolitos mayores, como si un cataclismo hubiera sacudido el monumento con tal fuerza que las cuñas laterales e inferiores se desprendieron produciendo el derrumbamiento. Con todo, la solidez de la construcción en este lado debió ser mucho mayor que la del otro, porque quedan todavía aquí restos del primitivo muro, bien formado, aunque todas las piedras superiores están fuera de su sitio, las inferiores a-

parecen fuertemente engastadas sobre todo en la sección correspondiente a los intervalos que separan los monolitos mayores. Además, la fuerza destructiva debió actuar con mayor intensidad por la parte alta que por la baja, porque sólo así se explica que la mayoría de los monolitos mayores se hubieran inclinado o caído hacia adelante.

En el lado oriental, mejor que en el occidental, la excavación ofreció datos muy ilustrativos acerca de la estructura del terreno cortado. A cierta profundidad, después de eliminada la capa de tierra suelta mezclada con ripio y arena, se encontró una delgada capa de basura que corría oblicuamente por delante del muro. Dentro de esta capa aparecieron fragmentos de alfarería policroma y algunos esqueletos humanos y de perros. Esta capa engrosaba, y asumía una posición francamente horizontal cuando el corte avanzaba por encima y por detrás de la hilera de monolitos. Tan pronto cómo se notara que el terreno mantenía en este sitio un carácter estratificado, se procuró evitar, en lo posible, el derrumbe de la capa superior y ahondar la zanja por delante. Fué así como se pudo seguir la excavación en una longitud de veintitrés metros, desde una depresión que aparentemente marca el límite Este del muro hasta la piedra que se destacaba sobre la parte mas alta del desmonte.

Durante el proceso de la excavación se fué observando que los monolitos descubiertos en un lado parecían ser gemelos de los del otro, de modo que el edificio podría tener dos alas simétricas: izquierda y derecha, y tal vez una entrada al centro, marcada por la piedra más alta. Esto me indujo a continuar el trabajo por el lado izquierdo u occidental y definir el curso del muro. La excavación por este lado fué tan interesante y tan llena de sorpresas como por el otro. Para adquirir mayores datos sobre la estructura del terreno y so-

bre la exacta ubicación de las piedras grabadas, hice ampliar el campo de operaciones así en extensión como en profundidad. Para no perder detalle alguno de importancia se separó primero sólo la tierra suelta de la superficie, enseguida se fué examinando el terreno a medida que se le cortaba a lo largo de la zanja abierta de oriente a occidente.

Eliminada la tierra suelta de la superficie apareció, como en el otro lado, la masa compacta de piedras y barro y dentro de ella las piedras grabadas. Tarea difícil fué separar este conglomerado para descubrir los monolitos. Aquí mejor que en la sección derecha las piedras que cayeron sobre el barro dejaron en él la impresión de sus grabados; y aquí también los testimonios que la excavación ponía a la vista eran mucho más ilustrativos y atrayentes, porque se podía contemplar los estragos y magnitud del cataclismo.

Los monolitos mayores y menores fueron encontrándose uno tras otro, los primeros echados, o bien muy inclinados; y los segundos arrojados a dos y tres metros fuera del muro. Algunos de los mayores estuvieron fracturados en su tercio superior y algunos de los menores fueron hallados debajo de aquellos. La caída de plano de los mayores permitió examinar el terreno sobre el cual habían sido colocados. Las piedras no habían tenido, en rigor, base firme de sustentación; estuvieron colocadas directamente sobre el piso duro y pedregoso con algunas cuñas a los lados; uno de ellos había sido colocado sobre un montón de piedras rodadas. (Lám. V, *a* y *b*).

Se procedió enseguida a excavar en la sección central para unir los dos cortes laterales. Esta labor fué algo difícil debido a la acumulación de tierra suelta que en este sitio alcanzaba mayor volumen y a la necesidad de ampliar el campo de la excavación en una área mayor para evitar los

derrumbes. A cinco metros de profundidad se descubrió la piedra grande gemela de la del otro lado. Estaba echada y cubierta totalmente por una gruesa capa de piedras y barro. Este monolito tiene la extremidad superior muy desgastada como si hubiera estado expuesto mucho tiempo, y está fracturado al nivel de su tercio inferior en dos partes como si al caer bruscamente hubiera chocado con una piedra saliente que le servía de cuña. Hacia el lado E. de esta piedra larga se encontraron dos monolitos menores como desprendidos violentamente del cerco. El espacio comprendido entre las dos primeras grandes mide 9.70 m. y el corte practicado en este sitio hasta el nivel correspondiente a la base o cimientito del muro puso de manifiesto que los dos altos monolitos habían sido enclavados en el macizo de piedras y barro endurecido hasta la profundidad de dos metros. Encima de este macizo se encontró una hilera de piedras, casi todas del mismo tamaño, cubierta con una capa gruesa de basura. Esta es la misma que aparece en el corte del lado oriental y que se continúa también a lo largo del occidental. La composición de esta capa de basura no es uniforme: en su mitad inferior está muy mezclada con tierra y arena y en la superior contiene fragmentos de alfarería utilitaria y muchos restos orgánicos. Sobre este estrato se halla la tierra suelta del piso superior.

En suma, el examen del corte pone a la vista con toda claridad tres estratos: uno inferior, formado por piedras y barro endurecido en el cual se plantaron los monolitos, cuya superficie es ondulada y algo accidentada, ignorándose la profundidad del estrato; otro medio, formado por una capa gruesa de basura, cuyo espesor es mayor en el lado oriental que en el occidental; y otro superior, formado por una gruesa capa de tierra suelta mezclada con fragmentos de

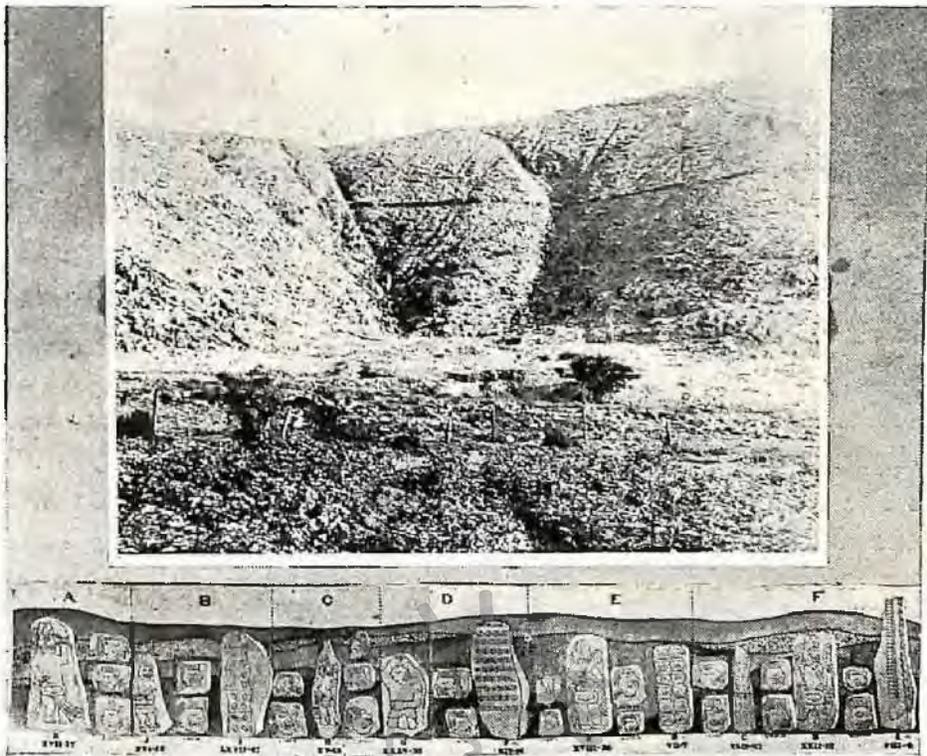
adobes, palos y hojas de algarrobo, mucho mas gruesa al centro que en los extremos.

Las observaciones hechas al practicarse las excavaciones y la clase de materiales arqueológicos adquiridos, permitieron conocer los sitios donde estuvieron localizados los antiguos edificios adornados con monolitos grabados, la estructura del terreno contiguo a ellos y la clase de fenómenos naturales que alteraron la integridad de estos monumentos, los destruyeron o sepultaron, obligando a construir otros nuevos sobre los despojos de los anteriores.

El diagrama adjunto ilustra el resultado de estas observaciones en lo que respecta a las excavaciones practicadas en la mitad oriental de la fachada del Templo. En este diagrama están marcadas con letras las secciones en que se dividió el terreno para facilidad del trabajo metódico de excavación. Los monolitos mayores y menores llevan al pie letras y números romanos para su mejor identificación, y detrás de la hilera de monolitos se ven las fajas o estratos correspondientes a tres etapas o períodos, de ocupación de este importante edificio. (Lám. IV, b).

Los estratos presentan una superficie ondulada, elevaciones suaves y depresiones pequeñas, a veces muy extensas. Se puede establecer que la continuidad de estos estratos a lo largo de la fachada, fué rota por excavaciones ulteriores y principalmente por corrientes de agua o lodo bajadas de la falda del cerro vecino.

Se distinguen claramente tres estratos o pisos principales: inferior, medio y superior. El primero está formado por una masa de lodo desecado, de estructura compacta que aprisiona grandes cantidades de guijarros y piedras medianas de aristas cortantes, arrastradas sin duda por el lodo. Esta masa de barro endurecido es la que forma el relleno del valle, y es una de las tantas producidas por las crecientes del



a. La hoyada al pié de Cerro Sechin o de los Corrales donde fueron desenterrados en 1937 estelas líticas adornadas con figuras fantásticas en relieve, que aparecen al pie de la figura.

b. Figura grabada en la cara externa de una concha *Strombus*, Chichlayo, Lambayeque.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

río, que todavía hasta hoy ondula por la campiña sin hallar su cauce definitivo. Encima de esta capa o asentados dentro de ella se encuentra la hilera de monolitos grabados. Una capa de basura, de espesor variable, y de dispersión discontinua ocupa las ondulaciones de este piso. En ella se encuentran fragmentos de alfarería del tipo Sub-Chavín, restos de cocina y otros materiales en todo semejantes a los que se hallan en el cementerio del Teatino, en el de Supe cerca del Faro, donde años ha trabajara Uhle, en varios de Nepeña y Santa, y en la capa más profunda de un corte practicado por el Río La Leche, cerca de la Waka de Batan Grande. Esta basura, a juzgar por el tipo de alfarería, pertenece a la cultura de Chavín en un segundo período que he llamado Sub-Chavín, y al que pertenecen también las vasijas que Benet encontrara en el cementerio de Gallinazo, de Virú.

El piso medio está formado por otra gruesa capa de lodo endurecido que aprisiona fragmentos de adobes cónicos, piedras, y aún trozos de paredes enlucidas y pintadas con dibujos policromos. Tiene un espesor muy desigual. Cerca del centro alcanza hasta 2 m. y lejos de este, solamente 0.20 cm. El curso de esta masa, resto de viejas inundaciones, es distinto y opuesto al de la inundación anterior. En este corre del río hacia el pié del cerro, y en aquel del pié del cerro hacia el río. Probablemente lluvias torrenciales bajadas por las faldas del cerro inundaron el área edificada derrumbaron los edificios, y favorecidos por la impermeabilidad de la roca granítica del subsuelo, se deslizaron hacia el fondo del valle, volteando y arrancando los monolitos de sus cimientos y arrojándolos a veces hasta dos y tres metros. El lodo que oculta tales monolitos, la impresión que cada uno al caer ha dejado sobre dicho lodo, la posición desordena, inclinada y arrastrada de casi todos ellos, lleva al convencimiento de que en un período muy lejano el edificio adornado con monoli-

tos fué sepultado por una avalancha aluviónica. Como en el piso anterior, sobre la superficie de éste se encuentra también abundante basura y algunas tumbas con un contenido de alfarería del tipo Santa, o Huaylas-Yunga. Este tipo difiere del Sub-Chavín aunque mantiene ciertos caracteres de filiación, y difiere mucho más aún del tipo clásico Chavín.

El piso superior tiene una constitución distinta de la de los anteriores. El terreno es relativamente flojo: tierra, arena, ripio y guijarros. Sobre él se encuentran restos de terrazas y otras estructuras de piedras rústicas y de adobes rectangulares, y cadáveres con alfarería del tipo Sub-Chimú, Sub-Santa, Inka, y un tipo nuevo de alfarería incisa que aparece en los depósitos superficiales de basura de casi todo el valle de Casma.

Habiéndose aclarado el curso rectilíneo de los monolitos de uno a otro extremo, o sea entre las depresiones que parecen limitar por los lados una plataforma, procedí a explorar el terreno que se halla inmediatamente detrás de la parte media del muro y de sus extremos Este y Oeste. Para ello practiqué varios cateos en la supuesta plataforma obteniendo el siguiente resultado:

1.º.—El muro principal que constituye la fachada del edificio mide 52 m. de longitud y voltea hacia atrás en ambos extremos formando una curva en la esquina. Mantiene siempre su mismo nivel, penetrando por debajo de las gruesas capas de basura y de los edificios levantadas sobre éstas posteriormente.

2.º.—Aunque los muros laterales están bien conservados se puede asegurar que la obra es de segunda mano. Los que la fabricaron no dieron importancia a las piedras grabadas pertenecientes a edificios antiguos; ellas fueron utilizadas

como meros materiales de construcción, o quizás de ornamentación, sin tener conciencia de su significado. Los monolitos mayores y menores fueron colocados descuidadamente y a distintos niveles dentro de la estructura del muro. Algunos de los monolitos con cabezas humanas estuvieron puestos al revés; y en un caso, en lugar de un monolito mayor, se había colocado una wanka larga sin grabado.

3.º—Por el lado oriental se encontró que un muro grueso construido con piedras y barro se hallaba adosado perpendicularmente al muro lateral de piedras grabadas. Este muro no es otra cosa que el soporte de una terraza construida a continuación de la plataforma principal sostenida por el muro de monolitos. Deben ser ambas estructuras de la misma edad.

4.º—Las excavaciones de prueba realizadas en ambos flancos de la plataforma pusieron, por último, de manifiesto que el muro de piedras grabadas se halla debajo de una gruesa capa formada por piedras y barro endurecido, sobre la cual se levantaron terrazas que sirvieron, a la vez, de piso a las numerosas viviendas de la población que se estableció en este lugar mucho tiempo después que desaparecieran los constructores del muro.

En la Waka Cerro Sechín fueron descubiertos noventa y seis monolitos: ochentinueve a lo largo del muro o a poca distancia por delante de él; siete a mayor distancia, a treinta y cuarenta metros al NO., desparramados, volteados y semienterrados.

Hay dos tipos de monolitos: uno alargado y alto; prismático como obelisco, o en forma de tableta, o laja como una estela; y otro irregularmente cúbico. Al primero se le designa monolito mayor y al segundo monolito menor.

Las piedras aparentemente proceden de las canteras contiguas a la Waka. Todo el Cerro Sechín es de formación granítica. Al pié y en la falda hay montones de piedras desprendidas del peñón en forma de gruesas láminas o de largas masas prismáticas. Este material ha sido usado por los antiguos en la fabricación de sus edificios y en sus trabajos escultóricos.

Por lo general, en cada monolito menor se descubre una cara de fractura que corresponde a la de desprendimiento del block mayor partido para obtener el tamaño apropiado. Los monolitos mayores y menores fueron seleccionados de acuerdo con las necesidades de la representación. No se descubre en las caras o en sus aristas huella alguna de trabajo preliminar o de adaptación a una forma determinada. No hay talladura o pulimento de la piedra. Aún en la cara plana donde aparece el grabado no hay huellas de nivelación previa de la superficie. Algunas piedras presentan sus caras desiguales por exfoliación o por fractura; sin embargo la figura aparece grabada sobre ellas, sin tener en cuenta tales accidentes que hubieran sido fácilmente eliminados.

Los monolitos mayores tienen un alto de 1.80 m. a 4.40 m.; y los menores de 0.60 m. a 1.20 m. Los mayores fueron hallados caídos o inclinados hacia adelante. Cuatro, entre los más bajos de los mayores, se encontraron casi en posición vertical; uno al E. y tres al O. Los monolitos menores estuvieron unos en posición original dentro del muro, verticalmente colocados o con muy pequeña inclinación hacia adelante; otros, a un metro o metro y medio más alejados como si hubieran sido lanzados desde la parte superior del muro, antes de la caída de los mayores.

LA ESCULTURA DE LOS MONOLITOS DE CERRO SECHIN

Los monolitos presentan huellas de una larga exposición. Viejas fracturas de los contornos de la cara principal han comprometido corrientemente la integridad de la figura representada en ella; numerosas y, en ciertos casos, extensas erosiones y exfoliaciones han hecho desaparecer las aristas o las han nivelado desgastándolas. Estas erosiones aparecen también en algunos ejemplares sobre la superficie de la cara principal, a trechos como si la piedra después de haber sido grabada hubiera sido arrastrada sobre otras piedras. Entre las piedras fracturadas se observa, en unas que la fractura tuvo lugar antes de su caída, pues, en su extremidad superior aparece incompleta la figura grabada por desprendimiento de uno o más trozos; en otras, la fractura se ha producido al caer y chocar con otras piedras. En este caso existen fracturas conminutas en el extremo superior por estallido. En un caso, la piedra grabada al caer chocó con otra de su misma clase.

La cara principal de casi todas las piedras presenta una capa de pátina ocre, la que se extiende uniformemente por las levaciones, depresiones, surcos y hendiduras.

La técnica empleada en la representación de las figuras grabadas sobre las piedras es uniforme en todas ellas. No se encuentran diferencias fundamentales. Todas parecen haber sido trabajadas por un mismo artista o por artistas entrenados en las normas tecnológicas de una misma escuela. Los surcos, hendiduras y rebajos no ofrecen huellas de herramientas contundentes. Los surcos son escasos. Las hendiduras anchas han sido producidas por una herramienta que actúa por frotación desgastando la superficie hasta

ahondarla; el fondo y los bordes de estas hendiduras revelan el delicado trabajo de frotación por medio de una herramienta que desgasta la piedra suave y lentamente. Es posible que esta labor se haya realizado mediante el auxilio del agua o de alguna otra sustancia que *cohesiona* la arenilla desgastante dentro del surco y facilita el manejo de la herramienta.

Nada diferente se nota tampoco en los rebajos del fondo de las figuras. La misma herramienta raspa y alisa las aristas de las hendiduras. El trabajo no avanza muy lejos dentro del campo del fondo y esto es lo que produce su aspecto redondeado o abolsonado semejante al que presentan las piedras almohadilladas y de bordes desgastados por frotación de los sillares del Cusco.

La operación del desgaste lento de la piedra debió estar precedida por el dibujo incidido de la silueta de la figura. Una ilustración pertinente es la que ofrece el grabado de uno de los monolitos grandes de la parte central del muro. Esta piedra fue escogida porque una de sus caras presentaba una superficie pulida casi negra, debido a una capa de mica, tal vez espejo de falla, sobre la cual se trazó la figura por incisión y no se realizó trabajo alguno de rebajamiento del fondo, como si hubiera quedado incompleto.

A fin de facilitar el estudio de los monolitos que ornamentan el muro se les ha designado con las letras mayúsculas del alfabeto, partiendo, en cada ala del edificio, del monolito que marca la entrada, que es a la vez el más alto. Las alas derecha e izquierda, u Oriental y Occidental, constan de diez monolitos mayores y de diez grupos de monolitos menores superpuestos e intercalados entre aquellos. A estos últimos se les designa con las letras minúsculas respectivas.



a. y b. Dos etapas en el proceso de descubrimiento de los monolitos en Sechin, Casma

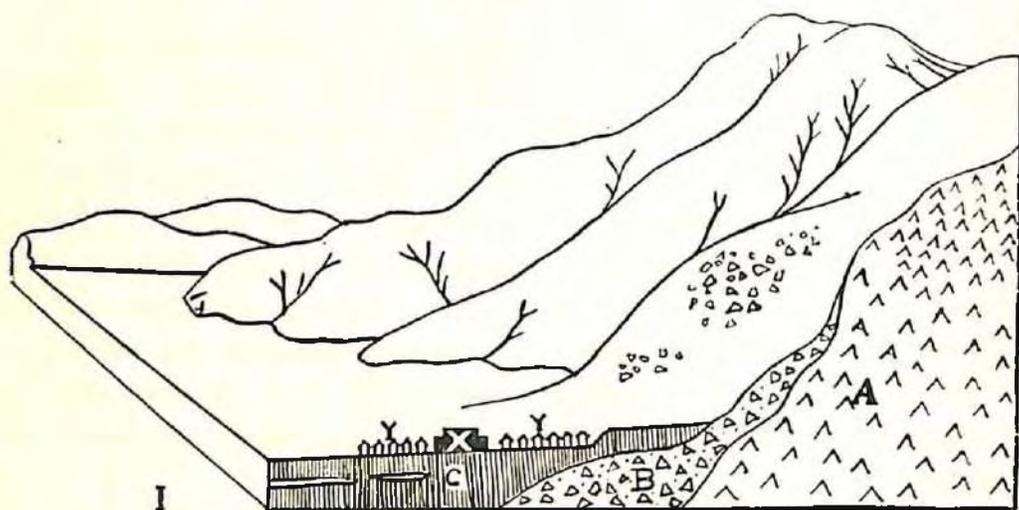


Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Las figuras representadas en los monolitos, a excepción de las que adornan los dos más altos del centro, tienen un mismo carácter figurativo. Todas ellas reproducen la figura humana, completa o parcial, con ciertos rasgos felínicos las que pueden ser clasificadas en tres *grupos*, a saber: I.—Figuras humanas completas, desnudas o provistas de un sencillo tocado, un cinturón y una herramienta o arma ceremonial. II.—Figuras humanas incompletas, seccionadas al nivel de la cintura. III.—Figuras de piezas anatómicas humanas: a) cabezas; b) ojos; c) vértebras; y d) extremidades.

En el deseo de conocer mejor el sitio arqueológico descubierto al pié del lado Norte del Cerro Sechín practiqué un trabajo de reconocimiento dentro del área de la tierra cultivada comprendida entre el edificio descubierto y el río Sechín. Este reconocimiento permitió comprobar la existencia de una extensa depresión que debió ser un reservorio de agua a poco menos de 25 m. al N. del templo. En las orillas de este reservorio se encontraron restos de muros de piedra sepultados por gruesas capas de basura y muchos fragmentos de monolitos con figuras grabadas. La basura ocupa una área extensa dentro de la tierra de cultivo y en ciertos sitios forma montículos bajos o plataformas en parte destruidos por inundaciones. Todo hace pensar que un edificio de piedras grabadas semejante al de Cerro Sechín se levantaba sobre el llano entre el río y el pie del cerro y casi a orillas de dicho reservorio, el cual debió ser inundado, arrastrado y sepultado en una de las tantas crecientes del río.

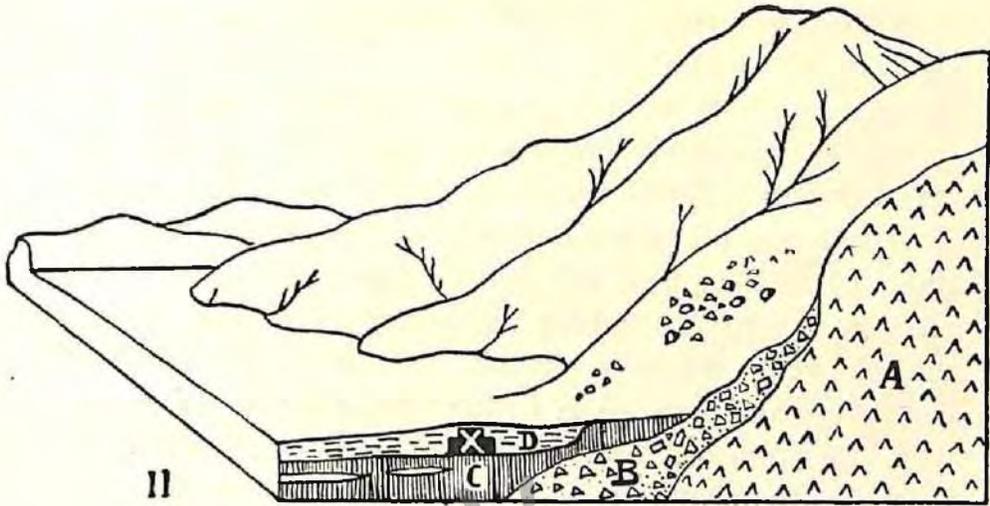
La figura I, representa una hipotética reconstrucción de la posición que tuvo el primer monumento X levantado frente al Cerro Sechín. Al rededor de éste debieron existir muchas viviendas. Y, tal vez otros edificios mayores.



I
Perfil de la Hoyada del Cerro Sechin (N-S) durante la ocupación del valle por gentes del primer período de la cultura Chavín. (Primer período). A. Roca granítica; B. Ripio formado por la disgregación de la roca granítica, tierra, barro endurecido y guijarros angulosos; C. Depósito aluvial que forma parte del relleno del valle; D. Piso formado por antiguas inundaciones del río; E. Talud al pie de la falda del Cerro Sechin; E. Campo cultivado y balsa; X. Restos de antiguos edificios de tipo Chavín; Y. Restos de antiguas viviendas.

Una inundación de este lado del valle debió producirse después (fig. II). El lodo cargado de piedras debió avanzar rellenando la hoyada principal del pie del cerro, y el terreno resultante de esta inundación D sepultó al primitivo edificio X.

Más tarde se construyó en un piso más alto y más pegado al cerro otro edificio X' (fig. III) aprovechándose para ello de los materiales principalmente de las piedras labradas que primitivamente formaron parte del edificio X. En esta segunda etapa de edificación se empleó un material nuevo: el adobe cónico y la técnica, del enlucido y pintado de las paredes de las cámaras edificadas dentro del cerco de piedras grabadas. Debió mediar un período largo entre la erección de uno y otro edificio, porque en los contornos de X aparecen restos de alfarería del tipo clásico Chavín, y en los contornos



Perfil de la Hoyada después que una capa aluviónica D, ha sepultado en parte y destruido los primeros edificios Chavín. (Segundo período).

nos de X' del tipo Sub-Chavín. Este tipo clásico Chavín probablemente importado de la Sierra se modifica considerablemente formando el segundo tipo.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»



Perfil de la Hoyada durante la ocupación del valle por las gentes del segundo período de la cultura Chavín.

Posteriormente se produjo otra inundación o mejor un deslizamiento de una gran masa de tierra y cascajo de la falda del cerro. Esta masa F (fig. IV) sepulta y destruye el segundo edificio X'; rellena sus diferentes compartimientos y los pasadizos y patios protegidos por el cerco de monolitos. Desciende con tal fuerza que desvía a los grandes monolitos de su posición vertical volteándolos hacia adelante y aún en ciertos casos arrastrándolos hasta tres metros fuera del límite del cerco. En esta segunda capa de terreno aluviónico se encuentran restos de la cultura Sub-Chavín, fragmentos de adobes cónicos, trozos desprendidos de las paredes pintadas, y fragmentos de alfarería empotrados dentro de la masa de lodo compacto. Parece que restos de esta inundación fuera la extensa depresión del terreno y que todavía es hoy terreno pantanoso que en otro tiempo debió ser como ya se ha dicho un reservorio de agua.

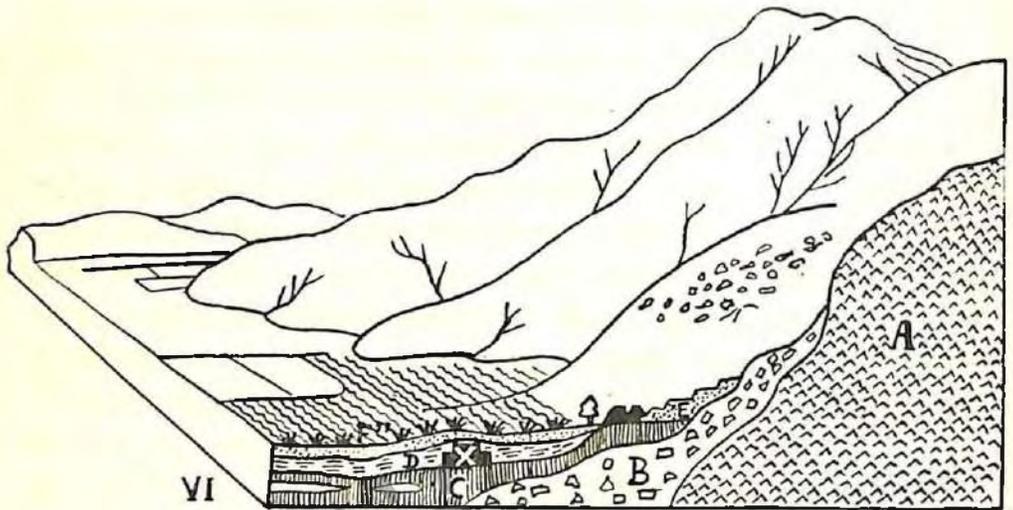


Perfil de la Hoyada después de la destrucción producida por las precipitaciones torrenciales antiguas. (Tercer periodo).

Sobre la capa así formada se construyeron más tarde varias terrazas que sirvieron como plataformas, Y", (figura V) de viviendas. Las ruinas de éstas se encuentran hoy sepultadas por grandes acumulaciones de basura que cubren tumbas conteniendo cerámica del tipo clásico Santa o Huaylas Yunga. Las lluvias torrenciales habidas en la costa Norte peruana el año 1925 formaron arroyos en la falda del cerro que cortaron las capas de basura arrastrándolas a considerable distancia hacia el cauce del río. Y los huaqueros y buscadores de tesoros han aprovechado de estos cortes para explotar las tumbas habidas en el subsuelo. A esta última inundación se debe también el afloramiento de algunas piedras del cerco que nos sirviera de guía para emprender excavaciones en este lugar. La figura VI ofrece una ilustración de la total disposición de los diferentes estratos que constituyen este sitio arqueológico, a la luz de las observaciones obtenidas mediante múltiples excavaciones de prueba.



Perfil de la Hoya durante la ocupación del valle por las gentes del Tercer Período, Cultura Santa-Casma.



Perfil de la hoyada después de la Conquista española mostrando las excavaciones realizadas por los buscadores de tesoros y los cultivos de algodón.

TIPOS DE ESTRUCTURAS CHAVIN EN LA COSTA

Tipos de estructuras mayores y menores.—Poco se sabe sobre las estructuras menores pertenecientes a la cultura Chavín; los restos de alfarería Chavín aparecen en ciertos muladares, que son los únicos testimonios de habitabilidad humana. Posiblemente viviendas o chozas construídas con materiales destructibles, con piedras pequeñas y barro, fueron levantadas sobre o cerca del área ocupada hoy por los muladares. En unos casos montones de piedras formando rectángulos o círculos y pequeñas terrazas, parecen indicar restos de viviendas, que podrían atribuírse a la cultura Chavín, puesto que en su superficie se encuentra trozos de alfarería de este tipo. Pero lo más interesante es que debajo de estos restos de viviendas, y ocultas por lo general por la basura o por grandes acumulaciones de piedras, se encuentran las tumbas de tipo Chavín. Por consiguiente la

costumbre tan generalizada en la costa peruana de enterrar a los muertos cerca de las poblaciones y aún en el interior de ellas, debe ser muy antigua.

En lo que respecta a las *estructuras mayores* se descubre que hay un tipo más o menos uniforme en el plan de edificación que se reconoce con facilidad sobre todo en la costa peruana. Una muralla o cerco rectangular de piedra sirve de defensa o protección a una estructura principal que casi siempre ocupa el centro, y a otras pequeñas estructuras a los lados de ésta, asociada a tumbas. La estructura principal es de *piedra* o de *adobe*, y está construída mediante la superposición de dos y más terrazas o pequeñas plataformas, y sobre la última terraza hay una estructura generalmente construída con adobes cónicos. No se puede aún determinar el estilo estructural de este edificio principal porque se halla a veces totalmente derrumbado, o en su mayor parte cortado y saqueado por los buscadores de tesoros, de modo que apenas es posible identificar las plataformas, las piedras de revestimiento o de soporte de éstas que forman paramentos más o menos altos o bien nivelados, y las acumulaciones de adobes que son restos de las estructuras, correspondientes a la mezquita propiamente dicha.

Así mismo, poco se conoce sobre las estructuras menores salvo los escasos restos repartidos dentro del área cercada. La muralla en la costa es de piedra y barro. Este tipo de estructuras mayores integrado por un cerco rectangular y por edificios menores en su interior, entre los cuales se destaca uno mayor que es el templo propiamente dicho, es característico y se hallaba tan arraigado dentro de la mente de los antiguos constructores, que en ciertos casos en que el terreno era demasiado quebrado para la construcción del

cercos, de acuerdo con el plan pre-establecido, éste era construido aún en la falda de las colinas.

Confirmada la propagación de la cultura Chavín a la Costa por los hallazgos ya indicados, quedaba todavía por resolver un problema de importancia. La alfarería del tipo clásico Chavín hallada en la costa tenía una área muy insegura. Como de tiempo en tiempo se encontraban casos aislados o esporádicos, se pensó que podían corresponder a colonias de gentes del otro lado de los Andes que incidentalmente hubieran habitado la costa portando sus productos del interior. Más allá de la Cordillera Negra sin embargo, no se encontraba por ninguna parte tal clase de alfarería. ¿Acaso la alfarería Chavín era en la costa más antigua que en la sierra? ¿La cultura lítica Chavín era acaso de menor edad que la cultura del adobe cónico del litoral? He aquí algunos datos que ayudan a aclarar en parte estas dudas.

ALFARERIA EN EL SUBSUELO DE CHAVIN DE HUANTAR

El año de 1919 recogí en los campos de cultivo bajo los cuales se encuentra sepultado el gran Templo de Chavín de Huántar y en los desmontes separados por mí para descubrir la escalera del pabellón principal, numerosos fragmentos de alfarería negra, bruna, blanca y roja, muy semejantes a la alfarería utilitaria que aparece en la superficie de las ruinas del Callejón de Huaylas. No hallé, entonces, aquí un solo ejemplar de alfarería Chavín, ni tampoco en el abundante basural que se extiende hacia el lado N. de las ruinas y muy cerca de la margen del río Wacheska. En agosto de 1934 visité Chavín por segunda vez. Las lluvias torrenciales habidas periódicamente en los años posteriores a 1919 habían cambiado el lecho del río Mariash, en cuya margen iz-

quiera se halla Chavín. El bravo torrente de este río, acercándose a las ruinas había desmoronado y arrastrado gran parte de uno de los pabellones principales. En los últimos años continuó socavando vorazmente el templo y ahondando su cauce por debajo del nivel de los cimientos del edificio. El monumento años atrás intacto había sido pues destruído casi en un tercio de su volumen; sus escombros arrastrados por el río y sus cimientos minados. Al contemplar las averías causadas por el río tuve, sin embargo, una grata sorpresa: en las capas más profundas del acantilado descubrí un grueso filón de basura conteniendo multitud de restos de huesos humanos y de llama, y abundante cantidad de fragmentos de la alfarería tantas veces buscada en la región andina, y sólo hallada como casos aberrantes en el Litoral. Extraje de este filón de basura, y de otros pisos aún más bajos, situados en el sub-suelo de las construcciones megalíticas, un rico e ilustrativo material de alfarería clásica Chavín: alfarería negra azabache bien pulida y brillante como loza; alfarería brunácea —chocolate, y alfarería de color rojo vivo con ornamentaciones incindidas y grabadas, tal como aparecen en las mejores obras de piedra de este maravilloso arte Chavín; todo este material sepultado bajo gruesas capas aluviónicas desprendidas de la falda del cerro vecino.

Este hallazgo contribuyó a conocer mejor las características de la cultura Chavín, y a familiarizarse con los aspectos tecnológico, morfológico, ornamental y representativo de su cerámica. Permitió además apreciar ciertos datos relacionados con el alto grado de su elaboración y de su antigua edad. La alfarería se halló debajo del piso aluviónico sobre el cual se erigieron las estructuras megalíticas del tem-

plo, lo que hace pensar que hay también aquí una superposición de estructuras correspondientes a otros tantos períodos y que las estructuras del piso inferior han sido erigidas por las gentes que a la vez fueron escultores y alfareros, cuyas ruinas han sido sepultadas por capas aluviales y por las nuevas estructuras levantadas sobre ellas.

MOKAN Y KOTOSH

Otros nuevos hallazgos han venido a ampliar un poco más el horizonte de esta cultura. Mientras yo exploraba Chavín, Toribio Mejía Xesspe descubría al pié del Cerro Colorado, a 15 km. al N. de la hacienda Mocán, valle de Chibicama, una pequeña *paskana* o paradero situado junto al camino antiguo de penetración a la sierra de Contumazá. En este paradero halló salpicada en la superficie una buena cantidad de fragmentos de alfarería Chavín mezclada con otros de tipo utilitario Chimú. Esta cerámica es menos rica en decoración que la clásica; es uniformemente negra y grisácea como ella, pero su estilo es marcadamente Chavín.

Entre los fragmentos de alfarería extraídos del subsuelo del templo de Chavín de Huantar habían algunos semejantes a los tipos incindidos y grabados de la Amazonía que Nordenskiöld consideraba como los más antiguos. Este hecho unido a las noticias publicadas por los misioneros franciscanos sobre la existencia de alfarería negra, fina y grabada en los alrededores de San Luis de Shuaro, cuenca del Perené, me indujo al año siguiente de 1935 a hacer un viaje de inspección arqueológica a las cabeceras de los ríos Marañón, Huallaga y Ucayali. En los alrededores de la ciudad de Huánuco encontré varios montículos artificiales cuya superficie estaba salpicada con fragmentos de alfarería Cha-

vín, y en uno de ellos, llamado Waka de Kotosh, cortado años atrás hasta su base por los buscadores de tesoros, hallé en las capas inferiores del corte abundantes fragmentos de alfarería Chavín mezclados con otros tipos muy semejantes por un lado al inciso y pintado de las Cavernas de Paracas y por otro al inciso y grabado de la Amazonía.

· PUKARA

En Octubre de 1935 pasé algunos días en Pukara, pueblo de la Provincia de Lampa situado en la margen derecha de las cabeceras del río de su nombre, pequeño tributario del Lago Titicaca. Este lugar es un antiguo centro de fabricación de alfarería y muy afamado por las esculturas, estatuas y relieves de piedra de la antigüedad que existen en sus contornos.

La moderna población de Pukara se levanta sobre una extensa terraza aluviónica que en parte sepulta otra población de área mayor cuyos restos diseminados sobre el llano, se destacan en forma de montículos y de hileras de piedras paradas dispuestas en círculos y rectángulos. Algunas de estas piedras están talladas, pulidas y grabadas con figuras en gran parte análogas a las que aparecen en los monolitos de Chavín. Los naturales de Pukara fabrican actualmente vasijas de barro; en sus chozas se encuentran los utensilios y materiales de este arte en actividad. La tierra que emplean para preparar el barro y el adobe con que construyen sus casas; la tierra que remueven para sus sembríos contiene un gran muestrario de alfarería del tipo clásico Inka. El arado pone á la vista alfarería mezclada con tierra y cascajo. Paseando por las estrechas calles del pueblo se observa que las paredes y cercos están revestidos con los bellos fragmentos

polícromos de cerámica Inkaica, expuestos y limpiados por las lluvias. Si se tratara de determinar la edad de los monumentos de Pukara y la clase de cultura basándose solo en el tipo de alfarería que aparece en la superficie o en el subsuelo removido por el arado, se diría que pertenecen al período de los Inkas. Sin embargo, lo que se encuentra en la superficie es completamente distinto de lo que se halla a mayor profundidad.

El río en la incesante labor de buscar su cauce ha ido serpenteando primero por la llanura y ahondando después su lecho. En esta actitud de curso inestable, y de desgaste incesante y acarreo de las formaciones sedimentarias producidas por la naturaleza y por el hombre, pone a veces al descubierto lo que ellas ocultan en sus entrañas. La situación geográfica de Pukara es algo semejante a la de Chavín; ambas están cubiertas por gruesas capas de arcilla y grava fina descendidas de las faldas de los montes vecinos y ambas se hallan amenazadas y a veces socavadas por el río. En Pukara puede muy bien suceder lo que en Chavín; esto es, que las estructuras y los monolitos grabados no pertenezcan a la misma edad que la alfarería hallada en la superficie; que ellas sean sólo supervivencias de la cultura sepultada bajo el aluvión. Estas consideraciones me indujeron a raíz de mi arribo a Pukara a examinar cuidadosamente el cauce del río en las secciones más próximas a las ruinas. Allí en los acantilados descubrí, como era de esperar, varias capas superpuestas de basura conteniendo rico material arqueológico de la misma clase del hallado en Chavín y Kotosh; multitud de fragmentos de alfarería finísima, incindida, grabada y pintada, tan bella y, en ciertos aspectos superior a los mejores ejemplares de la alfarería Chavín. El abundante material recogido en Pukara brinda una nueva

e ilustrativa contribución al conocimiento del arte megalítico Chavín. La alfarería Pukara es una de las mejores derivaciones de dicho arte, en ella aparecen como motivos ornamentales predominantes las figuras del Jaguar, del Búho, del Pez y de la Serpiente, modelados, grabados y dibujados en el estilo Chavín.

ILLIMO: LA VENTANA

A principios del año de 1937 exploré la región arqueológica del Departamento de Lambayeque y me fué dable comprobar en una de las secciones del cementerio de La Ventana, distrito de Illimo, cortada por el río La Leche, la presencia de tres pisos o estratos formados por residuos de la actividad humana: uno superior, correspondiente al período último Chimú; otro medio, correspondiente al período Pre-Chimú; y otro inferior, correspondiente al período Chavín. En este último estrato encontré restos de alfarería incindida y grabada de los estilos Chavín y Huallaga (Kotosh).

Biblioteca de Letras

RELACIONES ECUATORIANAS»

Uhle, quién durante los últimos años trabajó afaosamente en la solución del problema de la expansión y colonización maya en Sud-América, cree que las culturas del norte sudamericano no son sino ramas desprendidas del tronco centro-americano. Para él, las culturas peruanas y ecuatorianas, en sus fases más adelantadas, son otros tantos ramos periféricos del viejo tronco maya. En mi opinión, el problema relativo al origen centro-americano de las culturas andinas no puede referirse ya, en rigor, en lo que respecta a estas últimas, a las culturas de la Segunda Edad, como

Muchik, Nasca y Tiahuanaco Clásico, que no ofrecen el más lejano parecido con las centro-americanas, sino a la cultura lítica Chavín que es la única que tiene un lejano parecido con la centro americana. Y la alfarería fina, incisa y pintada de la sierra acuatoriana que Uhle considera como genuinamente maya no es otra que alfarería Chavín.

CARACTERISTICAS DE LA CIVILIZACION CHAVIN

Las investigaciones realizadas hasta aquí sobre la civilización megalítica de Chavín permiten conocer algo de sus características principales y ampliar el horizonte de su área de difusión, no sólo a lo largo de las regiones interandina y trasandina, sino a lo largo del Litoral del Pacífico.

Dentro del dominio territorial Andino ninguna civilización tiene caracteres tan definidos y propios como la Civilización Chavín. Su centro más importante se halla en la cuenca del Alto Marañón; y su área de propagación muy extensa, sobrepasa los límites del Norte Andino. Donde quiera que se encuentre restos de ella, cualquiera que sea la obra edificada o manufacturada, o la materia prima usada: piedra, metal, hueso, arcilla o alguna otra que haya resistido la acción del tiempo, allí están presentes las vigorosas e inconfundibles creaciones arquitectónicas, escultóricas o pictóricas de una raza extraordinaria, cuyo nombre y recuerdo se ha borrado de la memoria de los hombres en el correr de los siglos; pero que ha dejado los restos innegables de su civilización, tan propia y original, que no tiene parangón entre las otras civilizaciones prehistóricas sudamericanas.

Son manifestaciones consideradas como propias de la Civilización Chavín las siguientes:

1.º.—*Edificios de piedra* agrupados en ciudadelas amuralladas; templos piramidales formados por una o más pla-

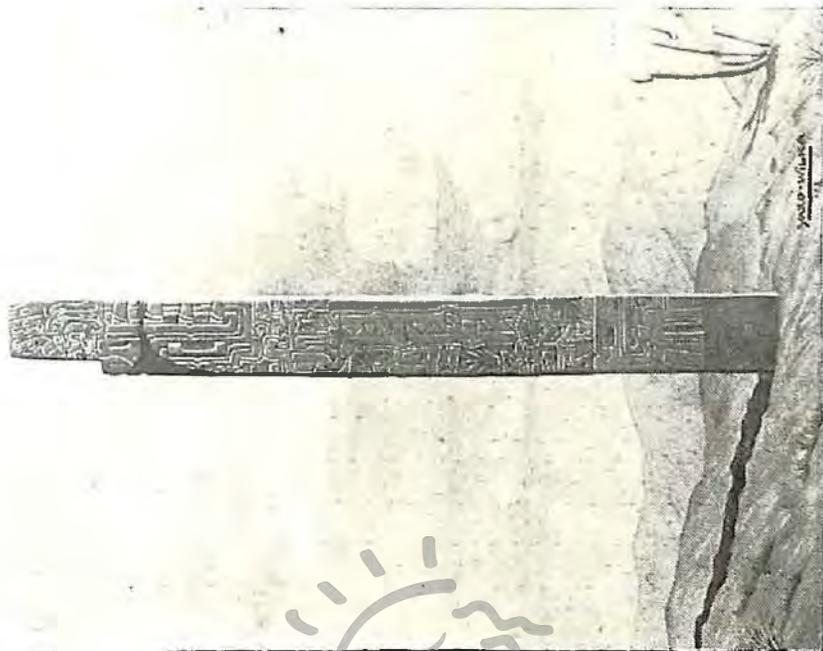
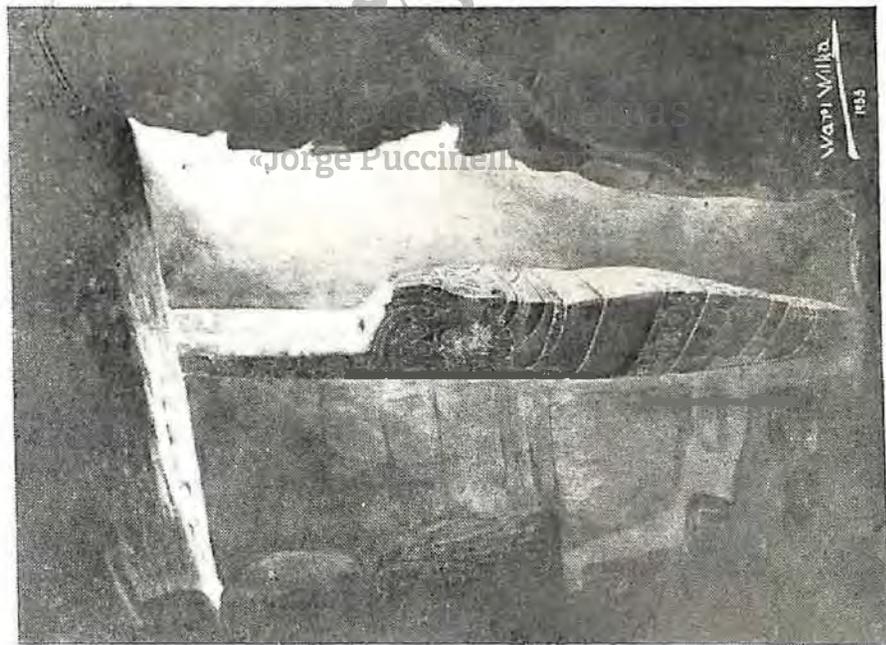
taformas superpuestas atravesadas con galerías interiores y rellenas con piedra y barro; y cámaras especiales o adoratorios propiamente dichos en la parte superior a los que se alcanza mediante escaleras subterráneas de acceso. Las paredes interiores de los adoratorios y de las galerías frecuentemente revestidas con una capa gruesa de arcilla endurecida a fuego. Este procedimiento de calcinación del barro se aplica también a los estucados y relieves modelados que decoran los paramentos de cámaras y altares. La fachada de ciertos edificios como la del Templo de Chavín de Huantar, protegida por un alto zócalo de lajas labradas y pulidas, y los paramentos de toda la construcción revestidos con piedras rectangulares dispuestas en hileras horizontales en las que alternan dos hileras de piedras delgadas con una de piedras anchas.

En los edificios descubiertos en el Callejón de Huaylas como en Pomakayan cerca de Huaraz, las estructuras propiamente Chavin están ocultas por las de Recuay lo que prueba superposición de edificios de distinta época. En otros de la Costa, como en los de Sechín Alto y Moxeke en Casma y Cerro Blanco y Punkuri en Nepeña, se usa el adobe cónico para el relleno de las subestructuras, el barro para construir ídolos de grandes dimensiones colocados en los nichos y para modelar los arabescos que adornan los interiores de las cámaras, y la pintura para los frescos murales. El adobe y la escultura plástica, aparentemente propios de la Costa, no excluyen la escultura lítica tan característica del arte Chavín, revelada como en el caso de Cerro Sechín en los numerosos monolitos que forman el cerco de la gran plataforma o subestructura del Templo.

2.º—*Obras escultóricas* exponentes de un arte lítico avanzado; figuras grabadas en alto y bajo relieve, estatuas

que se encuentran adornando sus templos y multitud de utensilios de piedra dentro de sus tumbas. Sobresalen en este arte las estelas y obeliscos y las cabezas clavas que reproducen seres fantásticos (Láminas VI y VII.): dragones zoomorfos y ornitomorfos, cuyos hallazgos se han multiplicado en los últimos tiempos no solo en la Sierra sino en la Costa, como los relieves de Cerro Sechín que representan figuras humanas cadavéricas, cuerpos humanos descuartizados: cabezas, ojos, brazos, piernas y huesos de la columna vertebral.

3.º—*Cerámica* consistente en recipientes monocromos, negros, grises, y rojos que a primera vista hacen la impresión de vasijas de madera o de piedra, o fabricadas haciendo uso de un material duro y con herramientas apropiadas para el taladro, el rebaje, las incisiones y en general para el esculpido de las figuras que las ornamentan. El cuerpo del cántaro es macizo de contornos acentuados, globular o en ciertos casos con superficies facetadas y aristas salientes; de base plana; cuello grueso tubular arqueado; labios expandidos imitando el tallado en madera o piedra; los bordes de los platos y bocas de las ollas, gruesos y cortados a bisel. Esta clase de vasijas están ornamentadas con líneas incindidas rectas o curvas, con trazos al grafito en el fondo de la incisión en el caso de las de color rojo; con hileras de triángulos escalonados o líneas cruzadas que forman paños reticulados, supervivencias tal vez de las redes o mallas de maguey que protegían los recipientes de madera arquetipos con trazos incisos ejecutados en el barro, antes y después de la cocción, con decoraciones acanaladas y plizadas, con puncturas y escarificaciones y con plano, bajo y alto relieves, imitando en todo, por su forma, técnica y ornamentación, a las vasijas de madera.



a. Lanzón, b. Obelisco, encontrados en el Templo de Chavín de Huantar



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

4.º—*Representaciones de seres demoniacos* o míticos, estructurados a base del tratamiento de un motivo fundamental: la cabeza del felino. Ellos son:

a—*Un dragón de cuerpo alargado*, hocico armado con grandes colmillos y patas con garras, que semeja un cocodrilo. Este monstruo es hermafrodita y lleva en el vientre una enorme boca con colmillos y en las patas manojos de yucas y ají. Tiene como asociados en la misma alegoría a tres animales: un felino, un pez y un ave, buitre o buho. Su mejor ilustración es la que adorna el obelisco hallado años atrás en el centro de la plaza principal del Templo de Chavín, hoy en el Museo de la Universidad (Lám. VI, b), y el tablón con figuras de un dragón felinoide que revestía una de las cámaras interiores del Templo (Lám. VII, a.).

b—*Un monstruo felinoide antropomorfizado*, que tiene como modelo arquetipo el felino que acompaña al dragón. Su mejor ilustración es la figura que aparece en la estela Raimondi, hoy en el Museo de Arqueología Peruana y el Lanzón que se halla en una cámara del templo de Chavín. (Lám. VI, a.).

c — *Un monstruo ornitomorfo humanizado*, que es la misma ave que acompaña al dragón, cuyo cuerpo está estructurado mediante la transformación de los detalles morfológicos del animal, como las remiges, rectrices, rostro y garras, en serpientes y cabezas de felino, reproducidas parcial o totalmente. Magníficas ilustraciones de este monstruo alado se hallan en varias estelas completas e incompletas de Chavín, reproducidas hoy en yeso y exhibidas en el Museo de Antropología.

d — *Un monstruo ictiomorfo*, que es igualmente una representación idealizada del pez que acompaña al dragón.



Como en el caso anterior, los detalles morfológicos del animal, rostro, escamas y aletas, están transformados en cabezas de felinos. Su mejor ilustración es la gran estela hallada en 1919 en *Yauya*, margen derecha del Yanamayo, cuya réplica se exhibe en el Museo de Arqueología de la Universidad de San Marcos.

e — *Felinos humanizados* de composición más simple con rasgos generales más humanos aunque de aspecto cadavérico: seres extraños, cabezas y miembros desarticulados, sin las extremidades inferiores y en asociación con brazos, pies, cabezas, ojos y vértebras, como si todas estas partes del cuerpo humano estuvieran vivificadas. Estos seres fantásticos se encuentran en los relieves del templo de Cerro Sechín y en las lápidas encontradas en varios sitios de los alrededores de la cuenca del Pukcha. En algunos casos llevan la cabellera larga y ensortijada; el cráneo cubierto con un casco con brida y están armados con porras o hachas.

En las ornamentaciones de la cerámica, en los trabajos de orfebrería, en los grabados en hueso y en los múltiples utensilios de piedra se encuentran motivos derivados de la cabeza del felino o de los monstruos anteriormente presentados.

Llama la atención que este arte Chavín se presente tan uniforme y típico en su estilo y en sus múltiples y variadas manifestaciones en sitios alejados de sus centros de mayor desarrollo, manteniendo las características de una producción madura, elaborada a base de normas fijas, sin modificaciones sustanciales tan comunes en otras artes que también se han propagado lejos de sus centros de origen.

En rigor, no hay diferencia fundamental entre una pieza de alfarería encontrada en Chavín y otra hallada en la Costa, en el Huallaga o en el Sur del Ecuador.



Dos muestras del arte lítico de Chavín de Huantar.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

En suma, muy poco se conocía de esta civilización antes del año 1919 en que se realizó la primera expedición de la Universidad de San Marcos al importante centro arqueológico de Chavín de Huantar. En los años posteriores, una serie de exploraciones por diferentes lugares del territorio ha dado como resultado el descubrimiento de otros sitios pertenecientes a esta misma civilización, tan importante como Chavín. Templos y extensos yacimientos conteniendo alfarería Chavín han sido identificados en el Callejón de Huaylas: *Inka Wain* y *Pomakayan*; en el valle de Santa: *Ipuna* y *Suchiman*; en el de Nepeña: Cerro Blanco, *Punkuri*, *Kusi-pampa*, *Pincha-marka* y *La Carbonera*; en el de Casma: *Pallka*, *Sechín Alto*, *Cerro Sechín*, *Moxeke*, *La Cantina* y *Chankillo*; en los de Pativilca y Supe: *Puerto de Supe* y *Chimo Kapak*; en el de Huaura: *Choke Ispaná*; en *Lachay*: tumbas Chavín en el cementerio del *Teatino*; en Ancón: extensos basurales con cerámica que Uhle consideró como pertenecientes a los pescadores primitivos; en Bellavista, Pachacamac, Cruz de Hueso y Pucusana: basurales conteniendo cerámica Chavín; y por último, en las Cavernas de Paracas y en Ocucaje. Avanzando hacia el Oriente; en la cuenca del Huallaga, principalmente en *Kotosh* alrededores de la ciudad de Huánuco, en *San Luis de Shuaro* y *Satipo*; y en el Marañón: en las cuencas del Yanamayo, Pomabamba, Crisnejas y Chotano donde se hallan: *Pasa Kancha*, *Yauya*, *Chakas*, *Kumbemayo*, *Hualgayoc*, *Huambos* y *Pako pampa*, respectivamente; hacia el Sur: en la cuenca del *Pukara*; hacia el Norte por el Litoral, en el Valle de Chicama: *Mokan*, *Sausal* y *Barbacoa*; en el de Lambayeque: *La Ventana*, *Chongoyape* y *Chiclayo*; en el de Piura: *Morropón*; y en la región meridional del Ecuador mencionados por Uhle: *Cerro*

Narrío, Alausi, Puntos de Nar, Cuenca, Sigsig, Chordeleg, Saraguro, Chinguilanchi, Rircay y Uchucay; pero considerados por él como sitios de propagación maya.

Los restos de la civilización Chavín se hallan en todas partes sepultados por los de las otras civilizaciones que le sucedieron tan diferentes en su clase como si se tratara de civilizaciones completamente extrañas a ella. Sin embargo ciertos hechos que se exponen a continuación, llevan a suponer la existencia de una etapa de transición entre la civilización de Chavín y la de Recuay-Pasto. En algunos de sus aspectos muestran testimonios que parecen evidenciar que ésta se deriva de aquélla; o bien, que teniendo ambas orígenes diferentes convivieron y se mezclaron por algún tiempo.

En la sierra contigua a la floresta, como en las cuencas del Alto Huallaga y Alto Marañón, se hallan restos Chavín en sus formas clásicas y en toda la riqueza de sus variedades estilísticas. Aparte de las esculturas líticas se encuentran en estos centros vasijas decoradas mediante grabados que se suceden desde la mera incisión o escarificación y puntuación hasta el alto y bajo relieve y la escultura en bulto. Este arte de la Sierra oriental tiene su representación también en el del Litoral del Pacífico.

En la morfología de la cerámica Chavín del Litoral, estudiada globalmente, se descubre dos clases de vasijas: una, poliédrica escultórica; y otra, globular pictórica. Estas corresponden a las dos influencias ancestrales, Chavín y Recuay, que las engendran. La primera, de silueta rectilínea con aristas y curvas poco pronunciadas: de gollete cilíndrico, curvo, grueso o cónico: paredes gruesas y de ornamentación grabada o esculpida, que imita las vasijas de piedra o

madera. La segunda, de silueta curvilínea, con gollete ampuloso y ornamentación que comienza con el uso de la técnica negativa y culmina con la pintura policroma.

El arte Chavín de la Costa, aunque mantiene muchas de las formas y ornamentaciones clásicas del arte de la sierra oriental, ofrece otras modalidades de carácter local en los yacimientos o colonias halladas a lo largo del litoral del Pacífico. Así las vasijas extraídas de las tumbas Chavín del Teatino, Lachay, conservan algunas de las formas clásicas y su carácter monocromo, negro o bruno oscuro, y ofrecen formas y ornamentaciones que en culturas posteriores se repiten y copian bajo nuevas técnicas. (17.)

Otro derivado del arte Chavín es el tipo Nepeña, el mismo que Bennett encontrara en Virú, denominándolo Gallinazo (18). En él se encuentran elementos que son de estirpe Chavín: tazas de paredes gruesas y labios ligeramente expandidos, como las encontradas en Ancón y Teatino; cántaros formados por la unión de un casquete y una taza y con gollete grueso, cilíndrico o ligeramente campanulado; cántaros globulares con o sin pedestal y gollete tubular arqueado, con rodete o expansión labial; figuras humanas de un tipo algo extraño en la costa, pero común en el interior, de perfiles rectos, paredes igualmente gruesas, color rojo os-

(17) En Teatino, Lachay y en otros cementerios del valle de Chancay he encontrado tumbas conteniendo alfarería monocroma, incisa e indentada, semejante a las halladas en Supe y en Ancón. Yo he designado a esta alfarería Sub-Chavín porque no aparecen en ella las formas y ornamentación típicas del clásico Chavín, sino esporádicamente y porque son representativas de un tipo de tumbas que pueden considerarse por su contenido como intermediarias entre la cultura clásica Chavín y la cultura de las vasijas policromas de tipo Chancay. Se ha logrado establecer la estrecha vinculación genética de este tipo sub-Chavín entre el Chavín clásico por un lado y el policromo Chancay por el otro.

(18) Wendell C. Bennett, "Archaeology of the North Coast of Perú". Amer. Mus. Nat. Hist. XXXVII, Part. I, New York, 1939, fig. 13.

curo, chocolate o blanco, siempre monocromo y en algunos casos con restos de decoración negativa. Estas vasijas se hallan en todo el valle de Nepeña y en los contiguos de Casma, Santa y Virú, penetrando dentro del área Muchik. Las ornamentaciones son incisas o con aplicaciones plásticas de cordones con muescas practicadas con la uña. Las vasijas de Pativilca tienen así mismo formas poliédricas y sus ornamentaciones consisten en figuras que reproducen las del clásico Chavín, aunque simplificadas o degeneradas.

Los hallazgos de testimonios del arte Chavín en diferentes lugares del país, comprueban su extensa área de propagación. El estudio comparativo de estos hallazgos ha dado como resultado la identificación, en sitios alejados de su centro, de los mismos caracteres que definen a este arte clásico. No se trata de meras analogías. Los objetos hallados en la Costa son los mismos que se encuentran en el foco; y la alfarería es la misma en calidad, forma y ornamentación la que se halla en el subsuelo de las estructuras megalíticas del Templo Chavín de Huántar. Otra clase de testimonios hallados en la Costa, como los citados anteriormente, prueban que el arte clásico Chavín influyó, o acaso originó en gran parte el arte de las culturas preincaicas. A este respecto son muy reveladores los hallazgos realizados en las Cavernas de Paracas. Aquí se encuentra alfarería incisa decorada con pinturas resinosas de diferentes colores y motivos ornamentales que no son otra cosa que los motivos y las figuras demoniacas del arte Chavín. Se han encontrado también restos de alfarería de filiación Chavín en el Interandino ecuatoriano y en Manta, aunque no en las formas propiamente clásicas. Por el Sur se hallan igualmente pruebas de la influencia Chavín en uno de los centros más importantes de Tiahuanaco, como Pukara; y es posible que el tipo Ba-

rreal de la alfarería argentina no sea sino una de las manifestaciones periféricas de la Civilización Chavín.

En suma, a la luz de los hechos expuestos, se puede afirmar, con cierto fundamento, la existencia de esta cultura megalítica Chavín. Nada nos cuentan de ella los historiadores y cronistas de Indias, cuyas obras han sido y son todavía consideradas como las fuentes más seguras de información histórica. Nada nos cuentan tampoco sobre ella los modernos investigadores. En las colecciones de las antigüedades peruanas existentes en el Perú y en el extranjero, son todavía escasos los ejemplares representativos de esta olvidada civilización. Sin embargo su existencia es real; las ruinas de sus poblaciones y templos las encontramos, a menudo, sepultadas por aluviones o por otras estructuras, construídas posteriormente sobre ellas, formando montículos que se confunden con los montículos y prominencias naturales del terreno.

JULIO C. TELLO.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

El Arte Barroco y su Repercusión en la Literatura.

El arte barroco confundido en las derivaciones del "Renacimiento", sin solución de continuidad, realiza la definición de su trayectoria al desarrollarse el movimiento contrareformista y al afirmarse en Europa un sentido continental, frente al pretendido regreso al pasado. Su terreno: Europa. La auténtica Europa que inicia su etapa decisiva con la formación de nacionalidades, superando el espíritu feudal, pero saturándose de contenido ideológico tras la Reforma y la Contrarreforma. En el campo artístico se inicia el panorama, la "lontananza" y así como la pintura se pone el servicio de nuevos conceptos de relieve y profundidad. Todas las ramas del arte dan la sensación de tiempo y fluidez, como una nueva conciencia, rompiendo lo estático, las proporciones del espacio, la estrechez de la medida. Es entonces que se inicia el período histórico del industrialismo con la consiguiente idea del progreso. Y esto "realmente". Las condiciones económicas de Europa se encauzan dentro del comercio y en perspectivas lejanas surgen las "colonias", como piedras angulares del futuro, pivotes de un nuevo mundo estructurado en el tráfico.

ANTECEDENTES.

Frente al clasicismo dominante en el siglo XVI, que en sí fué una revolución contra la mística medioeval, se produce una reacción que da origen a multitud de formas, rompiéndose las líneas del llamado estilo greco-romano. Es el propio Miguel Angel quien expresa una nueva manera, un matiz predominantemente "sensible", que indica disconformidad con el "perfeccionamiento" estático de las escuelas renacentistas. En el norte, los holandeses colorean acentuadamente sus producciones con sabor de Naturaleza y el Corregio expresa en Italia su sensualismo en magnífica exposición vitalista. El movimiento "católico" que lucha contra el humanismo y contra el credo protestante afirma un nuevo estado religioso-social que germina en efectiva preponderancia, en nítida manifestación de victoria sobre el intelectualismo de los renacentistas. En Flandes y los Estados Alemanes la batalla es grande, pero en ambos campos se lanzan proclamas de fé. En España, en cambio, el triunfo absoluto de la unidad religiosa y política, dan al arte su color localista.

Los antecedentes básicos del período barroco son, pues, en el terreno político: el insurgimiento de la economía del burgo con el crecimiento industrial y comercial de las poblaciones europeas; en el campo religioso: la lucha de reformistas y contrareformistas; en el campo del arte: la reacción contra el clasicismo perdido en la repetición de formas no concordantes con el movimiento vitalista y sentimental que se inicia en las postrimerías del siglo XVI.

El arte no tiene, desde luego, como la vida en general tampoco, solución de continuidad. Afirmar espacio, señalar límites a cada período artístico, a cada época, es im-

posible. De allí los múltiples y sugestivos antecedentes renacentistas del Barroco. Dentro de la revolución individualista del "Risorgimento" van surgiendo, como sin sentirlo, los nuevos conceptos, totales formados por acumulación de elementos dispersos que van añadiéndose en el proceso lento de la evolución y terminan por germinar en algo que es distinto de lo anterior. Ya en los castillos de la Francia renacentista pueden apreciarse nuevas tendencias arquitectónicas. Los discípulos de Miguel Angel conocen el tono "melancólico" y saben dar nuevos matices alejados de la concepción purista de la belleza helénica. El veneciano Tintoreto aúna su patetismo lírico a la renovación del arte. El barroquismo expresión marcada de las ciudades pintorescas de una Europa vencedora por un lado de las caballerías y de las armaduras férreas y por otro del sentido espacial clásico, representa una de las afloraciones del arte universal, sin paréntesis y con raigambres hondas en el pasado. Con semillas en el porvenir. En las viejas estampas del Barroco hay la huella profunda del Gótico medioeval, el recuerdo lejano de Bizancio. En España: la influencia multicolor del arabesco. Y por entre el contorneado de las columnatas, de la sensualidad de las formas y la sensación de perspectiva lontana hay sin embargo una persistencia de la línea y de la armonía, hay una confrontación humana, que el Renacimiento se había encargado de estereotipar.

CARACTERES.

Diversas son las características de este movimiento nacido, como vemos, en las mismas entrañas del Renacimiento, para modificarlo y destruirlo. Rompiendo la opre-

sión de la línea disciplinada, la contorsión quebró el ritmo de la perfectibilidad. Surgió un brusco despertar de libertad. Y un ansia insospechada. Un sentimiento de trascurrir. "Cuando vivimos el horizonte como si fuera el futuro, sentimos inmediatamente que el tiempo es idéntico a la tercera dimensión del espacio vivido, de la dilatación viviente", ha dicho Spengler.

El barroquismo creció, desde ese momento, con la configuración geográfica-política de Europa y se hizo eco en el deseo absolutista de los reyes y en el viaje del aventurero conquistador de tierras. Patrocinaba el dinamismo de las formas variantes en cada región. El Barroco jesuíta de Bélgica. El Barroco español. El Barroco de Roberto de Cotté en Francia, que ha de pasar al Rococó y que invadió rápidamente los países alemanes. El Barroco se puso de acuerdo con toda la vida occidental. Con el claro oscuro que acentuara la pintura nórdica de Rembrandt; con la música infinitesimal surgida de las notas graves del órgano de Bach; con las concepciones de libertad, expresividad, melancolía, de la literatura siglo XVII.

El recordado maestro doctor Guillermo Salinas Cossío, Catedrático que fuera del curso de Historia del Arte, hacía un resumen de las características del Barroco en la forma siguiente:

"1.º—La mayor libertad que se traduce por el predominio de la imaginación y del factor personal en la obra de arte, rompiendo así con la rigidez unitaria del renacentismo clásico; 2.º—la intensidad del sentimiento expresivo, místico y sensual; 3.º—el dinamismo que lo distingue de la serenidad clásica; 4.º—el amor a la naturaleza y las ansias de infinito que lo asimilan al gótico; 5.º—el predominio de lo pintoresco en todas las formas del arte, según Wolfliu;

de la escultura, según Michel y de la música, según Spengler, pudiéndose reunir todas esas tendencias en la idea de una mayor libertad expresiva”.

Es precisamente en la libertad; en la voluntaria e individualista expresión sensual; en la variedad del conjunto, donde el Barroco encuentra su personificación y su sentido en el devenir del espíritu artístico. Ya la libertad dramática de Shakespeare. Ya la expresión atormentada y melancólica de Tasso; ya el mundo confuso y populachero de Lope. Manifestación de las fuerzas vivas; superación del sentimiento, que diría alguna vez Nietzsche. Profusión ornamentalista y presencia del “más allá”. Quiebra total de la reducción y la medida. El conjunto se hizo, así, grito de inmortalidad, música de órgano. Flotaba el sentimiento que indujera a Caravaggio hacia un ansiado retorno a lo que es la Naturaleza en sí, en los expresivos contornos del claro-oscuro que tanta influencia habría de tener en adelante. Retorno que fué más bien camino ancho hacia nuevas formas. Camino nuevo ante conciencia nueva. Retorno quiso ser el Renacimiento y fué revolución y avance. Retorno el Barroco y fué renovación integral. Todas las expresiones del arte siglos XVII y XVIII trajeron el signo especial de un momento histórico perfectamente determinado y distintivo. Ese momento histórico estaba presente en el sentimiento escultórico de Pietro de Cortona en Italia o en el pictórico de Ribera, en España. Y la sensación del infinito es una manifestación precisa de las fuerzas egocentristas que pugnaban entonces desde el fondo del burgo.

Los ataques al barroquismo se hacen sobre la base de considerársele una decadencia del Renacimiento. Decadencia no pudo ser nunca lo que trajo reacción y renovación. El barroquismo constituye, más bien, un movimiento de

antítesis surgido del mismo fondo del Renacimiento. Movimiento que se hizo estilo y escuela cuando el "academismo" organizó el proceso desarrollado, cuando se hizo instrumento cortesano. Cuando sí surgió la decadencia dentro del mismo Barroco. Cuando, en verdad, surgió aquella "orgia decorativa"; que dice Salomón Reinach. Fué entonces que se tornaba decadente buscando el artificio en sus mayores detalles. Pero no podría afirmarse rotundamente con aquel mismo autor citado, que el Barroco es una mera degeneración del Renacimiento "que se aproxima por sus defectos al gótico flamígero del siglo XV". Dentro del plan "cultista" que trajo el neoclasicismo todo lo barroco fué decadente, sin observar que ese movimiento despertó una nueva tendencia artística dentro de postulados que estaban a tono con el sentido adoptado por la cultura occidental frente a los acontecimientos directrices de la Contrarreforma, el industrialismo y la conquista de nuevas y nuevas tierras en los cinco puntos del globo. El Barroco resumió, dentro de esas directrices, una "intención" y un "momento". Sus llamativas notas son producto obligado de la curva más o menos intensa que siguen todas las escuelas y todas las posiciones humanas en la vida.

DESENVOLVIMIENTO.

Es en Italia donde las primeras conclusiones artísticas muestran los contornos del arte nuevo. Aquel magnífico Bernini de la Galería Borghese. Aquel magnífico Bernini de la Columnata de San Pedro. Bernini y Maderna son dos nombres dados en el mapa ancho de Europa cuando el barroquismo se va extendiendo y se manifiestan ya claramente la profundidad y el contraste, que han

de pasar, por encima del neoclasicismo, hasta nosotros. Cuando la curva adquiere personificación y donde el gótico reasoma en afán de conseguir altura. Ya el decorado de Barronini ostenta los signos inequívocos de la plenitud barroca.

Mientras en Roma se termina San Pedro, expresión triunfante de barroquismo, en Venecia se levanta la Iglesia de Santa María de la Salute y en España, donde ya el plateresco era una anticipación del Barroco, éste adquiere carácter nacional en las intrincadas calles de una Madrid de Corte. Crecenzi realiza, entonces, la importante obra del Panteón de los Reyes en El Escorial, mientras Gómez de Mora, en Salamanca, edifica el Colegio de la Compañía, acentuando el espíritu popular de la península al lado del estilo "jesuítico". Tras el mar el barroquismo se hace presente en las poblaciones de las entonces lejanas tierras del Perú, Méjico y Nueva Granada. Y con sentido libertario deja que la concepción ya criolla, ya marcadamente indígena, estampe nuevos moldes en los distintos lugares de la América Hispana. Más tarde ha de ser el Barroco francés el que extiende su dominio en Occidente, pasando de Europa a Francia. Después de la reacción clásica en el reinado de Luis XIV, el Rococó dominaría no sólo Francia sino los demás países vecinos en un proceso definitivo de cancelación del helenismo. Son los años de Wateau en el campo de la pintura lírico-romántica. Reminiscencias rococó tiene el Palacio Real de Madrid, la Granja de Aranjuez, el Palacio de Sans Souci en Potsdam, la Lonja de Carne de Haarlem, en Holanda. En Inglaterra se imita asimismo la arquitectura francesa y en Rusia Pedro el Grande y Catalina II también afrancesan el estilo de las construcciones dentro de su plan

de occidentalización. La fantasía desbordante muestra ya los inequívocos trazos de la decadencia barroca en la sensualidad refinada del gusto "pompadour".

Alguien ha dicho que en el mundo barroco "del horizonte avanza hacia el espectador la música del cuadro". Mundo de aspiraciones múltiples, ilimitadas. El arte Barroco es "un arte preocupado, torturado por los problemas religiosos de la Contrareforma, angustiado por una indecisión terrible sobre el camino a seguir", ha dicho Díaz Plaja. Ante la afirmación real del Renacimiento, ante el concepto de que el valor se halla en el espacio sujeto a la forma, el Barroco irrumpió con la misma aspiración medioeval de lo infinito, de belleza que se da en el dinamismo, en lo inestable de las formas. Ya Carlos Gebhardt lo ha expresado claramente en su estudio sobre "Rembrandt y Spinoza". Y de esa aspiración inalcanzable de horizontes surgió la soledad misma. Lo soledad remarcada en el claro oscuro, en la profundidad, en el retorcerse de las columnas, en la búsqueda de la perfectibilidad, en el ocultarse tras las metáforas. El mundo y uno adaptación y contraste.

EL BARROCO EN LA LITERATURA.

Hemos visto que de las entrañas mismas del "Risorgimento" fué naciendo en Italia el Barroco. Expresiones sensibles, arrebatos de personalidad fueron gastando una ordenación diversa de valores, tomándose en cuenta, eso sí, el magnífico acopio clásico. Conviviendo con los "pretrarquistas", artífices líricos, vivió Luigi Tansillo escribiendo atormentadamente poemas de amargura, de celos y en su "Venddemiaore" exalta las fiestas de la vendimia con

locura dionisiaca. A su lado, en el campo de la lírica. Miguel Angel ofrece sonetos monumentales, pétreos—como sus esculturas—a Victoria Colonna, arisca poetisa que ensalzara a su marido el Marqués de Pescara. En Miguel Angel hay ya la insinuación del barroquismo: la exuberancia; la acumulación; falta de limitación y de medida. El movimiento de la Contrareforma presenta ante los ojos del poeta la figura de la divinidad. El mundo pagano, fuertemente naturalista del Renacimiento se diluye ante este nuevo combate. Hay una aspiración de eternidad. Un renacer de los símbolos. Ignacio de Loyola es la piedra angular del movimiento contrareformista. En España la literatura renacentista e italianizante de Garcilazo y Boscán, manteniendo su formación clasicista, adquiere tonalidades ya místicas, ya retóricas. La escuela salmantina tiene un egregio representante en Luis de León, poseído de un espíritu neoplatónico busca el arte como un reflejo de la Belleza Suma, de la Divinidad. La escuela sevillana, manteniendo su posición formalista, acoge nuevas expresiones, acumulando elementos, recargando el estilo y forjando lentamente el culteranismo de la plena época barroca.

Se van dando así los motivos fundamentales del barroquismo. Pero donde se encuentran claramente ya los signos inequívocos del nuevo mundo estructurado en la Contrareforma y la Conquista es en la poesía épica de Camoens, de Tasso, de Ercilla. Ya no hay en ellos el "arte por el arte" del Renacimiento. El juego de las composiciones literarias—que va de las pulidas estancias de "Giostra" del Poliziano a las exquisitas narraciones de Ariosto—ha terminado. Camoens quiere hacer un poema católico—portugués. Y "Las Luisiadas" ostentan esos dos signos. La Iglesia triunfante—como en la Basílica de San

Pedro—y la victoriosa avanzada de los portugueses hacia el Cabo de Buena Esperanza. Camoens mezcla la mitología con la religión. Y si hay tendencia clásica; si hay influencia homérica, la obra tiene un nuevo espíritu y marca en la forma las condiciones del adorno que son la destrucción de la línea, del pleno equilibrio clásico. En Tasso las consideraciones barrocas son mayores. El espíritu angustioso del alumno jesuítico; una agitación de sombras en el espíritu que pugna por la luz. La melancolía que es una constante barroca al lado de una religiosidad extrema. La "Jerusalem Libertada" es el poema base de la contrareforma. Una nueva lucha por la supremacía de los elementos cristianos. Tancredo bautizando a Clorinda en el instante de la muerte. Hay el conocimiento clásico de Virgilio, su sabor elegiaco, su cariño por la Naturaleza, unidos a un tono patético, a un mundo de obsesiones. Tasso, angustioso y angustiado, con la viviente esperanza de la enfermiza Leonora de Ferrera y la ultraterrena esperanza del premio divino; desesperado ante la posibilidad de un pensamiento herético, representa un regreso a las extorsiones del Medioevo y un adelanto a los desgarramientos del Romanticismo. Es decir: plenamente barroco. Cailliers en su "Guerra Poética" hacía aparecer a Torcuato Tasso cargando carros de "conceiti" como un precursor del culteranismo y ya Lope de Vega había afirmado que el Tasso venía a significar "la aurora del sol de Marini". O sea que el campo formal no desdecía tampoco de su carácter barroco. Rebajó el virtuosismo de Ariosto y lo reemplazó con su fuerza pasional, con sus personajes múltiples y bien trazados.

En Ercilla conviven los elementos orientadores del barroquismo literario: el triunfo de la catolicidad y el triunfo nacional de la conquista de tierras lejanas y exóticas

que brindan panoramas nuevos. En Ercilla hay la búsqueda costumbrista, la presencia de elementos extraños que dan tonalidad a la obra y ofrecen nuevos campos a la acción católica y española.

España que superficialmente pasa por el Renacimiento, recoge rápidamente sus tradiciones y el barroquismo se confunde con la literatura medioeval, como el barroquismo escultórico y pictórico toma también tradicionales motivos de la España morisca. De allí la dificultad de señalar caracteres exclusivamente barrocos a los literatos del siglo XVI al XVII. Ya hemos visto como las tendencias místicas y el énfasis retórico reflejan un rechazo del Renacimiento en cuanto éste tenía de pagano, medido y lógico. El camino del drama se da, asimismo, dentro de corrientes nacionalistas por un lado, profundamente católicas por otro. Color local y aspiración metafísica. Van Tieghem refiriéndose al teatro español dice: "Los resortes de este teatro son, ante todo, el amor apasionado, celoso y vengativo; luego, una fé católica absoluta, indiscutida; la lealtad más completa al rey; una concepción del honor de increíble intransigencia. No sólo la ofensa, sino hasta la sospecha, aún cuando sea injustificada, deben ser lavadas con sangre. Este fanatismo en cuanto a la honra llevado a veces hasta la locura, es un rasgo característico del drama español". Y agrega líneas después: "La abundancia, la brillantez y el hechizo de este teatro"... El teatro de Lope lleno de sentimiento popular, abultado, con hipérboles y grandilocuencias, que tan sabiamente responden a las exigencias del momento español—unido en lo religioso y lo político—no se alinea dentro de las condiciones del clasicismo y más bien ostenta directrices perfectamente barrocas como hemos precisado. Lope buscó ser equilibrado entre la

tradición y un italianismo que ya enrumbaba dentro del culteranismo; es decir típicamente español con adornos italianos, tesis de Montesinos reproducida por Díaz Plaja. Y como típicamente español maneja un arte popular; un sentido romanesco y un descriptivismo no formal sino profundamente compenetrado con el espíritu. En cuanto a Tirso y Calderón están ya plenamente en el barroco. El uso del burlesco no disminuye el culteranismo de Tirso. Calderón de la Barca se mueve dentro del barroquismo avanzado. Las ideas y las formas responden a él. Con base intelectual, Calderón de la Barca juega con los símbolos y escenifica el contraste. Gerardo Diego ha dicho que "Calderón está empapado de Góngora... es la Academia de Góngora". Y luego: "Grande, a pesar de todo, deslumbrante con sus sentencias formidables, con sus barroquismos desmesurados". Calderón es el dramaturgo espectacular que ahonda en el mundo de las pasiones. Lope es el colorista de los primeros años barrocos, Calderón el reflexivo, desesperado en sus retorsiones, pero a la vez frío calculador de los efectos, matemático buscador de soluciones. La "vida es sueño" representa una liquidación de las corrientes renacentistas y transplanta al mundo del drama las figuras irrealles del Greco.

En Cervantes apreciamos generalmente el modelo; no hay el sentido caprichoso que va de lo formado a lo informe, de las formas severas a lo libre y pintoresco; no hay aparentemente tortura, ni obsesión de infinito. Es erudito y popular. Influido por Garcilazo en poesía; por Pulci, Boiardo y Ariosto en las características generales de "Don Quijote", Cervantes, estaría en el campo clásico, íntegramente en él, sino viéramos acrecentarse a través de la más inmortal de sus producciones aquel contraste, aquella dua-

lidad barroca que Raimundo Lida encuentra en Quevedo: "Anhelos realista del mundo, fuga ascética del mundo". Tan mezcladas, tan perfectamente enlazadas, que dan una concepción de la vida, que responden a una teórica de la existencia: a una explicación del problema humano. El contraste de don Quijote y Sancho, que tiene antecedentes meramente recreativos en el Renacimiento italiano y en las tradiciones españolas, cobra caracteres especiales en Cervantes. De aquí que el "Don Quijote" no sea la mera recreación brillante, ni la ejemplaridad formal, así aisladamente, sino que responde a una redención de la locura, a una penetración de lo simplista y lo popular dentro de la idealidad y el sacrificio. Hay el anhelo realista del mundo y la fuga ascética de él. La función vertical, la hondura, son fenómenos barrocos. No puede negarse que Cervantes está compenetrado de Ariosto, de su Orlando y de su musa Caliope; de Sannazaro en sus divagaciones pastoriles de la "Galatea"; del Cardenal Bembo aquel paciente componedor de poemas que responde tan fielmente al petrarquismo renacentista; de los cuentistas italianos como Bandello y Cinthio para sus "Novelas Ejemplares" y tal vez sí para el método de "La Gitanilla". Pero en él palpita ya el mundo barroco. O mejor dicho se alimenta de él. Puede tener la risa clásica de Rabelais pero se mueve magníficamente en su propio escenario español. Y España ha lanzado un puente desde su mundo plateresco a la nueva conciencia barroca. Cervantes es resumen de España y concreción de tendencias. En él se combinan la valorización del espacio sujeto a la forma con el valor de lo vertical, de lo infinito: lo clásico y lo barroco. Cervantes está en lo típicamente español, a pesar de su universalidad o precisamente por ella, por que lo "esencialmente español—ha dicho

Dámaso Alonso—lo diferencialmente español en literatura es esto: que nuestro Renacimiento y nuestro Post-renacimiento Barroco son una conjunción de lo medieval hispánico y de lo renacentista y barroco europeo”.

El Inglaterra después del refinamiento de Spencer, la figura más importante del grupo preshakesperiano es Cristóbal Marlowe y Marlowe. Muerto a los 25 años deja ya, gracias a un espíritu inquieto, turbulento, una obra como “El Doctor Fausto”, que ha de servir a Goethe en la síntesis del pensamiento moderno, de la conciencia moderna, que significa su “Fausto”; y, además, “El Judío de Malta” y “Eduardo II”, preparando la acción del teatro de Shakespeare. El “alma de mil almas”, como lo llama Coleridge, fué aquel a quien Roberto Browning calificó: “entre mil poetas que fijaron su mirada en la vida misma, uno sólo llegó a ser Shakespeare”. El dramaturgo nacional por excelencia de Inglaterra pertenece íntegramente al barroquismo; formalmente y conceptualmente. Si bien se entronca a Shakespeare con los trágicos griegos, en particular con Esquilo por la fuerza permanente del destino, el dramaturgo inglés creó un teatro de tendencias individualistas; perfectamente humanizadas; con la inquietante afirmación de la personalidad. Para Shakespeare era necesario expresar ante todo las pasiones humanas. Abnegaciones y venganzas; sentimientos generosos, ridículos o viles. Y ante la conciencia expone la angustia atormentada de Hamlet; el retorcimiento de la inteligencia humana. Hamlet no corresponde absolutamente a un sentido clásico de la vida. Esto conceptualmente. La libertad que es artísticamente fuente de Shakespeare; el moverse exagerado de numerosos personajes en escena y por último los alambicamientos de su lenguaje influenciado por el “eufemismo”

colocan a Shakespeare en el terreno formal del barroquismo. De allí la animadversión neoclásica. De allí la admiración romántica. Shakespeare es el dramaturgo del período isabelino. Extensión de Inglaterra; lucha honda, sangrienta en el campo religioso. El mundo isabelino es la personificación del estado nacional inglés; del desarrollo del tráfico internacional; de la lucha económica por el dominio del mar. Intensidad y profundidad son dos notas que corresponden absolutamente a ese momento histórico. Intensidad y profundidad mueven el escenario de Shakespeare y lo alejan de la belleza rítmica, alegre y naturalista; lo alejan de los modelos clásicos; lo mueven dentro de las concepciones de libertad en el juicio y libertad en la trama dramática, que son lógicas expresiones del individualismo emanado del burgo. Bajo la acción de Shakespeare nacieron esos dramaturgos tempestuosos de que nos habla Federico Lollée: "Poetas de sin razón y de genio, el temperamento es casi su único guía, su único resorte. Los amores exasperados, el dolor, el crimen, la demencia, la muerte, estas imágenes trágicas frecuentan su cerebro en el estado de ideas simples, diariamente. Impulsada al azar por las causas más incoherentes, la sensibilidad, sin cesar en el movimiento de su complexión ultranerviosa, repercute con una fuerza inaudita las excitaciones de la atmósfera que les rodea y penetra en ellos". "Eran tumultuosos—repite—como las tempestades que trastornaban las costumbres y la sociedad".

Alumbrado por los siniestros resplandores del infierno y la caída vertiginosa de los ángeles malos, escribió Tomás Milton su inmortal poema épico "El Paraíso Perdido", en "blank verse". Con enormes disgregaciones este poema intrínsecamente religioso es la repercusión del pu-

ritarismo y del cronwellismo en la vida inglesa. La ceguera del autor ha servido para llevarnos a ponerlo al lado de Homero. Pero su concepción épica es muy diversa. En Milton hay intencionalidad; hay hinchazón, hay recargo constante. No tiene absolutamente equilibrio. Es la angustia patética. La desolación de la humanidad por el pecado de Adán y Eva. Los largos soliloquios de Satanás están llenos de inquietud y desasosiego. Milton está estremecido, muchas veces incoherente. Y a través de los movimientos neoclásicos, su voz angustiosamente religiosa vuelve a sonar en la lenta e intrincada "Mesiada" de Klopstock.

El mismo temperamento había animado ya en Francia las producciones de Du Bartas y D'Aubigné. La "Pléyade" había luchado por un perfeccionamiento de la lingüística, por una superación del idioma francés después de una degustación de los ideales clásicos. Realizaron en Francia algo similar a lo que llevó a cabo Fray Luis de León. Este más severo; aquellos más dados a las innovaciones y al acopio de elementos griegos dentro del lenguaje empleado en sus obras. La trascendental reforma inspirada en particular en la obra de Du Bellay y de Ronsard, pasó los límites de la moderación y surgieron las poesías cortesanas de Desportes, que alimentan un preciosísimo aunque aún se mantienen en las formalidades clásicas de los discípulos de Daurat. Du Bartas, hugonote considerado en la generación de la "Pléyade", después de haber escrito "Judith", con indudable insinuación bíblica, publica "La Semana de la Creación" que encuentra eco en Dinamarca con el "Hexaemarón" de Arrebo y en Suecia con "Trabajo y Descanso de Dios" de Spegel. La obra se resentía de monotonía pero su tendencia imaginativa y su carácter, en realidad, de lucha religiosa tuvieron buena acogida. Du Bar-

tas exageraba el uso de palabras compuestas al estilo griego, pero conceptualmente iba más allá del mero arte de Ronsard, exquisitamente renacentista. D'Aubigne tiene un mayor valor literario; y demás significa un paso más en el camino de la especulación divinista. Su poema "Trágicas" es una vibrante defensa de los hugonotes en Francia, sin que pierda el valor lírico que le señala Van Tieghem. Es un cuadro dantesco de las persecuciones sufridas por su credo. La Biblia resuena en sus manos con la fuerza impulsiva del Jehová primitivo. D'Aubigne es exuberante y su sensibilidad es exclusivamente barroca en su elocuencia, en su apasionamiento, en su descuido desenfadado. En la novela asimismo da margen al realismo siglo XVII con las Aventuras del Barón de Foeneste, pleno de cristicismo y que recogiendo el valor de la novela picaresca española la transforma en la producción de combate. Detrás de él están en Francia: Sorel, con su "Franción", Scarrón con su "Novela Cómica" y Fouretiere, que acumulando detalles ofrece un adelanto de lo que ha de ser el realismo naturalista del siglo XIX, en la "Novela Burguesa".

ESCUELAS LITERARIAS BARROCAS.

Cuando el barroquismo se hace escuela ha comenzado el tramento, el descenso. El estancamiento en formas determinadas y concretas. En la artística expresión de todos los elementos que han ido acumulándose y que dan sensación de acabamiento. Allí estará ya la orgía decorativa que decía Salomón Reinach. Allí la orgía de metáforas o de conceptos alambicados que muestran el final del barroco. Lo flamígero que tuvo el gótico, lo tiene el barroco en lo "churrigueresco", en lo "culterano", en lo "preciosista",

en lo "rococó". La decadencia se produce cuando se agosta el ímpetu de forjación, de auténtica originalidad, pero no indica desmejoramiento en cuanto a calidad artística. Dámaso Alonso dice: "Góngora no inventa: recoge, condensa, intensifica". He allí ya la "escuela barroca".

El primer sostenedor de una política poética que irrumpa contra el "petrarquismo" y contra las escuelas renacentistas es Giovanni Battista Marino, nacido bajo el influjo de la exacerbación napolitana que había producido ya a Tansillo. A fines del siglo XVI rebalsa los límites del academismo y con una tendencia francamente revolucionaria en el campo artístico, sostiene la necesidad de "pasmarse" con su poesía. De producir cascadas de imágenes para encender un fuego artificial alrededor de él. Los sentimientos deben acondicionarse a los objetos. Sus idilios, sus bucólicas, sus eróticas, su extenso poema "Adonis" muestran una voluptuosidad fantasiosa, una sutileza, un serpentear de los clásicos "concetti" que asimismo ilustran su "Pastorella", licenciosa. El "marinismo" no desperdició la cultura humanística del Renacimiento; se nutrió de mitología helénica, pero rompió en un grito de libertad que coincidía con el laberinto de volutas de la arquitectura churrigüesca. Enamorado del contraste, del brillo de las imágenes, consideró que cada verso era un mundo de impresiones por transmitirse, leña que ardía por sí sola en el fuego de la hoguera.

Marino triunfó en Francia. En la Francia de María de Medicis y de su hijo Luis XIII, que lo protegieron abiertamente. Respondía al ambiente de la Francia que se engalanaba de fuegos fatuos. Su destreza en la composición fué francamente admirada. Y surgieron los discípulos: "el pre-

ciosismo". De la poesía pasó a la prosa. Scudery fué al par que poeta, novelista en las "finuras del mundo galante" que dice Loliée. Voiture recrea en los salones del Hotel de Rambouillet con su lirismo superficial que recuerda las postimerías de la Edad Media. La inquietud se ha adormilado bajo el juego de las palabras.

Adorno y nueva armonía alimentan la novela "Eufues" del inglés Lily y dan origen a una escuela literaria, de la cual beben Shakespeare y Milton; ellos libres de lo estático, de lo académico, pero impregnados del mismo color histórico, de la misma marcha de un todo cultural innegable. El amaneramiento, sin mayores genialidades prende en los países alemanes—donde aún no había surgido la "edad de los genios"— y se citan dos nombres: Lohensteín y Hoffmanswaldau, como representantes de este momento o mejor de esta corriente de estratificación de lo barroco.

Pero es en España donde el barroquismo como escuela, como fenómeno totalizador, encuentra las más interesantes confrontaciones literarias. El "culteranismo" y el "conceptismo" se completan para dar una idea cabal del Barroco académico, si puede llamársele así. Los culteranos buscan un lenguaje culto, alambicamiento de la frase, agudización de la metáfora, abuso del hipérbaton. Sus conocimientos humanísticos, su tendencia aristocrática podría hacerlos coincidir con los miembros de "La Pléyade"; pero ellos abandonan la línea, la lógica y caen en el mismo torrente de frases bellas del "marinismo". Sin el almibarado gusto italiano, el "culteranismo" español es más grave, más elevado en su misma concepción del arte. Su teoría y su temática responden a un denodado esfuerzo de supera-

ción. Díaz Plaja recoge otras frases de Alonso que retratan el aspecto gongorino del Barroco:

“Tanto se ha zarandeado en los últimos años esta palabra *barroco*, que corre peligro de no llegar a decir nada. Pero volviendo al concepto estrictamente arquitectónico, así como en el Barroco las superficies libres del clasicismo renacentista se cubren de decoración, de flores, de hojas, de frutos, de las más variadas formas arrancadas directamente a la naturaleza o tomadas de la tradición arquitectónica de la antigüedad, así también en las “Soledades” (de Góngora) la estructura renacentista del verso italiano se sobrecarga de elementos visuales y auditivos, de múltiples formas naturales y de supervivencias de la literatura clásica que no tienen ya un valor lógico—no un simple valor lógico—sino un valor estético decorativo”.

El “culteranismo” es lo sensorial del barroquismo. El “conceptismo”, lo intelectual. El culteranismo en las manos de un técnico de la literatura como Góngora apuró los matices diversos de la emoción artística. Y si bien representa la estratificación del periodo barroco, abre una nueva puerta para futuras acciones poéticas. Es así fin y principio. “Polifemo” y “Soledades” han sido amplio motivo de estudio y ostentan aquello que quería Mallarmée: un permanente enigma, un delicioso y musical enigma. Al lado de Góngora están Jáuregui, Montalván, Soto de Rojas. La reacción anticulterana del “conceptismo” está basada en el otro campo barroco: en lo místico; en la intencionalidad; en la búsqueda permanente de horizontes que otear. Gravedad, profundidad filosófica, tortura intelectual se dan en Quevedo. A veces aflora Manrique. A veces Luis de León. Las más, un espíritu polemizador y crítico. De la misma sátira del medio ambiente surge el pesimismo, la melanco-

lía, la búsqueda de soledad, “la fuga ascética del mundo” que se perciben en Quevedo. En Quevedo se observan el resquebrantamiento, la profundidad ancha y espléndida sin que pierda ni calidad, ni brillo su formalidad poética. En él, el contraste se patentiza y se estereotipa. En él, el tiempo es la función primaria. No hay concepción espacial, sino trascorrir constante. En Quevedo se dan los elementos dispersos de la cultura barroca en cuanto a angustia espiritual, crítica satírica. Su falta de alegría natural, infantil que son expresiones renacentistas:

“y no hallé cosa en que poner los ojos
que no fuese recuerdo de la muerte”.

En el campo conceptista están Luis de Ulloa, Argensola y Francisco de Borja, Príncipe de Esquilache — que conviviera entre nosotros como Virrey del Perú — y Baltasar Gracián en “El Criticón”. Y forma parte del espíritu mismo del Barroco aquella “Epístola Moral a Fabio”— aún discutida su partida de bautizo en cuanto al nombre del autor—que constituye para Díaz Plaja el compendio filosófico y moral de la Contrareforma y para Montoliú la expresión “cabal del alma nacional castellana”.

Entroncamiento con el pasado medioeval, anticipo de la formación romántica. Gótico, Barroco y Romántico representan una misma angustia de infinito, una suprema necesidad de libertad.

AUGUSTO TAMAYO VARGAS.

El Método de los Seminarios en el Perú.

CUANDO SE ACORDO LA CREACION DEL PRIMER SEMINARIO

En la sesión de la Facultad de Letras del día 17 de enero de 1925 se acordó, lo que a continuación copio literalmente:

«Jorge Puccinelli Converso»

“El señor Subdecano después de agradecer el voto de honor que se le otorgaba, propuso lo creación de un curso de Seminario anexo a la cátedra de Filosofía de la Educación. El doctor Iberico ofreció su concurso para esta forma de estudios; y el doctor Urteaga expresó la conveniencia de que se abriese un curso de Seminario para la asignatura de Arqueología.

La Facultad acordó la creación del Seminario propuesto por el señor Subdecano”.

En sesión de la Facultad, de fecha 15 de febrero, la Junta acordó el nombramiento de Jefe de Trabajos Prácticos de

Filosofía de la Educación, en el Seminario de Pedagogía. En sesión de fecha 2 de mayo, se nombró para ese cargo al señor Elias Ponce Rodríguez.

La inauguración del Seminario de Pedagogía se realizó el 13 de junio de 1925 y de esta actuación dió cuenta "El Comercio", en su edición de 15 de junio, en la siguiente forma:

EN LA FACULTAD DE LETRAS

Inauguración del Seminario de Pedagogía

"En la tarde del sábado tuvo lugar en la Facultad de Filosofía, Historia y Letras, la inauguración del "Seminario de Pedagogía", establecido por el doctor Luis Miró Quesada catedrático de Filosofía de la Educación en esa Facultad; y destinado a realizar, con alumnos que tengan ya los conocimientos que en ese curso se enseñan, estudios especiales de investigación psico-pedagógica. "Antes de comenzar sus labores el grupo de alumnos que constituye el "Seminario de Pedagogía" en referencia, dijo el doctor Miró Quesada; que deseaba precisar el origen, el objeto y los propósitos del Seminario que se inauguraba y determinar el criterio que debía guiar sus estudios e investigaciones".

Se refiere al origen, objeto y propósitos del Seminario, y más adelante prosigue así, en esta lección inaugural:

"La circunstancia, dice el doctor Miró Quesada, de haber realizado en años anteriores en la cátedra de "Filosofía de la Educación" trabajos de investigación psico-pedagógica, me hizo pensar en la conveniencia de fundar un "Seminario de Pedagogía", en el cual un pequeño número de alumnos, con interés especial por los estudios de esta índole, pu-

dieran hacer en condiciones adecuadas, labor activa y personal. El año pasado, en efecto, encargué a los alumnos señores E. Ponce Rodríguez, E. Espinoza, G. García y H. Luna, dirigidos por el primero de los nombrados, la determinación del grado de sugestibilidad de los niños de nuestras escuelas primarias, aplicando, con tal objeto los "Tests de sugestibilidad" de Binet. Este ensayo dió muy interesantes resultados; pero no podía repetirse sino ocasionalmente en una clase que, como la de "Filosofía de la Educación", está destinada a dar una cultura general pedagógica a los jóvenes universitarios que por ella pasan. Era, pues, necesario crear un curso de Seminario, con tendencia a la investigación experimental, y al que concurriera un grupo de alumnos con particular vocación pedagógica y preparado para el género de trabajos que debía efectuar.

"Con estas tendencias, agrega el doctor Luis Miró Quesada, la Facultad de Filosofía, Historia y Letras, aprobó en su sesión de 17 de enero del año en curso, la creación de un "Seminario de Pedagogía" que debía dirigir el catedrático de "Filosofía de la Educación"; solicitó a la vez del Consejo de Facultades, autorización para nombrar un jefe de trabajos prácticos para el referido Seminario, designando, más tarde, para desempeñar el cargo al señor Elías Ponce Rodríguez. Mientras tanto se ha preparado el aula especial, donde debe aquel funcionar.

"Tales los antecedentes principales del Seminario de Pedagogía que en la Facultad de Letras se inaugura. En cuanto al objeto que él persigue de realizar investigaciones experimentales de índole psico-pedagógica, creo que se satisface bien esta finalidad, tratando este año el siguiente tema general: "Los tests mentales y su utilidad escolar". Nuestra labor,

pues, se dirigirá a investigar el valor psicológico y pedagógico de los tests y la forma y condiciones en que pueden ser aplicados a nuestras escuelas primarias, para medir la inteligencia de nuestros escolares y establecer su diferencia de capacidad mental. Si esto es posible obtenerlo, habrá llegado el momento de estudiar la forma en que la enseñanza primaria se dé en nuestras escuelas en condiciones realmente psicológicas; o sea, de modo, que se adapte a las diversas condiciones de capacidad de los niños; y pueda, por consiguiente, ser eficazmente aprovechada por todos”.

Se extiende enseguida, sobre el interés que tienen los “tests” desde el punto de vista científico, y prosigue así:

“Con este criterio hemos de proceder a investigar el valor psicológico y pedagógico de los “tests” antes de utilizarlos en la tarea de medir la inteligencia o aptitudes de nuestros escolares; y cuando estemos en condiciones de emprender esta labor, los resultados obtenidos serán sometidos a un estudio crítico para que podamos considerarlos como definitivos. Nuestro principal objeto se dirigirá a determinar el “grado de inteligencia” de los niños de las escuelas públicas. Para ese propósito, creo que no habrá inconveniente en utilizar como fundamentales: el “tests” individual de Terman (la revisión de la escala métrica de Binet) y los colectivos llamados “national tests”, que están ya debidamente estandarizados y tienen hoy universal aceptación. Puede ser empleado, en ciertos casos, y como auxiliares los “tests” de Sanctis y de Portens.

“En lo que se refiere a los “tests” pedagógicos, objetivos o de instrucción, los más usados son los de Thorndike, Curtis y Aires, para medir el grado de habilidad escolar en aritmética, escritura y lectura; y será interesante ensayar la

aplicación de alguno de ellos a los niños de nuestras escuelas. Más difícil ciertamente, es el empleo de los "tests" de aptitudes, que aspiran a servir de guía para la orientación profesional. Es este un problema que, no obstante su importancia, no ha sido definitivamente resuelto todavía. Y se comprende: determinar una aptitud, no significa como dice Claparede hacer un diagnóstico, sino efectuar un pronóstico; o sea vaticinar, previendo el porvenir, para qué va a servir un niño más tarde. Nos importa, por eso, seguir, prudentemente, el intenso movimiento de investigación que en tal sentido se realiza hoy en Estados Unidos y Europa.

"Concluyó, el doctor Miró Quesada manifestando que, al declarar inaugurados los trabajos del "Seminario de Pedagogía", confiaba en que ellos serán fructíferos si un entusiasmo ponderado guía la común labor".

LA LABOR REALIZADA EN EL SEMINARIO DE PEDAGOGIA

Biblioteca de Letras

Para facilitar la labor que realizaban los estudiantes, el catedrático del curso de Filosofía de la Educación, doctor Luis Miró Quesada, escribió una serie de artículos de divulgación sobre "*Los "tests" mentales aplicados a la educación*" que fueron publicados semanalmente en el diario "El Comercio", a partir del 2 de agosto de 1925. Para que el lector pueda darse cuenta de la importancia de estos artículos, enumerare únicamente los títulos:

I.—"La Psicología Experimental y los "Tests" mentales.

II.—"Valor del "Tests" Mental como Método Psicológico".

III.—“La Psicología Pedagógica y los “Tests mentales”.

IV.—“Valor del “Tests” como método pedagógico”.

V.—“La medida de la inteligencia”.

VI.—“Los deficientes intelectuales y los supernormales”.

VII.—“La Escala Métrica de la Inteligencia”.

VIII.—“El Valor permanente de la Escala Binet-Simón”.

IX.—“La Stanford Revisión” de la Escala Binet-Simón”.

X.—“Métodos de medir la inteligencia distintas a la escala Binet-Simón”.

XI.—“Los “Tests Colectivos” y su empleo durante la Gran Guerra”.

XII.—“Los “National Intelligence Tests”.

XIII.—“Los “Tests” Objetivos de Instrucción”.

XIV.—“La medida de la Enseñanza”.

XV.—“La Orientación Profesional”.

XVI.—“La Orientación Educativa”.

XVII.—“Conveniencia de utilizarlos en el Perú”.

Y mientras tanto se continuaba trabajando en el Seminario de Pedagogía en la investigación y selección de los Tests Mentales que mejor convenían al propósito de obtener una medida adecuada y práctica de la inteligencia de los escolares de Lima. Con este objeto fueron traducidos del inglés los “National Intelligence Tests”, las Claves y el Manual de Direcciones para aplicarlos adaptándolos a las condiciones de nuestros escolares. Al respecto, el doctor Miró Quesada, en un artículo aparecido en “El Comercio” el 22 de noviembre de 1925, sobre la conveniencia de utilizar los “Tests” mentales en el Perú, dice lo siguiente:

“Pero hay un vasto y fundamental campo en la nueva pedagogía: el que se refiere a la medida de la inteligencia de los escolares, en el que los llamados “tests” mentales son la expresión de un problema ya enteramente resuelto. Por medio de ellos es posible conocer, en efecto, lo que un niño puede y debe hacer en relación con la enseñanza y de acuerdo con su capacidad nativa. Con los “National Intelligence Tests”, por ejemplo, es fácil efectuar en pocas horas, un examen colectivo, que permita una exacta clasificación de los niños de una escuela, y que suministre un criterio exacto para separar a los normales de los de superior inteligencia, de los simples retardados y de los deficientes, con el objeto de establecer clases diferentes para cada uno de estos grupos diversos. Es posible, asimismo, descubrir en los estudiantes algunas especiales aptitudes intelectuales que anuncian ya cierta vocación profesional.

“Con estos propósitos, en el Seminario de Pedagogía hemos traducido y adaptado a nuestras necesidades escolares los “National Intelligence Tests” y los estamos aplicando actualmente en las escuelas fiscales de Lima; contando en esta labor, los miembros de ese centro, con la cooperación entusiasta de la Inspección del Ramo y de algunos maestros de la capital. Hasta ahora, y mientras los datos recogidos puedan ser debidamente clasificados e interpretados, sólo es posible anotar el hecho del interés, casi diríamos el agrado con que los niños ejecutan el trabajo que de ellos se demanda y la facilidad y rapidez con que el examen se realiza. Ha sido posible en efecto, hacer pasar por esta prueba colectiva a más de 150 alumnos en dos turnos consecutivos y en menos de hora y media. Si en aquella oportunidad la capacidad del salón hubiera permitido tomar el

examen conjunto de la totalidad de aquellos, el tiempo empleado habría podido reducirse a la mitad.

“Seguramente, la aplicación de los “tests” va a servir, entre nosotros, para demostrar la gran heterogeneidad, desde el punto de vista de la inteligencia de los alumnos, existente entre las mismas clases de una escuela, y entre clases semejantes de diferentes escuelas, y es natural que así sea porque este fenómeno se presenta en todos los países. “En una clase típica de primer año, dice Terman, el alumno deficiente se aproxima a una edad mental de 4 o 4 ½ años, y el superiormente inteligente, a la de 8 a 8 ½ años. Si tomamos en conjunto, una docena de clases de primer año, la escala es ordinariamente de 3 o 3 ½ años a 10 o 10 ½. Singularmente, en una docena de clases de tercer año, podrá establecerse una escala de 7 años de edad mental a 13 años; en clases de quinto año, de 8 años de edad mental a 18 años, y en clase de octavo año, de 10 años hasta el quinto más elevado que cualquier escala de la inteligencia puede medir” En general, se calcula que no pasa de un 65 por ciento el número de los alumnos que están en la clase que realmente corresponde a su capacidad mental; y que el resto de ellos se halla uno o más grados más adelantado o atrasado de lo que deberían estar de acuerdo con su inteligencia. Dicons, examinando en Estados Unidos, clases del mismo grado, en diversas escuelas, encontró, asimismo, que la edad mental media de ellas difería en dos o más años.

“Y esta heterogeneidad, en lo que se refiere a las diferencias mentales entre los alumnos de un mismo año de estudio se agrava en el Perú por la divergencia de edad cronológica existente entre los escolares que asisten a la misma clase. Investigaciones realizadas en el Seminario de Peda-

gogía, con 2,239 niños pertenecientes a cinco distintas escuelas fiscales de Lima, demostraron que, mientras el promedio de edad en el 3er año de primaria era de doce años, había en una escuela tres niños de 9 y 5 de 15 años; en otra, 2 de 10 y 5 de 16; en otra, una de 8 y 3 de 16 años, etc. Pocos sistemas escolares habrá sin duda más necesitados que el nuestro del auxilio de los "tests" mentales, como medio de reagrupar a los alumnos en clases homogéneas, de acuerdo con su habilidad nativa, y, por consiguiente, de su real capacidad para el estudio".

De acuerdo con lo expresado por el doctor Miró Quesada se habían mandado imprimir los "Tests" traducidos y adaptados por el Seminario de Pedagogía, para ser aplicados en las Escuelas de Lima, y que decía lo siguiente, en su carátula:

"FACULTAD DE LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE LIMA.—*Seminario de Pedagogía*". Y tiene una llamada que dice: "Las escalas A. y B. de los National Intelligence Tests" han sido vertidas al castellano, procurando conservar la mayor fidelidad con el original en inglés, salvo las exigencias de adaptación a nuestro país. Este trabajo se ha hecho, en el "Seminario de Pedagogía" de la Facultad de Filosofía, Historia y Letras de la Universidad de San Marcos, por los profesores doctor Luis Miró Quesada que dirige el Seminario, y señores doctor Luis Boroumle, Elías Ponce Rodríguez, José García Rodríguez y Carlos Velázquez, que han prestado su valiosa cooperación; habiendo contribuido, eficazmente, a la cuidadosa revisión de la labor realizada, los señores Enrique Espinoza, Gerardo Aliaga, Gerásimo García, Abdón Max Pajuelo, Agustín Luna, Ricardo Feijó, Alberto Arca Parró, Víctor Sosa y señorita Victoria Infante".

La segunda parte de la labor del Seminario consistió, pues, en la aplicación de estos "tests" a tres mil escolares de Lima.

Luego se llevaron estos datos al Seminario, para la investigación del grado de inteligencia de los niños peruanos.

Se hicieron investigaciones detenidas de los tres mil casos, aplicando las reglas establecidas, para sacar los cocientes intelectuales de los escolares.

Se sacó luego la medida del grado de inteligencia de los niños en los distintos años.

Se publicaron después los cuadros gráficos, los índices y las conclusiones deducidas.

El resultado obtenido con la aplicación de los "Tests" a tres mil escolares de Lima, está puntualizado en el artículo que publicó el doctor Luis Miró Quesada en "El Comercio" el 23 de marzo de 1926, y del cual reproduzco los siguientes párrafos:

"Al finalizar, en noviembre del año pasado, la serie de artículos que escribíamos, con el título de: "Los tests mentales aplicados a la educación", manifestamos que en el "Seminario de Pedagogía" de la Facultad de Filosofía, Historia y Letras de la Universidad de San Marcos se había traducido y adaptado a nuestras necesidades escolares los "National Intelligence Tests"; y que se estaba ya haciendo con ellos investigaciones en las escuelas de Lima. En los meses transcurridos, de entonces a la fecha, se ha logrado obtener, empleando tal método, algunos resultados respecto a la medida de la inteligencia de nuestros estudiantes, que creemos ofrece interés darlos a conocer, porque se basan en datos reales y precisos, susceptibles de ser ampliados y aún rectificadas más tarde, pero que constituyen ya fundamento sólido para derivar de ellos valiosas sugerencias".

“En el Seminario de Pedagogía”, y con el nombre de “Tests Colectivos de Inteligencia” fueron —como en otra oportunidad se ha dicho— vertidos al castellano las escalas A y B de los “National Intelligence Tests”, procurando conservar la mayor fidelidad con el original en inglés, salvo las exigencias de adaptación a nuestro medio; y la más exacta similitud, también, en su impresión. Estando ellos destinados, en Estados Unidos, al examen de los niños del 3.º al 8.º grado de enseñanza, o sea, aquellos que no han llegado a la instrucción secundaria, la investigación se ha efectuado entre nosotros con los alumnos del tercero al quinto año, inclusive, de primaria. Fueron examinados, con tal propósito los siguientes niños: 218, en el Centro Escolar Pardo; 78, en la Escuela 4.306; 118 en el Centro Escolar 432 (de mujeres); etc. etc. (Sigue la relación de escuelas).

“Se ha contado en esta labor con el decidido interés hacia la investigación que se realizaba, demostrada en forma de amplias facilidades prestadas a ella, por el inspector de instrucción, doctor Galván; el inspector del Colegio de San Vicente, doctor Olacchea; el director del Colegio de la Recoleta, doctor Dintillac; el director del Colegio Anglo Peruano doctor Mac-Kay; el director de la Escuela Normal de Varones, doctor Bouroncle; y las directoras y directores de Centros Escolares de mujeres y varones, señoritas Araos y Solari, y señores Filomeno, Timorán y Espinoza”.

“Con el objeto de hacer más comprensible la forma en que ha sido realizada la investigación pedagógica de que se trata, vamos a dividir este artículo, en las partes que a continuación se expresan y que trataremos sucintamente: 1). El examen en las escuelas; 2). Calificación de los “tests”; 3). El nivel mental de los alumnos; 4). Normas de edad

mental en relación con los alumnos de los colegios particulares y de las escuelas fiscales; 5). Normas de edad y de grado para las clases de 3.º, 4.º y 5.º años de primaria; 6). Plan de clasificación de los alumnos en las clases, de acuerdo con su distinta capacidad mental; y 7). Observaciones generales". (Desarrolla con extensión todos estos puntos, que son el resultado de la investigación realizada, publicando al respecto varios gráficos).

Es, pues, de esta manera, que se ha llevado a feliz término una investigación con un grupo de estudiantes, quienes en la actualidad son competentes profesionales. Esta labor científica realizada en la Facultad de Letras y Pedagogía, el año 1925, es típicamente de Seminario, a parte de su fundamental utilidad.

Todo Seminario universitario, hablando en sentido general, consta de dos partes: el Seminario-Administración y el Seminario-Método.

El Seminario-Administración, es la oficina, dotada de salones propios, biblioteca especializada, personal rentado, etc, etc. El Seminario-Método, es la marcha por la senda de la investigación.

Lo importante, para que una Universidad pueda llamarse moderna, es que tenga el Seminario-Método, que puede funcionar aún sin local ni biblioteca, utilizando en estos casos los salones de clase y los libros de la Biblioteca central.

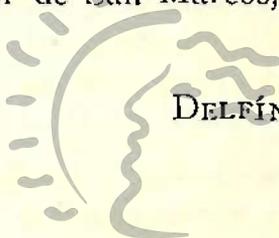
Puede funcionar, también, el Seminario-Administración solamente, como sucede en no pocas universidades. En este caso su utilidad es casi nula, pues sólo sirve para mantener un personal burocratizado.

Lo deseable sería, que ambos seminarios se complementen-

ten, de tal suerte que las oficinas se esfuercen por prestar todas las facilidades del caso al Seminario-Método.

El primer Seminario que se estableció en la Facultad de Letras, no fué solamente un Seminario-Método, sino que contó con local propio, que estuvo ubicado entre lo que es hoy la Secretaría de la Facultad y el aula del primer año. Contó también con un Jefe de Prácticas rentado.

El Seminario de Pedagogía de la Facultad de Letras fué creado el año 1925, a iniciativa de su Decano el doctor Luis Miró Quesada, o sea, hace más de 18 años. Por consiguiente, es el primer Seminario que se organizó en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, y por ende en el Perú.



DELFIN A. LUDEÑA

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

La Trotaconventos.

ORIGEN LATINO DEL CELEBRE PERSONAJE DEL ARCHIPRESTE DE HITA

La literatura española ha sido generosa en la creación de personajes arquetipos, tan arraigados en la mentalidad ibérica, tan ricamente contruidos y tan espléndidamente modelados, que al adquirir vida, por el mágico soplo de quienes los crearan, cobran valor de eternidad, reflejando un eco que aún persiste en la manera de las gentes españolas. Don Quijote y Sancho viven hoy en España con su perfil físico y su gran corazón. Y alientan también en la Península el Don Juan, que trazara Tirso de Molina y repitiera al modo romántico Zorrilla y la pícaro Trotaconventos, recreada magistralmente por Rojas, en su inmortal Celestina.

Y si nos preguntamos por qué es que la Trotamundos y la Celestina logran adquirir tan grande popularidad, es fácil deducir que ello se debe a que son producto de una época, que es la cristalización medular de lo hispánico. Ellas representan el feliz hallazgo, la maravillosa solución, al eterno problema de la carne, que, por conceptos y caracteres peculiares, se agudiza en España, en donde el fuerte temperamento español se enfrenta al terrible concepto místico de la virginidad. Para conservar la honra se encierra a las damas en almenados castillos de recias puertas. Y las madres custo-

dian celosamente el pudor de sus hijas virginales, pero al fin y al cabo mujeres, temperamentamente ardientes y sensuales, porque muchas tienen de moras y de meridionales. Este problema que se presenta en toda Europa medioeval, adquiere en España tono extraordinario. En Francia la desfloración de la mujer fué un drama, mejor podríamos llamarle una comedia dramática. En la lirica valona del siglo XIV "el amor es una eterna esperanza, con idea de una posesión en el más allá". En Italia, en la misma época, el divino Dante idealiza y sublima su deseo por Beatriz. Pero en España, la de la tierra roja y el sol ardiente, el amor es tragedia, envuelta en sangre y llanto. Y ese horrible problema de la separación de la amada lo soluciona el ingenio español con la Trotaconventos y la Celestina, resolviendo pícaramente un problema trascendental y eterno.

De allí la importancia que cobra el estudio del personaje de la Trotaconventos. Lo reducido del tiempo y del espacio de que disponemos nos obliga a concretar este estudio, estrictamente al origen y antecedentes de la que podríamos llamar "arquetipo" de Celestina.

Veamos como nos la describe el "non sanctu" Arcipreste de Hita, en su famoso Libro del Buen Amor; la comedia humana del siglo XIV. En realista y coloreada pintura la retrata Juan Ruiz diciendo por intermedio de Don Amor, que aconseja al Arcipreste una mensajera para llegar a la dueña:

"Puña en cuanto puedas que la tu mensajera
sea bienrazonada, sutil e costumera:
sepa mentir feroso é siga la carrera
Ca mas fierbe la olla con la su cobertera.
Si parienta non tienes a tal, toma d'unas viejas,

Que andan las iglesias e saben las callejas:
Grandes cuentas al cuello, saben muchas consejas,
Con lágrimas de Moysén escantan las orejas.
Son muy grandes maestras aquestas paviotas,
Andan por todo el mundo, por placas e por cotas,
A Dios alcan las cuentas, querellando sus coyotas:
¡Ay! ¡quanto mal que saben estas viejas arlotas!
Toma de unas viejas, que se faser erveras,
Andan de casa en casa e llámanse parteras;
Con polvos e afeytes é con alcoholeras,
Echan la moca en ojo e ciegan bien de veras.
E busca mensajera de unas negras pegatas,
Que usan mucho los frayres, las monjas e beatas:
Son mucho andariegas e merescen las capatas
Estas trotaconventos faser muchas baratas.

Pero es curioso anotar, que este personaje tan esencialmente español y que refleja las costumbres y el vivir de entonces, llega de afuera para tomar en España carta de ciudadanía. Como lo indicó, por primera vez, el eminente erudito Juan Antonio Pellicer, en la curiosa nota que comunicó a don Tomás Antonio Sánchez y que éste publicara en su colección de poesías castellanas anteriores al siglo XV, "El libro del buen Amor", no sólo se inspiró en el "Pamphilus de amore", llamado también Comedia de Vétula, sino que el Arzobispo intercala en su obra, casi la quinta parte de él; y éso que ha llegado hasta nosotros con muchas mutilaciones, ya que ni aún se encuentra completo el manuscrito del Colegio Viejo de Salamanca.

Menéndez y Pelayo, en sus "Orígenes de la Novela", tomo IV, ratifica esta afirmación, diciendo que el Pamphilus en

el fondo, es el esquema, no sólo del episodio del Arcipreste sino de la propia Celestina. No es necesario, sin embargo, recurrir a posteriores eruditos para probar esta procedencia, cuando el mismo Arcipreste confiesa llanamente el origen de este episodio, al final de la parte referente a “De como doña Endrina fué a casa de la vieja e el arcipreste acabó lo que quiso”, y que dice:

Sy vyllanía he fecho, aya de vos perdón:
En lo feo del estoria diz *Pánfilo e Nasón*.

Comprobado lo anterior, se puede deducir que el personaje de la Trotaconventos debió inspirarse en la vieja (anus) que aparece en el segundo acto del Pamphilus, el “deus ex machina”, de la Tramoya. Si bien Menéndez y Pelayo manifiesta que esta doña Trotaconventos, cuyo verdadero nombre es Urraca, “es una creación propia del Arcipreste y ella, y nó las Dipsas de los Amores de Ovidio, ni mucho menos la vieja de Pánfilo debe ser tenida por abuela de la Madre Celestina”, en otra parte de su obra reconoce, sin embargo, que las figuras del Pánfilo adquieren movimiento en el Arcipreste y, luego, la comparación que hace del tipo de la Trotaconventos con el de la anus constituye el reconocimiento tácito de su estrecha relación. La misma descripción que él hace de la “anus”, como sutil ingeniosa y hábil medianera para los tratos amorosos”, podría indistintamente aplicarse a la Trotaconventos. Y es que Menéndez y Pelayo llevado por su hondo, aunque exagerado en este caso, sentido nacionalista, no exalta el verdadero valor del Pamphilus, —la primera comedia de amor que registran los anales del teatro— indicando, por el contrario, que la transformación que hace el Arcipreste es genial y luminosa, convirtiendo

el Libro del Buen Amor, en un cuadro de costumbres lleno de vida y lozanía, lo que en el original—afirma—no es más que una árida y fastidiosa rapsodia, un sentón de hemistiquios de Ovidio, una mala paráfrasis de algunas de sus lecciones eróticas.

Al mencionar a Ovidio en el párrafo anterior se nos presenta el interesante problema de la paternidad del Pamphilus. Durante muchos años se atribuyó esta obra al célebre poeta latino Ovidio. Aún en el tan completo estudio de Menéndez y Pelayo, éste no llega a aclarar el punto, pues sólo indica que fué su autor un poeta ovidiano de la latinidad eclesiástica, cuyas obras llegaron a confundirse con las de su maestro (aunque vemos que el Arcipreste las distinguía ya perfectamente). No nos dá pues el nombre del autor, sólo se refiere a la época en que fué escrita, que dice no ser tan antigua como la quiere hacer aparecer Baudouin, quien la remonta al siglo XII, en lugar de enmarcarla dentro de los siglos XII o XIII.

Para encontrar el nombre del autor del Pamphilus, nos ha sido necesario recurrir a Morafin, quien en su Discurso Histórico, que prologa su obra "Orígenes del Teatro Español" dice,—recogiendo el estudio de Juan Antonio Pellicer—que se atribuye la paternidad del Pamphilus, a Pánfilo Mauriliano, monje que floreció en la edad media, según lo indica Fabricio (Biblioteca Latino, tomo I pág. 227).

Hallada la relación existente entre el Libro del Buen Amor y del Pamphilus, así como la de los tipos de la Anus y la Trotaconventos, podemos seguir nuestro recorrido en busca de orígenes o antecedentes más remotos de éstos célebres personajes.

Aunque la mayoría de los autores consideran que Celes-

tina solo tiene como antecedente directo a Trotaconventos o cuando mucho a Anus, es posible llegar hasta Ovidio para ubicar la verdadera y primera raíz de estos picarescos personajes, suprema expresión de la persuasión diabólica. En efecto, bien puede ser la "Anus", el lazo de unión entre la Trotaconventos y la vieja "Dipsas" que figura en "Los Amores" de Ovidio ya que es sabido que la obra de Pánfilo tiene por única fuente al poeta de Sulmona, viniendo a ser, según Menéndez y Pelayo, la comprobación práctica del arte de amar ovidiano. Además, corrobora esta tesis, el hecho de que el drama antiguo tuvo una continuación erudita, que nunca faltó del todo, aún en los siglos más oscuros de la Edad Media. Hay en la literatura de los siglos XII y XIII un género curioso de comedias que tienen el mismo metro— a imitación de Ovidio—, y que se les designa con el calificativo de Comedias Elegíacas. Algunas como las de "Vetula" están completamente dialogadas y consta que fueron conocidas e imitadas en España.

Por último, el mismo Menéndez y Pelayo reconoce que "Dipsas" tiene rasgos comunes con Celestina por: "la embriaguez, la hechicería y el oficio que ambas ejercen de concertadoras de ilícitos tratos, así como la pérfida astucia de sus blandas palabras y viles consejos"

Bien puede verse, además, por las frases con que Ovidio describe a Dipsas, las semejanzas que ésta tiene con la Trotaconventos y la Celestina. Así dice: "Existe una vieja llamada Dipsas. Su nombre proviene de su oficio. Jamás vió en ayunas a la madre del negro Memnón en su carro empujurado. Ducha en el arte mágico y en los encantamientos de colmos, hace volver hacia sus fuentes los ríos más rápidos. Ella conocía la virtud de las plantas, la del hipomanes.

Ella evoca el polvo de las tumbas a los abuelos y a los bisabuelos. A su voz se entreabre la tierra. Complácese en profanar el casto lecho del himeneo y no le falta elocuencia a su lengua emponzoñada". Amena y nítida descripción que bien podría adoptar y adaptar el Bachiller Fernando de Rojas para su *Celestina*, especialmente en aquel último atributo que es esencia medular del personaje.

Estas artes y maestrías de las Dipsas, Anus y Trotaconventos, son las que ha de seguir la *Celestina*, que en la tragicomedia de Calisto y Melibea llega a su perfección y se perenniza en el popular, hondo y definido personaje, que se ha de reproducir muchas veces en el largo camino recorrido por la literatura española y aún universal. Y es que no obstante su ascendencia latina, la concepción artística hispana es tan fuerte que sabe acoger y adaptar los personajes venidos de fuera, para arraigarlos dentro del paisaje y la psicología nacionales, hasta convertirlos en seres típicos de su literatura, que luego, por encanto de la singular adaptación, enriquecida por los propios contornos, logra influir en la literatura de otros países.

Así la *Celestina*, personaje que España recibió de la latinidad es lanzado a través de los Pirineos para que recorra el mundo de la fantasía llevando en su seno el sello peculiar e indestructible de la raza.

ALEJANDRO MIRÓ QUESADA GARLAND.

APRECIACIONES Y JUICIOS CRITICOS

HONORIO DELGADO.—“La personalidad y el carácter”.—Talleres Gráficos de la Editorial Lumen S. A.—Lima, 1943.

Acaba de aparecer un libro del doctor Honorio Delgado, que se intitula “La personalidad y el carácter” y que representa una muy valiosa y personal contribución al estudio y esclarecimiento del complejo problema psicológico en un terreno que, por constituir la zona de integración entre la universalidad de las formas espirituales y la particularidad de la vida anímica individual, al propio tiempo que opone serias dificultades a la investigación en sí misma, exige del observador, no sólo una gran versación científica, sino experiencia humana y sabiduría en los dominios de la filosofía y de la cultura en general.

Estas condiciones las realiza ampliamente el autor de “La personalidad y el carácter”, y así su libro contiene, junto con un estudio riguroso de las principales tendencias caracterológicas y de las tipologías que las complementan, una concepción integral de vasto alcance, así de las fuerzas potenciales y de los factores formativos de la individualidad humana, como de los modos de expresión en que se configura y, por decirlo así, aparece el carácter.

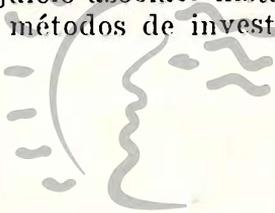
En términos generales, y sin descuidar el estudio de las tendencias instintivas, el libro se inspira en la corriente psicológica que erige la totalidad orgánica, la estructura, la forma, en entidades primordiales, irreductibles a simples sumas o acumulaciones de elementos. En este sentido la personalidad y el carácter son estructuras, y no pueden ser comprendidos, penetrados, si el psicólogo o el pedagogo carecen de la aptitud innata para intuir la entelequia profunda que informa la vida, que unifica, en unidad dinámica, la totalidad de sus manifestaciones y aspectos.

Uno de los puntos de vista de más interés en esta obra, es el que se refiere a la relación de la individualidad humana con el mun-

do intemporal de valores y de esencias que constituyen el espíritu y que se configuran y realizan en el hombre. De este modo, el libro del doctor Delgado, que sigue la fecunda dirección impresa por Dilthey y Spranger a los estudios psicológicos en conexión con las ciencias del espíritu, supera el ámbito de la mera investigación especializada para ser una verdadera filosofía de la personalidad y del carácter.

El libro del doctor Delgado es un libro formativo, en cuyos pensamientos os parece percibir la influencia del gran Aristóteles y cierta afinidad con la filosofía de Maurice Blondel. No sólo es una descripción sino un esfuerzo por comprender y un propósito de dirigir las modalidades psicológicas de la vida hacia la realización de fines ideales que trascienden la inmediata movilidad de la conciencia. En nuestro medio espiritual, el libro llenará una alta función pedagógica, tanto en lo que se refiere a la orientación general de estos estudios, cuanto en el sentido de contribuir de modo eficaz a destruir el prejuicio asociacionista, y de corregir la tendencia cuantitativa en los métodos de investigación psicológica.

M. I.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

SEMINARIO DE LETRAS

BIBLIOTECA DEL SEMINARIO DE LETRAS Y PEDAGOGIA

LIBROS Y FOLLETOS RECIBIDOS

- 1.—Cuadernos (5).—Biblioteca da Academia Carioca de Letras.—Río de Janeiro, 1943.
- 2.—Aspectos do Distrito Federal.—Biblioteca do Academia de Letras.—Río de Janeiro, 1943.
- 3.—El Colegio del Uruguay, por Antonio Sagarna.—Buenos Aires, 1943.
- 4.—Survey and Excavations in Southern Ecuador, - por Donald Collier y otros.—Chicago, 1943.
- 5.—San Dionisio de los Caballeros de Tocaima, por Alejandro Carranza B.—Bogotá, 1941.
- 6.—Actas Capitulares de Santiago del Estero.—Academia Nacional de la Historia.—Buenos Aires, 1941.
- 7.—Actas Capitulares de Corrientes.—Academia Nacional de la Historia.—Buenos Aires, 1941.
- 8.—Páginas de Historia y de Polémica por C Parra - Pérez.—Caracas, 1943.
- 9.—Eseco y Concepción del Bernejo, dos ciudades desaparecidas, por José Torre Revello.—Buenos Aires, 1943.
- 10.—El caso de "La Gloria de Don Ramiro", por Marín Aldao.—Buenos Aires, 1943.
- 11.—La Antropología Física en México y Centro América, por Juan Comas.—México, 1943.
- 12.—La Vida Falsa, por Martín Aldao.—Buenos Aires, 1943.
- 13.—Tupac Amaru, El Rebelde, por Boleslao Lewin.—Buenos Aires, 1943.
- 14.—Historia del Ferrocarril Sud, 1861 - 1936, por William Rögind.—Buenos Aires, 1937.

- 15.—Edición Homenaje en Conmemoración de la investidura del Generalísimo Dr. Rafael L. Trujillo Molina, Honorable Presidente de la República como Doctor Honoris Causa en Leyes de la Universidad de Pittsburgh, Pensylvania, EE. UU. de América, 1942. (Folleto No. 10).
- 16.—Americanidad 1492 —12 de Octubre—1942.—Santa Fé. (Folleto No. 11).
- 17.—Discurso del Licenciado Julio Ortega Frier, Rector de la Universidad de Santo Domingo, pronunciado en el acto académico celebrado el 28 de octubre de 1938 con motivo del Cuarto Centenario de la Creación de la Universidad, 1538-1938.—Ciudad Trujillo. (Folleto No. 12).
- 18.—La Matemática en la Instrucción Media, por José Rabini.—Santa Fé, 1940. (Folleto No. 13).
- 19.—Arte y Cultura Popular (del Ministerio de Instrucción Pública en el Salón de Actos Públicos de la Universidad de la República.—Año 1942.—Undécimo ciclo).—Montevideo.—Uruguay.—(Folleto No. 14).

REVISTAS Y BOLETINES RECIBIDOS

- 1.—Studies in Philology, Vol. XI, No. 3.—Chapel Hill North Carolina.
- 2.—Revista del Museo Nacional, Tomo XII, No. 1.—Lima, Perú.
- 3.—Noticiario del Instituto Internacional Americano de Protección a la Infancia, No. 6.—Montevideo, Uruguay.
- 4.—Biblos.—Organó Oficial de la Cámara Argentina del Libro, año 1, No. 6.—Buenos Aires.
- 5.—Boletín del Banco Central de Reserva del Perú, Año XIII, No. 140.—Lima, Perú.
- 6.—Revista de la Escuela Militar de Chorrillos, Nos. 209, 210 y 211.—Chorrillos.
- 7.—Boletín del Museo de Historia Natural "Javier Prado" Año VII, Nos. 24 y 25.—Lima, Perú.
- 8.—Sur, No. 105.—Buenos Aires, Argentina.
- 9.—Digesto de Segunda Enseñanza, Tomo I.—Buenos Aires, Rep. Argentina.
- 10.—Universidad, No. 14.—Santa Fé, Rep. Argentina.
- 11.—Boletín de Filología, Tomo III, Nos. 16-17.—Montevideo.
- 12.—Southern Folklore Quarterly, Vol. VII, No. 1.—Gainesville, Florida.
- 13.—Revista das Academias de Letras, No. 44.—Río de Janeiro, 1943.

- 14.—Revista Hispánica Moderna, Año VIII, No. 4.—New York. EE. UU.
- 15.—Universidad Católica Bolivariana, Vol. IX, Nos. 30 y 31.—Medellín, Colombia.
- 16.—Revista Nacional.—Literatura, Arte, Ciencia.—Año VI, Nos. 64, 65 y 66.—Montevideo. Uruguay.
- 17.—Revista Nacional de Cultura, No. 38.—Caracas, Venezuela.
- 18.—Boletín de la Escuela Nacional de Ingenieros, Serie III, Tomo XVI.—Lima, Perú.
- 19.—La Crónica Médica, Año 60, Nos. 955, 959 (1943).—Lima.
- 20.—Philosophy and Phenomenological Research, Vol. III, No. 4.—Buffalo, New York.
- 21.—Mundo Esclavo. Año IV, Nos. 52 y 53.—Lima, Perú.
- 22.—Boletín de la Sociedad Chihuahuense de Estudios Históricos, Tomo IV, Nos. 11.—Chihuahua. México.
- 23.—Boletín Estadístico Municipal de la Ciudad de Lima, Año XII, No. 45.—Lima.
- 24.—Boletín de la Academia Nacional de la Historia, Año XVIII, Vol. XV.—Buenos Aires.
- 25.—Boletín de la Academia Nacional de la Historia, Tomo XXV, No. 100.—Caracas, Venezuela.
- 26.—Boletín del Instituto Internacional Americano de Protección a la Infancia, Tomo XVII, Nos. 1 y 2.—Montevideo, Uruguay.
- 27.—Hispanic Review, Vol. XI, Nos. 1, 2, 3 y 4.—Philadelphia.
- 28.—New Mexico Historical Review, Vol. XVIII, No. 3. New México.
- 29.—The Kenyon Review, Vol. V, No. 3.—New York.
- 30.—Think, Vol. IX, Nos. 7 y 9.—New York.
- 31.—Revista de Economía y Finanzas, Año X, Vol. XX, Nos 117-120.—Lima, Perú.
- 32.—El Economista, Nos. 107, 108 y 112.—México.
- 33.—Revista Policial del Perú, Año XII, No. 137.—Lima.
- 34.—Revista de Derecho y Ciencias Políticas, Año VII, No. 1.—Lima, Perú.
- 35.—Peruanidad, Vol. III, No. 15.—Lima, Perú.
- 36.—Revista de la Facultad de Ciencias Económicas, No. 27.—Lima, Perú.
- 37.—Revista de la Universidad Católica del Perú, Tomo XI, Nos. 4-5.—Lima, Perú.
- 38.—Revista Universitaria, Año XXXII, No. 84.—Cuzco, Perú.
- 39.—Boletín de la Escuela de Odontología, Tomo VII, No. 1.—Lima, Perú.

- 40.—Gaceta Militar de la Juventud, Año III, Nos. 8 y 9.—Lima. Perú.
- 41.—Educación No. 25.—Caracas, Venezuela.
- 42.—Universidad de la Habana, No. 49.—La Habana, Cuba.
- 43.—Anales de la Universidad de Santo Domingo, Año VII, Nos. 1, 2, 3 y 4.—Ciudad de Trujillo.
- 44.—Atenea, Año XIX, Tomo LXVIII, No. 204 y Tomo LXXIV, No. 220.—Concepción, Chile.
- 45.—Inglaterra Moderna, No. 83.—Londres.
- 46.—Britain To-Day, No. 89.—Londres.
- 47.—Boletín de la Unión Panamericana, Vol. LXXVII Nos. 8 y 10.—Washington, EE. UU. de América.
- 48.—Social Science, Vol. 18, No. 4.—Winfield, Kansas.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

"EL COLEGIO DEL URUGUAY" por Antonio Sagarna.—Imprenta López.—Año 1943.—Buenos Aires.

El Instituto de Didáctica de la Facultad de Letras y Filosofía de la Universidad Nacional de Buenos Aires ha dado a la publicidad, en una elegante y cuidadosa edición, el libro titulado "El Colegio del Uruguay". Idea feliz del mismo Instituto ha sido la de encargar para escribirlo a uno de los más prestigiosos intelectuales argentinos: Antonio Sagarna, quien por su destacada actuación como educador al frente del Ministerio de Educación Pública y como Vocal de la Corte Suprema de la Argentina, posee títulos suficientes para brindar a su país la historia del colegio de Entre Ríos de cuyas aulas egresaron educadores, científicos y políticos que prestigiaron a su patria.

Disponiendo de todos los elementos de juicio, la obra de Sagarna es acabada y completa: con profusión de datos establece la fecha de la fundación del Colegio en el año 1849, por el Gobernador de Entre Ríos, General Justo J. Urquiza; estudia detenidamente las causas que determinaron el nacimiento en 1877 de la Sociedad Popular Educacionista con su "Casa de Internos", como una prolongación, continuidad e integración del Colegio y también la permanente y fecunda influencia que en el orden intelectual, cívico y moral ha tenido esta Institución en la República Argentina.

El pensamiento profundo y humano de Antonio Sagarna se manifiesta en las páginas de este libro. La historia de "El Colegio del Uruguay" le da la oportunidad de enjuiciar atinadamente, en juiciosos párrafos, la realidad educacional argentina y americana.

Esta obra escrita con amor y sereno juicio crítico, de quien fuera—alumno, profesor y presidente—del mencionado Colegio, es la contribución del hombre agradecido para con el plantel que lo educó.

ACTIVIDADES DEL CLAUSTRO

LA CREACION DEL SEMINARIO DE PEDAGOGIA EN LA FACULTAD DE LETRAS.

La Junta de Catedráticos de la Facultad de Letras y Pedagogía, en sesión de 17 de noviembre próximo pasado, otorgó, en forma unánime, un voto de aplauso al Dr. Luis Miró Quesada, Catedrático Titular de Filosofía de la Educación, en atención a su labor docente y particularmente al hecho de haber creado, anexo a su curso, el año 1925 y siendo Decano de la Facultad, el primer Seminario Universitario que se fundara en el Perú.

El mencionado acuerdo, se consigna en el Libro de Actas de la Junta de Catedráticos, en la forma siguiente:

SESION DE 17 DE NOVIEMBRE DE 1943.

Presidencia del Sr. Decano Dr. Horacio H. Urteaga

Abierta por el Sr. Decano con la concurrencia de los Sres. Catedráticos Drs. Luis Miró Quesada, Iberico, Bustamante Cisneros, Dulanto, Barboza, Jiménez Borja, Mae Lean, Herceles García, Cábada, Ponce Rodríguez y el suscrito, Secretario, se dió lectura y fué aprobada el acta de la sesión anterior.

En seguida se dió cuenta de la siguiente moción:

“El Catedrático que suscribe:

Considerando:

Que en el mes de noviembre del año 1925, propuse a la Facultad, un voto de aplauso al Dr. Luis Miró Quesada, por haber creado el Seminario de Pedagogía en la Facultad de Letras, voto de aplauso que fué aprobado por unanimidad; Que dicho Seminario fué el primero que se estableció en el Perú; Que tan trascendental acontecimiento para nuestra Facultad debe quedar consagrado por medio de la publicación de un folleto que contenga los antecedentes de este Seminario, así como los datos concernientes a su funcionamiento y la relación de los trabajos efectuados por el Director del mismo.

Presenta a la consideración de la Junta, la siguiente proposición:

La Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, acuerda dar a la publicidad un folleto que contenga los antecedentes de la creación del Seminario de Pedagogía, así como los datos concernientes a su funcionamiento y la relación de los trabajos efectuados por el Director de dicho Seminario.

Lima, 17 de noviembre de 1943.—(Fdo.) *Pedro Dulanto*.—Catedrático Titular de Historia de América.

El Dr. Dulanto pide y solicita que el Secretario se sirva dar lectura a la moción a que se hace referencia en la que acaba de leerse.

El Secretario, leyó: “El Catedrático que suscribe hace moción para que la Facultad, en su sesión de clausura de labores docentes, acuerde:

Tributar un voto de caluroso aplauso a su ilustre Decano en ejercicio Dr. D. Luis Miró Quesada, por la manera singularmente atinada con que ha dirigido los destinos de la Facultad durante el tiempo que viene desempeñando el Decanato y por su acción en la regencia de la cátedra de Filosofía de la Educación y del Seminario de Pedagogía en donde ha impreso con provecho extraordinario, una útil e importante orientación nacionalista.

Lima, 18 de noviembre de 1925.

(Fdo). **Pedro Dulanto**.

El Dr. Dulanto continuando manifestó, que en atención a los eminentes merecimientos del Dr. Luis Miró Quesada, puestos en evi-

dencia en el ejercicio del decanato de la Facultad y en la docencia universitaria, inaugurando en aquella el primer seminario de estudios que se estableciera en el Perú; presentó hace años una justa moción de aplauso al Dr. Miró Quesada, aprobada unánimemente por la Junta de Catedráticos, antecedente explicativo y justificativo de la que ahora presentaba, solicitando la publicación de los importantes trabajos del Dr. Miró Quesada, valioso aporte de investigación que hace honor a la Facultad, en cuyo seno un ilustre maestro, superando los factores de su época por su competencia y vocación por la materia de su cátedra había inaugurado en el Perú, como acababa de decirlo, el primer seminario de estudios, avanzado método de enseñanza establecido posteriormente en las demás Facultades de San Marcos. Concluyó el Dr. Dulanto solicitando el voto aprobatorio de sus colegas por la moción de que era autor.

El Sr. Decano dijo que era testigo de que, con un fervor extraordinario el Dr. Miró Quesada había iniciado sus labores de Seminario, teniendo por Auxiliar al Dr. Ponce Rodríguez; inaugurando en la Facultad de Letras, y por primera vez en la Universidad, trabajos de investigación de esa índole; que llegaron a publicarse algunos de esos trabajos, llevándose fuera del país los progresos realizados por el Seminario que dirigía el Dr. Miró Quesada.

Recordó el Sr. Decano que, correspondiendo a la gentileza de Profesores franceses que vinieron al Perú por entonces y dictaron conferencias en las Facultades de Letras y de Medicina, el Dr. Miró Quesada, el siguiente año que se encontraba en Europa, dió en La Sorbona de París, una interesante conferencia sobre test mentales. Manifestó que se congratulaba por la proposición en debate que le daba oportunidad para recordar la magnífica actuación del Dr. Miró Quesada en el extranjero, por haber sido el compañero más fiel y sincero admirador de su obra.

El Dr. Mac Lean aplaudió la moción en debate. Dijo que era un honor para la Facultad de Letras haber inaugurado en el Perú, por iniciativa del Dr. Luis Miró Quesada, el régimen de los Seminarios. Relievó la trascendencia de la obra del Dr. Miró Quesada en la vasta y destacada labor magisterial que había cumplido, trabajando como Catedrático de esta Facultad, desde el año 1905, cuando ninguno de sus actuales miembros habían obtenido el honor de ser Catedrático de la Universidad. Manifestó el Dr. Mac Lean que sin hipérbole correspondía al Dr. Miró Quesada la calidad de precursor por haber introducido y difundido en el país el estudio y las investigaciones de los Seminarios.

El Dr. Mac Lean agregó que se adhería a la moción del Dr. Dulanto; pero que pedía se ampliara en el sentido de otorgarle

un voto de aplauso al Dr. Luis Miró Quesada demostrando así que la actual Facultad de Letras y Pedagogía ha mantenido su continuidad con la Facultad de Letras de 1925, destacando su unidad de espíritu y reafirmando su reconocimiento y aplauso a la labor realizada por el Dr. Miró Quesada que tanto prestigio ha dado a la Facultad.

Solicitó, además, el Dr. Mac Lean, que la Facultad acuerde insertar en el folleto que se publique, la reseña detallada de la sesión de hoy, como una nueva ejecutoria, dijo, del respeto y admiración que todos sentimos por el Dr. Miró Quesada.

El Dr. Iberico, dijo, que con vivo entusiasmo se adhería a la moción presentada por el Dr. Dulanto, con las ampliaciones propuestas por el Dr. Mac Lean y a las expresiones de elogio al Dr. Miró Quesada que acababan de ser formuladas por los señores Catedráticos que le habían antecedido en el uso de la palabra; agregó que al hacerlo no sólo traducía un viejo y sincero sentimiento de afectuosa amistad hacia el Dr. Miró Quesada, sino de admiración por su personalidad y su obra universitaria, que a través de los años se afirmaban con creciente vigor y eficacia; terminó manifestando que era para él sumamente grato tener la ocasión de expresar estos sentimientos y que dada la alta justificación de las proposiciones a que había hecho referencia, estimaba que serían aprobadas en forma entusiasta y unánime.

El Dr. Bustamante Cisneros dijo: que se complacía en manifestar su cálida adhesión a la moción presentada por el Dr. Dulanto y ampliada por el Dr. Mac Lean, así como a los términos elogiosos del Dr. Iberico que eran expresivos de elevado reconocimiento intelectual por la obra universitaria del Señor Miró Quesada y de profunda consideración a su persona, que tanto ha hecho por el prestigio de la Facultad.

El Dr. Hercelles expresó, también, su adhesión a la moción y ampliaciones propuestas, y a las palabras que en su apoyo habían pronunciado los señores Catedráticos que le habían precedido; dijo, que lo hacía porque el Dr. Miró Quesada había sido un orientador en la vida de la Facultad y continuaba siéndolo; que era muestra de su fecunda acción la obra que realizan los Seminarios de la Universidad y las escuelas al aire libre; por todo lo que merecía el Dr. Miró Quesada que se le rindiera este homenaje de admiración y afecto.

A continuación, el Dr. Barboza, expresó que se asociaba cordialmente a esta manifestación que era dijo, justísimo homenaje a

la persona y a la obra del Dr. Miró Quesada, que en todo momento había sido un orientador eminente, de acentuada tendencia nacionalista y de franca simpatía por lo peruano.

El Dr. Miró Quesada —agregó— comprendiendo el más profundo sentido de la enseñanza universitaria y especialmente el de esta Facultad, la ha dotado de elementos para que se haga cultura: ha fundado el Seminario. Por eso y porque lo estima un ejemplar maestro, expresaba su entusiasmo para adherirse a la moción.

El Dr. Jiménez Borja manifestó también su adhesión y simpatía a la moción y ampliaciones propuestas, y se refirió a su condición de Profesor de la Sección de Pedagogía, para resaltar que entre la cátedra de Filosofía de la Educación que regentó el Dr. Miró Quesada, el Seminario de Pedagogía que fundó y dirigió en 1925 y la actual Sección de Pedagogía, hay una continuidad y desarrollo homogéneos; lo que creía que debe hacerse notar cuando se haga la proyectada publicación.

El Dr. Bustamante Cisneros manifestó que estimaba muy acertadas las palabras del Dr. Jiménez Borja, pues, la labor del Dr. Miró Quesada, en la cátedra de Filosofía de la Educación y en la organización y funcionamiento del Seminario, estaba básicamente vinculada a la creación de la actual Sección Pedagógica de la Facultad, que el Dr. Miró Quesada promoviera, en el ejercicio del Decanato, desde 1925.

Puesta al voto la moción y ampliaciones del Dr. Mac Lean, fué aprobada por unanimidad.

A continuación el Dr. Miró Quesada, manifestó que se encontraba poseído de la más viva emoción y de honda gratitud al Dr. Dulanto, al Sr. Decano, al Dr. Mac Lean, y a los Dres. Iberico, Bustamante Cisneros, Hercelles, Barboza y Jiménez Borja a quienes quedaba profundamente agradecido; porque la demostración que se le hacía, no sólo constituía el más alto honor a que pudiera aspirar, sino también, porque llegaba a lo más íntimo de sus sentimientos la demostración de afecto que recibía de sus queridos compañeros suyos, en el seno de la Facultad donde había trascendido lo mejor de su vida.

A pedido del Dr. Barboza, el Sr. Decano propuso el nombramiento de una Comisión que se encargue de redactar el folleto acordado.

El Dr. Ponce pidió formar parte de esa Comisión y recordó haber servido como ayudante en la labor desarrollada por el Dr. Miró Quesada en el Seminario que fundó y merecer a su atención el honor de formar parte del claustro.

El Sr. Decano propuso que formaran la Comisión los Dres. Dulanto, Mac Lean, Barboza y el Decano, y que actuase como Secretario el Dr. Ponce Rodríguez.—Así fué acordado.

Se levantó la sesión.

(Fdo.) *Horacio H. Urteaga,*
Decano.

(Fdo.) *H. Lazo Torres,*
Secretario.

DELEGADO DE LA FACULTAD DE LETRAS Y PEDAGOGIA AL CONSEJO UNIVERSITARIO

La Junta de Catedráticos de la Facultad de Letras y Pedagogía en su sesión de 20 de setiembre último y en cumplimiento de lo dispuesto en la Ley No. 9669, modificatoria del artículo 407 de la Ley Orgánica de Educación Pública, procedió a elegir su Delegado ante el Consejo Universitario, para el período 1943-1946.

Antes de procederse a la votación hizo uso de la palabra el señor Catedrático Principal Titular doctor Luis Miró Quesada quien abundó en elocuentes conceptos sobre la enconiable labor universitaria del doctor Roberto Mac-Lean y Estenós tanto en su Cátedra como en los cargos de Delegado de la Facultad ante el Consejo Universitario y Secretario General de la Universidad, que actualmente desempeña, por todo lo cual —dijo— había merecido y continuaba mereciendo la confianza y simpatía de la Facultad.

El señor Decano, participando de los mismos conceptos emitidos por el doctor Miró Quesada, felicitó, en nombre de la Facultad, al doctor Mac-Lean y Estenós por su labor y sometió a la consideración de la Junta de Catedráticos un voto de aplauso para el doctor Mac-Lean, voto que fué aprobado por unanimidad.

Procediose enseguida a la elección de Delegado de la Facultad de Letras y Pedagogía al Consejo Universitario, habiendo actuado como escrutadores los doctores Miró Quesada y Bustamante Cisneros. Realizada la votación secreta y verificado el escrutinio resultó elegido el Catedrático Principal Titular de Sociología y de Historia de la Pedagogía, doctor Roberto Mac-Lean y Estenós, por unanimidad de votos, habiendo concurrido a la sesión, además del señor Decano que la presidió, los siguientes señores Catedráticos: Doctores Luis Miró Quesada, Mariano Iberico Rodríguez, Ricardo Bustamante Cisneros, Pedro Dulanto, Roberto Mac-Lean y Estenós —quien se abstuvo de votar— Juan Manuel Peña Prado, Enrique Barboza, Luis E. Valcárcel, Julio A. Chiriboga, Oswaldo Herecelles García, Aurelio Miró Quesada Sosa, José M. Va-

lega, Raúl Porras Barrenechea, Teodosio Cabada, Elías Ponce Rodríguez y Héctor Lazo Torres, Secretario de la Facultad.

Verificado el escrutinio, el señor Decano, en cumplimiento de la ley, proclamó Delegado de la Facultad de Letras y Pedagogía al Consejo Universitario al doctor Roberto Mac-Lean y Estenós, por el período legal correspondiente.

**COMISION ACADEMICA DE LA FACULTAD
DE LETRAS Y PEDAGOGIA AL DOCTOR
ROBERTO MAC-LEAN Y ESTENOS,
EN MEXICO.**

La Junta de Catedráticos de la Facultad de Letras y Pedagogía, en sesión del 25 de agosto último, acordó aceptar la invitación formulada por la Embajada de México en el Perú, a fin de que designara su representante ante los centros de cultura superior de esa República hermana, en los que actualmente se está intensificando el estudio de los problemas sociológicos de interés continental; y eligió, por unanimidad de votos, al Dr. Roberto Mac-Lean y Estenós, Catedrático Principal Titular de Sociología para que llevara la representación de nuestra Facultad ante las Universidades mexicanas. Fundamentaron, verbalmente, sus votos favorables a esta designación el Sr. Decano y los Sres. Catedráticos Dres. Valeárcel, Herecelles, Barboza, Iberico, Cabada, Chiriboga, Peña Prado y Dulanto, pronunciándose en el orden anotado, sobre la intensa labor sociológica del Catedrático Dr. Mac-Lean y Estenós, a quien la Facultad comisionó, además, para que, durante su permanencia en México, en el mes de octubre, estudiara el funcionamiento de los Seminarios de Pedagogía e Historia, así como la organización de las Facultades de Letras, preferentemente en todo aquello que sea susceptible de adaptarse a nuestro país.

En relación con la misión académica encomendada al Dr. Mac-Lean y Estenós en México, el Sr. Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, Licenciado Rodolfo Brito Foucher dirigió al Sr. Rector de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Dr. Pedro M. Oliveira, la siguiente comunicación:

“México, D.F., a 19 de octubre de 1943.—Sr. Dr. D. Pedro Oliveira, Rector de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima,—Lima, Perú.

Señor Rector: El Sr. Dr. don Roberto Mac-Lean y Estenós, puso en mis manos su atento oficio No. 2936 de 30 de setiembre pasado,

por medio del cual tuvo usted la bondad de presentarme al mismo Dr. Mac-Lean.

Después de que el señor Dr. Mac-Lean me hubo entregado su nota de referencia, sostuve con él una larga conversación, de la que quedé gratísimamente impresionado.

Días después, el señor Embajador del Perú ofreció una recepción en honor de los Delegados peruanos al Congreso Demográfico que está verificándose en esta ciudad y durante dicha recepción tuve el agrado de volver a conversar con el Dr. Mac-Lean.

La noche de ayer, el Sr. Dr. Mac-Lean, sustentó una brillante conferencia en la Facultad de Filosofía y Letras y a continuación esta Universidad ofreció en su honor una recepción a la que asistieron los Directores de todas nuestras Facultades Universitarias y los Directores de los Institutos de Investigación Científica y muchos distinguidos intelectuales mexicanos.

Todos los que hemos tenido la oportunidad de conocer al Sr. Dr. Mac-Lean, hemos quedado gratamente impresionados y confiamos en que su visita a esta capital sea el principio de una era de más estrechas relaciones entre nuestras dos grandes Universidades.

Aprovecho esta oportunidad señor Rector, para ofrecer a usted las seguridades de mi más alta y distinguida consideración.

(Fdo.) Rodolfo Brito Foucher.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

**VOTO DE APLAUSO AL DOCTOR
ROBERTO MAC-LEAN Y ESTENOS
POR SU ACTUACION EN MEXICO.**

La Junta de Catedráticos de la Facultad de Letras y Pedagogía, en su sesión de 13 de noviembre ppdo., bajo la presidencia de su Decano, el señor doctor Horacio H. Urteaga, y a propuesta de éste, acordó, por unanimidad de votos, congratular al Catedrático Principal Titular de Sociología, doctor Roberto Mac-Lean y Estenós, por su lucida actuación en México, representando a la Facultad ante las Universidades y centros de cultura superior de esa República.

CATEDRÁTICO PRINCIPAL TITULAR DE METODOLOGÍA GENERAL.

La Junta de Catedráticos, en sesión de 17 de noviembre último, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Ley Orgánica de Educación Pública, eligió por unanimidad de votos al Dr. Julio A. Chiriboga como Catedrático Principal titular de Metodología General.

GRADOS DE BACHILLER EN HUMANIDADES.

La Facultad, en sesión de 22 de setiembre último, confirió el grado de Bachiller en Humanidades a don Carlos Carrasco Ramírez quien presentó una tesis intitulada: "El Cronista Pedro Sarmiento de Gamboa, su personalidad y su obra".

La Junta de Catedráticos otorgó, con fecha 6 de octubre ppdo. el grado de Bachiller en Humanidades a don Manuel Chávez Ballón, habiendo sustentado en este acto, una tesis titulada "Los Restos Arqueológicos en el Sur del Perú".

Con fecha 6 de octubre último, optó el grado de Bachiller en Humanidades, don Rodolfo Ledgard Jiménez, quien sustentó en este acto un trabajo intitulado: "El Vitalismo de David Herbert Lawrence".

La Facultad confirió el grado de Bachiller en Humanidades, a la señorita Flora Waucyer Rozen, en sesión de 4 de noviembre ppdo. en mérito de la tesis que presentó, titulada: "Sugestión y Sugestibilidad. Algunas Investigaciones Experimentales sobre Escolares Limeños".

Don Walter Peñaloza, en sesión de 10 de noviembre ppdo. optó el grado de Bachiller en Humanidades, habiendo sustentado en este acto, una tesis intitulada: "Evolución del Conocimiento Helénico.—Hosofismo-eleatismo".

La Junta de Catedráticos, en sesión de 12 de noviembre último, confirió el grado de Bachiller en Humanidades a la señorita Adela Ribbeck Bambarén, quien sustentó en este acto académico una tesis intitulada: "Ensayo Crítico del Discutido Limeño de Concolorcobo. El Lazarrillo de los Ciegos Caminantes".

La señorita Bertha Armas Peña, optó el grado de Bachiller en Humanidades en sesión de 1.º de diciembre ppdo., habiendo sustentado en dicho acto, un trabajo titulado, "Personalidad, obra literaria y política de don Abelardo Gamarra (El Tunante)."

GRADOS DE DOCTOR.

La Junta de Catedráticos, en sesión de 28 de octubre último, confirió el grado de Doctor en Historia al Bachiller señor Gustavo Pons Muzzo, quien presentó con este objeto una tesis titulada: "Historia del Conflicto entre Perú y España".

Con fecha 17 de noviembre ppdo., la Junta de Catedráticos otorgó el grado de Doctor en Pedagogía, especialidad de Historia y Geografía al Bachiller señor Carlos Carrasco Ramírez, quien sustentó como tesis un trabajo intitulado: "Las Orientaciones de la Didáctica Nueva y el Estudio Supervigilado en la Educación Secundaria".

La Facultad, en sesión de 24 de noviembre último, confirió el grado de Doctor en Pedagogía especialidad de Historia y Geografía, al Bachiller señor Manuel Chávez Ballón quien sustentó la tesis titulada: "Los Keshwas y los Kollas frente a la Educación y al Latifundismo Republicano".



TITULOS DE PROFESOR DE SEGUNDA ENSEÑANZA.

Con fecha 15 de setiembre ppdo. la Junta de Catedráticos confirió el título de Profesor de Segunda Enseñanza en Ciencias Biológicas al señor Víctor Justo Flores, quien sustentó como tesis, un trabajo intitulado: "Fitología Industrial".

La Facultad, en sesión de 15 de diciembre último, otorgó el título de Profesora de Segunda Enseñanza en Ciencias Biológicas a la señorita María Gómez Calderón, quien sustentó en este acto, una tesis titulada "Aplicación en nuestro País de la Técnica de Leipzig".

La Junta de Catedráticos, en sesión de 29 de diciembre ppdo. otorgó, a la señorita Luz Guevara Ramos, el título de Profesora de Segunda Enseñanza en Ciencias Biológicas, habiendo sustentado la graduando en este acto, una tesis intitulado: "Algunos Tests sobre el Juicio Moral del Adolescente".



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Indice Onomástico del Tomo IX

(Nos. 24, 25 y 26) Año 1943.

	Pág.
Alzamora Valdez, Mario. —“La Ontología del Conocer” (Resumen de una Conferencia)	272

Biblioteca de Letras

Barboza, Enrique. —Fundamentación de las Ciencias Espirituales	64
---	----

C

Cabello H. Luis A. —Rabindranath Tagore, a través de los campos Filosófico y Pedagógico	252
--	-----

D

Dávila M. Víctor. —Sentido Humanista y Trascendencia Sociológica del Folklore	242
Delgado Honorio. —Acerca de la Personalidad y el Carácter	139

F

Fronzizi Risieri. —Punto de Partida de la Filosofía (Resumen de una conferencia)	269
---	-----

H

Pág.

- Herrera Gray, Enriqueta.**—Influencia Mítica en la Ceremonia Educativa del Guarachico 115

I

- Iberico Rodríguez, Mariano.**—Ideas sobre las Imágenes y el Mito 5
" " " " La Transrealidad del Objeto Poético 281

L

- Ludeña, Delfín.**—El Método de los Seminarios 185
" " " " El Método de los Seminarios en el Perú 395

M

- Mac Lean y Estenós, Roberto.**—Escuelas, Colegios, Seminarios y Universidades en el Virreynato del Perú 14
" " " " " El Primer Congreso Demográfico Inter-Americano 292
Miró Quesada Cantuarias, Francisco.—Rasgos Fundamentales de la Filosofía Contemporánea 101
Miró Quesada Garland, Alejandro.—La Trotaconventos 408
Miró Quesada, Oscar.—La Teoría del Conocimiento y las labores de la Sociedad Peruana de Filosofía (Resumen de una conferencia) 270

T

- Tamayo Vargas, Augusto.**—El Arte Barroco y su Repercusión en la Literatura 374
Tello, Julio C.—Sobre el Descubrimiento de la Cultura Chavín en el Perú 326
Tola Mendoza, Fernando.—Notas sobre la Filosofía de las Upanishads 199

V

- Valcarcel Esparza, Carlos D.**—Para Una Filosofía de la Historia 233

X

	<u>Pág.</u>
Xammar, Luis F.—La Poesía de Ricardo Peña	88
—————	
Apreciaciones y Juicios Críticos	415
—————	
Actividades del Claustro	130-261-422
Elección de Catedráticos	130-263-430
Grados	131-267-430
Libros y Folletos Recibidos	127-255-417
Notas Bibliográficas	129-259-421
Revista de Revistas	133-274
—————	
Indice Onomástico del Tomo IX	433

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

ADVERTENCIA

LA CORRESPONDENCIA Y CANJE DE LA REVISTA DIRÍJASE A LA SECRETARÍA DE LA FACULTAD DE LETRAS, UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN MARCOS, CALLE DE SAN CARLOS No. 931.

LAS INSTITUCIONES A QUIENES ENVIEMOS LA REVISTA LETRAS SE SERVIRÁN ACUSAR RECIBO DE LOS NÚMEROS QUE LLEGUEN A SU PODER, A FIN DE CONTINUAR ENVIÁNDOLES NUESTRA PUBLICACIÓN. LA FALTA DE ESTE ACUSE DE RECIBO DETERMINARÁ LA SUSPENSIÓN DEL ENVÍO DE LOS NÚMEROS POSTERIORES.

ESTE ACUSE DE RECIBO NO ES NECESARIO SI LA INSTITUCIÓN DESTINATARIA, NOS FAVORECE CON EL CANJE DE SUS RESPECTIVAS PUBLICACIONES.





Biblioteca de Letras
«Jorge F. Rodríguez Converso»



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»